

EL HABLA DE CÚLLAR - BAZA

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA FRONTERA DEL ANDALUZ

El presente estudio constituye el cuerpo principal de mi tesis de Doctorado, leída en la Universidad de Madrid el 24 de octubre de 1953 ¹. Dificultades editoriales han ido retrasando su aparición en un libro, como hubiera sido mi deseo, y me han decidido a ofrecerla a la REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA y a la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, que amablemente se han prestado a repartirse su publicación. Verá, pues, así la luz el Estudio lingüístico en estas páginas, y a la par el Vocabulario en las de la *RDTyP*.

Concluída la redacción de este trabajo en los primeros meses de 1953, el tiempo transcurrido, mi mayor conocimiento y experiencia de las hablas andaluzas, tras de haber realizado más de medio centenar de encuestas para el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, y las valiosas aportaciones hechas últimamente a la bibliografía lingüística hispánica, parecían exigirme una revisión a fondo del texto para ponerlo completamente al día antes de su publicación. Dos razones me han movido finalmente, después de mucho pensarlo, a mantener la primitiva redacción. En primer lugar, y tratándose de una tesis, el respeto y deferencia debidos al tribunal que la juzgó

¹ El tribunal compuesto por don Dámaso Alonso (presidente), don Luis Morales, don Rafael de Balbín, don Rafael Lapesa y don Manuel Alvar (ponente), la calificó de Sobresaliente «cum laude». Hago constar aquí mi agradecimiento a todos ellos, especialmente a mi maestro don Manuel Alvar, que la dirigió y a quien debo toda mi formación lingüística.

y la estimó bien así, pues más perfilada, según creo, mi concepción de lo que debe ser un estudio dialectal, hubiera alterado profundamente su actual estructuración, y no puedo asegurar que con acierto. Por otra parte agregarle noticias y puntos de vista de publicaciones más recientes era necesariamente alargarla, y abusar, por tanto, de la hospitalidad forzosamente limitada de las páginas de esta Revista, que me pedía más bien hacer cuantas reducciones fueran posibles.

Mi labor, en el presente, ha sido, pues, de poda. He reducido considerablemente la Introducción y he eliminado algún que otro párrafo del Estudio lingüístico. Adiciones o correcciones no he hecho otras que las que entonces me fueron señaladas por algún miembro del tribunal ¹.

La zona estudiada: Características.

La zona estudiada es el municipio de Cúllar-Baza, en el nordeste de la provincia de Granada, y ofrece un marcado interés lingüístico. Lugar de transición entre el dialecto andaluz y el murciano, su habla presenta una gran complejidad y en sus aldeas hallamos los límites de varios fenómenos fonéticos.

Su superficie geográfica es de 413 kilómetros cuadrados y el número de hablantes sobrepasa un poco los 10.000, de los cuales la mitad corresponden a la cabeza del municipio. El resto se reparte entre sus ocho aldeas ² y numerosas casas de labor y caseríos diseminados ³.

¹ El profesor Lapesa, a quien nunca agradeceré bastante el interés con que acogió mi estudio, me brindó dos cuartillas repletas de anotaciones y adiciones, que he aprovechado en su totalidad.

² El Margen (900), Vertientes (600), Ventaquemada (400), Pulpite (400), Matlán (300), La Amarguilla (150), Pozo-Iglesias (150) y El Saúco (150).

³ Algunos casi con categoría de aldeas. Nos han de interesar especialmente Tarifa y El Aguaderico, ambos con unos 100 habitantes,

El límite norte del municipio lo constituye, en su mayor parte, el bastión montañoso de la Sierra de Orce (1.612 m.). Su límite oriental y sudoriental, que es al mismo tiempo el de las provincias de Granada y Almería, viene señalado por la línea divisoria entre las aguas atlánticas y las mediterráneas, cuenca del río Guadalquivir por una parte y de los ríos Segura y Almanzora por la otra. Esta línea la forman la Sierra de Lúcar, la de las Estancias y el Collado de las Vertientes, junto a la aldea de este nombre, a 1.151 m. sobre el nivel del mar. Desde aquí las tierras descienden y vierten sus aguas hacia el valle formado por el riachuelo de Cúllar, donde se asienta la villa cabeza del municipio, junto a la rica vega de su nombre; su nivel sobre el mar es ya tan sólo de 864 m. Los límites occidentales son límites abiertos.

En la parte oriental, serrana, del término abundan los bosques de pinos y de encinas. La occidental es esteparia y sus lomas sólo producen esparto. La producción agrícola más importante es la de cereales, en su mayoría obtenidos de tierras de secano. El río y los arroyos que a él afluyen fertilizan las tierras bajas con un perfecto sistema de riegos heredado de los árabes. Aquí los cultivos son más variados: legumbres, hortalizas, patatas, remolacha, árboles frutales. No faltan, por último, ni los viñedos ni los olivares en el esquema agrícola de la comarca.

La riqueza ganadera responde a estas características agrícolas. Abunda el ganado lanar y menos el cabrío. No existe apenas el vacuno. El trabajo corre a cargo de caballerías.

La industria está limitada a unos cuantos molinos harineros y aceiteros.

El movimiento comercial se efectúa a través de los mercados semanales, que tienen lugar en la villa cada lunes, y a los cuales acuden los aldeanos y labriegos del municipio y aun de municipios colindantes. Dos ferias ganaderas celebra

situados entre Vertientes y Ventaquemada y a los que nos referiremos numerosas veces.

Cúllar anualmente, una, de escasa importancia, en la primera decena de mayo, y la segunda, importantísima, en los últimos días de octubre.

Una carretera de primer orden atraviesa nuestra zona, la de Murcia a Granada. Es un camino natural señalado ya en el Itinerario de Antonino. Llega desde Saliente, pasa por Vertientes y muy cerca de Ventaquemada, tomando en Cúllar dirección sur y pasando después por cerca de La Amarguilla. De Cúllar, con dirección norte, parte otra carretera comarcal que lleva a Huéscar y que, a 7 km., atraviesa El Margen. Un camino vecinal, a través de la vega, comunica con el vecino pueblo de Benamaurel. Otro camino vecinal lleva hasta Oria y enlaza además con Matián y El Saúco. Las numerosas ramblas existentes son también utilizadas como caminos en las relaciones internas de la comarca. El movimiento por las dos carreteras, especialmente por la general, es grande. Cruzan cada día, en ambas direcciones, los coches de línea de Murcia a Granada, Huéscar a Baza, Orce a Baza y Vélez-Rubio a Cúllar. En ciertas épocas del año el tránsito turístico es incesante.

Históricamente apenas nada tenemos que reseñar con respecto a esta comarca. El origen de su nombre nos es desconocido. Las primeras noticias datan de la dominación árabe. Algunos topónimos (*La Lacuna, Mures*, etc.) hacen pensar en la existencia de una población anterior.

Interesa esencialmente la fecha de su reconquista. Cúllar cae a mediados de 1488 junto con Vera y como resultado de la conquista de esta ciudad con todos sus alrededores ¹. A la

¹ La noticia se lee en el capítulo LXXXIX (págs. 196-197) de la *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, crónica inédita del siglo XV, escrita por el Bachiller ANDRÉS BERNÁLDEZ, cura que fué de Los Palacios; Granada, 1850. Caen también entre otros, Benamaurel, Castelléjar, Galera, Huéscar, los Vélez y Benatarifa (que puede ser nuestra Tarifa). En la *Crónica de los Reyes Católicos*, por su secretario FERNANDO DEL PULGAR (edición y estudio de J. DE M. CARRIAZO, Madrid, 1913, tomo II, pág. 349) se lee Benitarafa, y

vista del dialecto cabe suponer que fué repoblada por gente venida de la vecina región murciana, de ascendencia catalano-aragonesa más o menos próxima, o incluso directamente de este origen, aunque esto sea menos probable.

Subzonas dialectales.

Se estima habitualmente el municipio como el exponente de la unidad dialectal. Sin embargo, el nuestro ofrece, en su interior, los límites de algunos fenómenos fonéticos y una pequeña zona de características claramente diferenciadas. Es ésta la constituida por la aldea de Vertientes y un caserío cercano a ella, Tarifa. Su pronunciación se asemeja más a la de la comarca almeriense vecina (Chirivel, Vélez-Rubio) que a la del resto del término. En los párrafos 29, 32^o, 41 y, sobre todo, en el 54 se señalarán los rasgos diferenciadores.

Vitalidad del dialecto.

Nuestra habla, como cualquier habla andaluza, debe ser considerada bajo dos aspectos: de una parte, como un dialecto que muere; de otra, como un dialecto que nace.

El dialecto que muere está constituido por un fondo léxico, morfológico y aun fonético de arcaísmos, de rasgos de las hablas del Norte traídos por los repobladores, de vulgarismos incluso. Sobre esta cara del dialecto actúa la influencia de la lengua oficial, unificadora. Sus características hay que rastrearlas en el habla rústica o en personas de escasa cultura.

El dialecto que nace es aquel que se está produciendo por la revolución fonética que, desde hace poco más de un siglo, transforma las hablas meridionales de la Península. Es un dialecto de pronunciación, de cambios fonéticos en pleno

Bállar en vez de Cúllar, pero por lo demás coincide el hecho así como los restantes pueblos que se rindieron.

desarrollo, un dialecto pujante que gana terreno geográfica y socialmente. Para éste no hay limitación de ninguna clase. Todo el mundo lo utiliza sin reparo y hasta lo tiene a gala. Disimularlo se considera en el ambiente regional signo de afectación ridícula e insoportable.

Estos dos aspectos del habla son fácilmente distinguibles en nuestro estudio. Generalizaciones o limitaciones particulares serán señaladas, cuando así sea preciso, en cada caso concreto.

Método.

El habla estudiada es mi propio dialecto. Yo he nacido en Cúllar-Baza y casi toda mi familia vive allí. En las Navidades del año 1948, cursando entonces mis estudios de Licenciatura, inicié la recogida de materiales de un modo consciente y decidido. Esta ha continuado durante cuatro años, siempre en período de vacaciones. Todavía en las Pascuas del 52, con este estudio ya casi totalmente redactado, he anotado cosas que lo completan en alguno de sus aspectos ¹.

Con facilidades y con tiempo, el método utilizado ha sido naturalmente el pasivo de dejar hablar. No por eso he prescindido de los interrogatorios, para los cuales he contado con personas de buena voluntad y excelentes conocedores del dialecto. En estos interrogatorios he empleado los cuestionarios del *Atlas Lingüístico de España* y otros, parciales, elaborados sucesivamente por mí a la vista del desarrollo de mi encuesta y de nuevos problemas que se me iban planteando ².

He intentado dar una visión general del habla. Cada dato recogido en un individuo ha tenido que ser compulsado y valorado en la colectividad antes de su aceptación defini-

¹ Sobre ventajas e inconvenientes del investigador indígena, véase SEVER POP: *La Dialectologie*, Louvain, 1950, pág. 1144.

² Sobre la necesidad del cuestionario en toda encuesta dialectal, véase POP, *ob. cit.*, págs. 1136-1137.

tiva. He usado conscientemente y con frecuencia en mi conversación de voces dialectales más o menos dudosas, para estudiar el efecto que causaban en mis interlocutores y el sentido con que ellos las recogían. La pronunciación he comenzado por analizarla en mí, al fin y al cabo sujeto hablante aunque no muy perfecto, y esto me ha hecho más fácil comprenderla en los demás ¹.

Quiero hacer una salvedad. El habla está estudiada tomando a Cúllar, el pueblo, como centro. Allí es donde yo he dispuesto de tiempo suficiente y donde he realizado los más minuciosos interrogatorios. Breves visitas a las distintas aldeas y el contacto con los campesinos que vienen cada lunes al mercado del pueblo han sido el complemento de mi trabajo. La certeza de una subzona disidente y la necesidad de establecer con precisión los límites geográficos y sociales de varios fenómenos fonéticos en las aldeas orientales del municipio, me llevó a visitarlas detenidamente en la primavera de 1951 en unas condiciones insólitas que brindo, por su excelencia, a futuros investigadores. Fuí acompañando a los agentes que envió el Ayuntamiento para realizar el censo general de población. Visité cada casa, cada familia, oí hablar a todos y cada uno de los habitantes. Mientras mis compañeros rellenaban sus impresos yo henchía mi cuaderno de notas vivas de pronunciación sin despertar sospechas. Nadie recelaba de mis anotaciones, suponiendo que se trataría de datos complementarios para el censo. Creo que los materiales obtenidos de este modo poseen un singular valor estadístico.

Por lo que respecta al método expositivo me he encontrado con el problema de acoplar y sistematizar un montón de materiales heterogéneos sin contar con la guía de un trabajo

¹ No es obvio recordar a este propósito unas palabras del maestro NAVARRO, *El español en Puerto Rico*, pág. 39: «No se definen con claridad las condiciones de un sonido articulado mientras uno mismo no acierta a producirlo por su propio esfuerzo. La impresión acústica comprueba y rectifica la exactitud del ensayo. Sonido mal imitado no es sonido bien comprendido.»

precedente sobre un habla análoga ¹. Seguramente no habré acertado del todo, pero espero que mi esfuerzo sea un paso hacia adelante en busca del esquema sobre el que deba ser encuadrada en el futuro toda monografía dialectal andaluza.

ESTUDIO LINGÜÍSTICO.—FONÉTICA Y FONOLOGÍA

CAPÍTULO I.—EL ACENTO

1. *Tendencia a la hiatización.*—Hay una tendencia general, aparecida ya en el latín vulgar y extendida luego por parte de la Romania, a diptongar las vocales en hiato, transportando el acento sobre la vocal más abierta, si es que cae sobre la más cerrada, para hacer posible el diptongo (cfr. M. Pidal, *Manual*, § 6₂ y A. Alonso, *Problemas*, pág. 317).

La extensión y repartición del fenómeno en español está admirablemente estudiada por A. Alonso, *ob. cit.*, páginas 317-339, quedando excluidas de él Andalucía y Murcia, según los datos hasta el momento conocidos (páginas 334 y 335). Y efectivamente, en la zona que estudiamos no se produce nunca dislocación acentual en palabras como *pais*, *paraíso*, *caído*, *raíz*, *baúl*, *laúd*, etc. ².

¹ La bibliografía sobre el andaluz, pese a la temprana preocupación de SCHUCHARDT y WULFF por este dialecto, ha sido muy escasa hasta los últimos años y aún lo sigue siendo en realidad. Prescindo ahora, al acortar la introducción, de una larga y pormenorizada reseña bibliográfica, que incluía lo anteriormente publicado acerca del andaluz y del murciano. Pero en definitiva, sólo una monografía local andaluza que contar, *El habla de Cabra*, y aun ésta estaba entonces incompleta. Doy, al final de este artículo, un índice de las abreviaturas bibliográficas que serán más frecuentemente usadas a lo largo de este trabajo.

² Un caso excepcional es *áina* que convive con *atna* aunque con una repartición semántica bien delimitada. En tanto que la forma correcta conserva su significado de 'pronto', la diptongada significa 'por poco, mientras'. (Vid. para esta palabra ZAMORA VICENTE, *Romance Philology*, II, 314).

Pero sí tenemos, en cambio, una insospechada tendencia de signo contrario, tendencia a la hiatización, que produce la dislocación del acento, llevándolo sobre la vocal más cerrada, en palabras que en castellano se pronuncian normalmente con diptongo.

Veamos una serie de ejemplos clasificados en dos grupos:

a) *Palabras que en español antiguo tentan hiato, dislocándose posteriormente el acento y hallándose ya diptongadas en la lengua literaria a partir del siglo XV.* He utilizado para mi encuesta la lista que da A. Alonso, *Problemas*, página 344 (véase también M. Pidal, *Manual*, loc. cit.) Los resultados obtenidos son los siguientes:

Páila < p a t ĩ l l a (REW, 6286) y *váina* < v a g ĩ n a , (REW, 9122) se oyen normalmente con su acentuación etimológica: **páilɛ**, **báinɛ**.

Réina < r ě g ĩ n a (REW, 7171) ofrece las dos acentuaciones. He oído **rĕinɛ**, **rāinɛ** pero también **rāinɛ** sobre todo en designaciones en que entra como segundo término: **neráŋxä ðə lɛ rāinɛ**, **pérä ðə rāinɛ**.

Fláuta < f l a - u t a (REW, 3360) suele oírse **fláute** pero sin ser extraña la forma diptongada **fláute**. Así se oye en la popular coplilla «*Bartolo tenía una flauta*», muy difundida y que al hacer imposible el hiato por razones métricas es muy probable que consiga atraer la pronunciación de esta palabra hacia la forma diptongada.

Véinte < v ĩ g ĩ n t i (REW, 9327), *tréinta* < t r ĩ g ĩ n t a (REW, 8901), seguramente debido a su frecuente uso proclítico se oyen raramente con hiato. Aunque también he recogido la pronunciación **treĩnte**, **beĩntə** en contestaciones concretas a una determinada pregunta; por ejemplo: «¿Cuántos años tienes? = **beĩntə**».

b) *Palabras cuya diptongación es etimológica o tradicional en español y que aparecen hiatizadas y con dislocación acentuada.* Los ejemplos son numerosísimos: **áira**, **albáide**, **kaúse**, **deúde**, etc., alcanzando incluso a nombres propios y geográficos: **xáima**, **œúta**.

En general, podemos afirmar que todo diptongo decreciente

tiende a convertirse en hiato, trasladando el acento para ello a la vocal más cerrada. No obstante en la pronunciación hay oscilaciones y palabras en que esta ley no se cumple o se cumple muy raramente. Así, por ejemplo, *aceite*, donde la pronunciación con diptongo es normal. *Baile*, *fraile* y *peine* admiten las dos pronunciaciones, epentetizando las formas hiatizadas una aspiración tras el hiato (véase para esto el § 53). Las formas verbales del tipo *traigo*, *caiga*, *haiga*, mantienen siempre el acento sobre la *a* ¹.

Responde este fenómeno a un gusto por el hiato que comprende no sólo estos casos de dislocación acentual sino también aquellos otros de diptongos crecientes que estudiaremos en el § II. Es, con toda seguridad, el rasgo más característico y representativo del habla que estudiamos, el que primero advierte el forastero y el que más choca fuera de la comarca. Practicado por hablantes de toda clase social su desarraigo es muy difícil y se encuentra hasta en personas cultas alejadas de la región y que han desterrado de su fonética casi todo otro rasgo dialectal.

No me ha sido posible precisar su delimitación geográfica y su posible extensión por las comarcas colindantes. Creo que se extiende hacia el norte llegando al menos hasta Huéscar.

2. *Otros cambios acentuales.*—Al lado de algunos cambios de acento tan generalizados como *ójalay*, *celébre*, *telégrama*, etcétera (vid. A. Alonso, *ob. cit.*) hemos de anotar otros que, al parecer, son peculiares de esta zona: *cábida* ², *agilibú*. Hay un grupo: *macollá*, *mudá*, *palabrotá*, en que más que en un cambio de acento hay que pensar en una intensificación por medio del sufijo *-á(da)*. *Bistóla* 'béstola, arrojada' habrá alterado su forma por analogía con voces como *pistola*, *estola*, etcétera. El nombre de persona Dámaso tiene en Vertientes

¹ La forma sustantivada *haiga* de tan reciente cuño, para designar el automóvil aerodinámico, sí la he oído, en cambio, claramente hiatizada a algunos hablantes.

² *Cábida* se oye en Madrid, según me dice don Rafael Lapesa.

acentuación grave: *Damáso*, como en Plasencia, Serradilla y Eljas (Espinosa, *Arcalsmos*, § 84).

Para la acentuación verbal, vid. § 82.

3. *Pronunciación vertientera de nombres propios*.—En Vertientes y Tarifa he anotado una curiosa pronunciación átona de los nombres propios de persona cuando se dicen unidos al primer apellido, sobre todo si éste es patronímico y aun en casos en que no lo es. Se consideran los dos como un compuesto (vid. Navarro, *Pronunciación*, § 167_c), pronunciándose el nombre como forma débil y recayendo el único acento principal sobre el apellido. Preguntando su nombre a varias personas se apreciaba esto con tal claridad en la contestación, que hasta me pareció advertir una pequeña pausa entre el segundo y el tercer apellido: *lwisə pérəs túnəs, dolorəs sánşəs sánşəs, marja řéşə sólə*. Como otros rasgos fonéticos de esta zona se oye principalmente a las mujeres.

CAPÍTULO II.—LAS VOCALES

A) *Fonética descriptiva*.

4. Sobre el estudio del vocalismo andaluz, tan directamente afectado por la aspiración y pérdida de -s y otras consonantes finales, se ha vertido últimamente extraordinaria claridad con la aparición de dos trabajos: *El habla de Cabra* (*RDT_rP*, IV, págs. 387-418 y 570-599) y *Vocales andaluzas* (*NRFH*, IV, págs. 209-230).

Principalmente, el segundo, que analiza certera y ampliamente las vocales granadinas, con gran abundancia de ejemplos y materiales gráficos, ha hecho inútiles muchas de las notas tomadas por mí y, aparecido a punto de comenzarse a redactar este trabajo, me ha obligado a realizar nuevas exploraciones sobre el vocalismo de mi dialecto. Mis resultados, desde un principio análogos en gran parte a los suyos, se han visto así enriquecidos por nuevas observaciones y por la cap-

tación de matices antes inadvertidos. Me ceñiré, pues, a él, adoptando su sistema de notación fonética¹, en este mi análisis de las vocales cullarenses. Procuraré sistematizar algunas de sus apreciaciones, ampliar otras y señalar las discrepancias encontradas, debidas más que nada al diferente consonantismo, puesto que la mayor fijeza del sistema consonántico castellano en esta zona nordeste de la provincia de Granada (no ha triunfado todavía, por ejemplo, la pérdida de *-r* o *-l* finales) aclara y reduce el campo del estudio del vocalismo, en cuanto éste depende de alteraciones y relajaciones consonánticas.

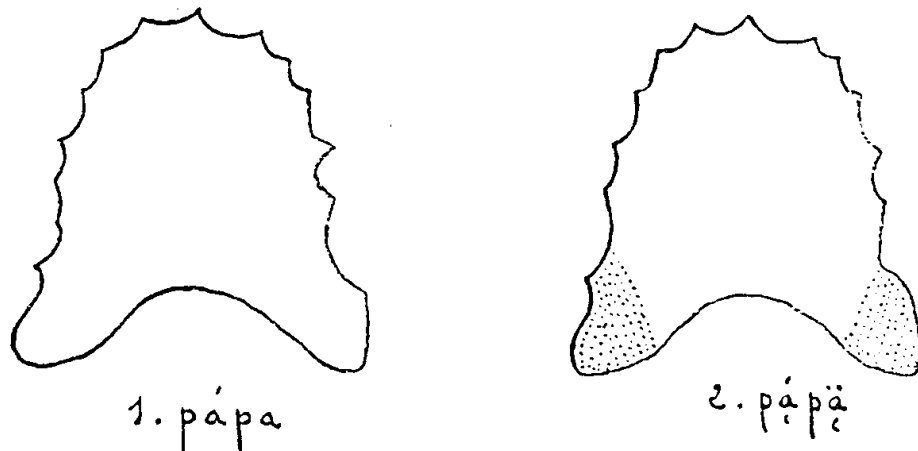
Antes de pasar al análisis de las diferencias de timbre de cada vocal hemos de advertir la separación que existe, en cuanto a vocalismo se refiere, entre singulares y plurales (véase § 12). Constantemente haremos alusión a esta distinción fonológica de vocalismo de singular y de plural, esencial para nuestro estudio. A los plurales consideraremos unidas las formas verbales terminadas en *-s* y los que pudiéramos llamar plurales aparentes, palabras terminadas en *-s* o *-z*.

5. *La a*.—La gran riqueza de timbre vocálico del dialecto se manifiesta especialmente en la *a*. Seis variedades aparecen en mis notas: *a*, *ä*, *ã*, *ä*, *ã* y *ã*, con sus matices intermedios. Trataremos de explicar y sistematizar los casos a que corresponde cada una.

¹ Imprevistas dificultades tipográficas me imponen, en el último momento, una serie de limitaciones y sustituciones en el sistema de transcripción. La *a* velar y abierta llevará el punto encima, y no debajo como le corresponde, y, cuando tónica, irá falta del acento gráfico. La *a* palatal y abierta, cuando tónica, será representada por *ä*. Las variantes doblemente abiertas de *e* y *o* irán señaladas con dos puntos pospuestos (al fin y al cabo también son más largas; vid. § 10) en vez de con la doble coma debajo, como figuran en los palatogramas. La *i* abierta, en los casos de tonicidad, no llevará acento gráfico, cuando la interpretación no ofrezca duda, o lo llevará desplazado. El desplazamiento afectará también a algunos signos mixtos, consonánticos, concretamente los que representan sonidos intermedios entre *l* y *ɮ*, *n* y *ɲ*, *x* y *h*. A algunos otros matices fonéticos, que ha sido preciso sacrificar en la transcripción, nos referiremos en el texto.

a y *ã* pertenecen al vocalismo de singular, aunque en algún caso aparezcan en plural también. Son la *a* media y *a* velar del castellano correcto, sin que se aprecie en ellas ninguna diferencia con respecto a las descritas por Navarro, *Pronunciación*, §§ 54 y 56. Además de los casos de *ã* allí señalados es *ã* en Cúllar la que va seguida de *s* aspirada + oclusiva velar: *ka^{hk}kál*, *á^{hk}ko*, *tá^{hk}ke*. Trabada por *s* + otra consonante presenta también un ligero timbre velar: *pá^{ht}te*, *ká^{hp}pa*¹.

Una *ä*², palatal, aparece en ocasiones como resultado de la abertura de *e* en el diptongo *ei* o de palatalización de la *a* en el *ai*, e incluso a veces en los hiatos correspondientes (véa-



se § 1). Tengo anotados en mi cuaderno *räine*, *päine*, *bäile* entre otros ejemplos (cfr. Navarro, *ob. cit.*, pág. 53, n.).

En cuanto a la *a* final de los plurales es para mí, siguiendo a los autores de *Voc. and.*, pág. 211, abierta y claramente palatal: *ä*. Todas mis experiencias han señalado una articulación un poco más adelantada que en *a* y un ensanchamiento

¹ En *Voc. and.*, pág. 211, sólo se recoge como esporádico «un levísimo timbre velar» en la *a* trabada por *s* + consonante, poniendo un ejemplo *á^{hk}ks*, que para mí es de velarización plena. Por las dificultades tipográficas ya señaladas prescindo de todos los signos mixtos que habrían de emplearse para transcribir estas variantes intermedias.

² Hemos adoptado el signo *ä* para representar *a* palatal, dejando *ã* para *a* abierta, siguiendo el ejemplo de los autores de *Voc. and.*

de la lengua al tropezar en los dientes inferiores. La comparación de los palatogramas de **pápe** y **pápä** nos muestra con claridad el diferente carácter de la articulación. Si la abertura mandibular entre los incisivos es en *a* de 10 mm. (Navarro, *ob. cit.* § 54) la de **ä** es como mínimo de 12. No obstante su articulación palatal, acústicamente puede confundirse su timbre con el de una velar, y de hecho ha sido confundido por fonetistas tan expertos como Navarro Tomás, *RFH*; I, 166, o Rodríguez Castellano, *RDTyP*, IV, 398¹. La razón de este aparente timbre velar está, a mi modo ver, en la extraordinaria abertura y duración de este sonido, que le dan una cierta resonancia muy característica. Aparece esta **ä** en los siguientes casos:

- a) Final de los plurales: **mésä**, **kásä**, **bótä**, **kwévbä**.
- b) Final de formas verbales terminadas en *-as*: **tęndrä**, **pásä**, **bésä**, **ró:bä**.
- c) Final de palabras terminadas en *-as* o *-az*: **nikolä**, **pä**.
- d) Interior tónica de los plurales y formas verbales ter-

¹ Sin embargo, en *Frontera*, pág. 275, al señalar las diferencias esenciales entre pronunciación andaluza y castellana, decían estos autores: «En el efecto de conjunto del acento regional la pronunciación castellana presenta, en suma, resonancias graves e interiores claramente distintas del timbre relativamente agudo y palatal que caracteriza al andaluz.» La articulación señalada para la *a* de que tratamos está, pues, más de acuerdo con este carácter general que la velarización que ellos en los otros trabajos apreciaban. No descarto la posibilidad de que el timbre velar pueda aparecer en algunas comarcas, aunque por lo que respecta a Cabra, concretamente, mi experiencia personal se resiste a aceptarlo. También en el español de Puerto Rico, donde la caída de *-s* ha producido análogos efectos, considera NAVARRO como velar esta *-a*. Reproduzco entero el párrafo: «Ante la aspiración de la *s* final la *a* es generalmente media o palatal: **páhta**, **máh**. La variante posterior, con timbre más o menos desarrollado, aparece en contrastes fonológicos, en aquellos casos en que la aspiración final llega a perder prácticamente todo su papel. ¿Onde vá? con *a* palatal o media indica la tercera persona mientras que con *a* posterior equivale a *vas*» (pág. 44). No deja de ser extraño que, tendiendo a palatalizarse la *a* ante la aspiración, perdida ésta dé un salto completo hasta convertir su cualidad velar en rasgo distintivo de oposición fonológica.

minadas en -s cuando va seguida de consonante palatal: **kášä, káyę:, bánä.**

e) La correspondiente en el plural a la ä de singular: **báile:, řáinä, páine:.** También en el numeral **sái** ¹.

La de los apartados a), b), y c), dentro de la frase y cuando la palabra que la sigue comienza por uno de los sonidos x, x^h, h^x, se articula velar y no palatal: **múšä xęntę:, kásä xrąnde:.**

No es en Cúllar ä la de palabras terminadas en -ad, que en *Cabra*, § 8, se agrupa con la de terminaciones en -az. La pronunciación popular es en todo momento **libertá, beřdá**, pues la pérdida de -d es con mucho anterior a la de -s o -z y se ha efectuado sin compensación en el timbre de la vocal. Ahora bien, en personas que, influídas por la lectura, tienen conciencia de la pérdida de la consonante, sí he oído pronunciaciões como **libertá, beřdá** ².

La a, media y abierta, corresponde fundamentalmente a la a tónica de los plurales y formas verbales en -s: **lána, ká'lgä.** Con mayor nitidez y regularidad en sílaba libre: **kámä táko:, tápjä, sáko:.** En sílaba trabada es menos patente la abertura: **ká^mne, sánto:;** a veces imperceptible o inexistente. En sílaba átona, inicial o medial, ocurren también estas vacilaciones. Desde luego la abertura de la átona llega muy raramente a igualar a la de la tónica. (Cfr. *Voc. and.*, págs. 211-212 y 220.)

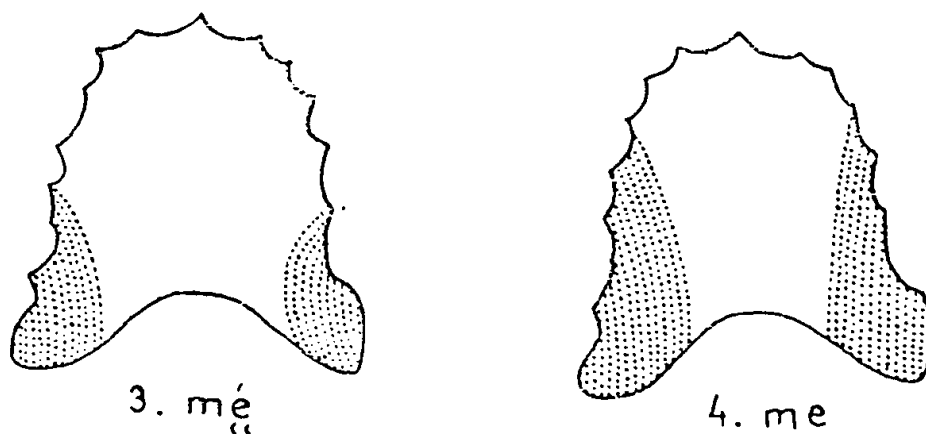
La ä, velar y abierta, corresponde en plural a la a del singular, con las oscilaciones en el grado de abertura que acabamos de ver para a: **kaxä tá^{hk}kä, pä^{hk}kwä.** Sustituye también a la ä final, dentro de la frase, cuando le sigue una palabra que empiece por x, x^h, h^x, como hemos visto más arriba.

6. *La e.*—Anoto cuatro variedades: e:, e, e y e, con sus matices intermedios.

¹ Hay una clara diferencia entre la pronunciación de este numeral y la forma vulgar *seis* 'sois', dicha siempre con e más o menos abierta, pero sin llegar a ä.

² Podría compararse en cierto modo lo que sucede en Puerto Rico. NAVARRO, *ob. cit.*, pág. 42.

Por ϵ : represento una e extremadamente abierta, no conocida por el castellano pero sí por las otras lenguas románicas, para diferenciarla de la castellana ϵ (Navarro, *Pronunciación*, § 52) variante que también aparece en nuestro dialecto con mayor profusión y frecuencia que en la lengua culta. La articulación de ϵ : presenta una mayor abertura de los labios y mayor distancia entre la lengua y el paladar que la de ϵ . El palatograma de $m\acute{\epsilon}$: nos muestra la escasa superficie de contacto necesaria para su articulación. La proximidad acústica de ϵ : y \ddot{a} ya ha sido notada en *Voc. and.*, pág. 211, n. Pertenece

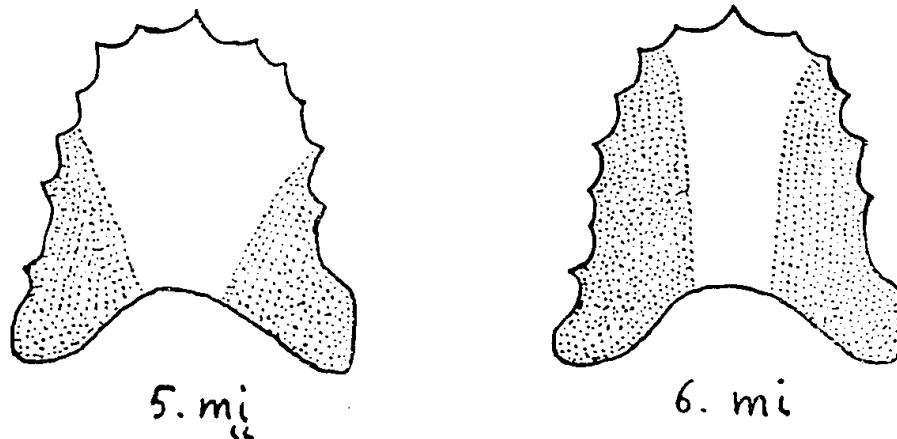


la ϵ al vocalismo de plural, encontrándose principalmente en posición final y a veces la tónica: $b\acute{\epsilon}:l\grave{a}$, $b\acute{\epsilon}:l\acute{\epsilon}$, $p\acute{a}\epsilon$.

La ϵ se encuentra en el singular en los casos señalados por Navarro Tomás para el castellano (*Pronunciación*, loc. cit.) y, además, cuando va trabada por s + consonante: $\acute{\epsilon}^h t\epsilon$, $f\acute{\epsilon}^h k\epsilon$, $\epsilon^h p\acute{\epsilon}r\epsilon$ ¹. Desde luego, esta abertura se aprecia mucho mejor en sílaba tónica. Aparece también en el plural representando a toda e que no sea ϵ :. Una ϵ abierta, de mayor o menor grado según los casos, encontramos en la terminación $-ez$: $l\acute{o}\epsilon$, $f\acute{e}^n n\acute{a}\epsilon$, $b\acute{\epsilon}$. En cambio, no se abre en la terminación $-ed$: $par\acute{e}$, $r\acute{e}$, $s\acute{e}$, con las mismas salvedades que hicimos para $-ad$.

¹ Comp. NAVARRO, *Puerto Rico*, pág. 46.

La articulación de *e* española cerrada (Navarro, *ob. citada*, § 51) aparece normalmente en el singular, alcanzando con frecuencia en sílaba tónica posiciones que corresponden a *e* abierta en castellano (*ibidem*, § 52). Esto se debe a una tendencia a la cerrazón en el vocalismo de singular que, sin ser tan clara como la abertura de los plurales, da lugar con frecuencia a una articulación ϵ , más cerrada que la castellana, principalmente en posición final y tónica. Una consonante palatal que la siga y la vecindad de vocales de la misma serie favorecen esta cerrazón: **peké ϵ ŋ**, **séy ϵ** , **téš ϵ** . El palatograma



número 4 corresponde a una *e* de este tipo y en él puede apreciarse la gran diferencia de contacto linguo-palatal con respecto a la ϵ : del palatograma núm. 3. Desde luego esta oposición de cerrazón y abertura, que tiene un valor fonológico, como veremos, tiende a acusarse cuanto más precisa sea la distinción significativa que es la que realmente la condiciona. Sobre todo la ϵ no aparece con tanta frecuencia en la conversación como pudiera desprenderse de los ejemplos de *Voc. and.*, ejemplos conseguidos en encuesta y en una diferenciación singular-plural.

7. *La i*.—También la *i* se ve afectada por las alteraciones del timbre vocálico, encontrándose, además de *i* e *ĩ* (Navarro, *Pronunciación*, §§ 45 y 46) una variedad más abierta que dificultades tipográficas nos obligan a representar igual-

mente por *i*. Esta máxima abertura se encuentra sobre todo en la final de formas verbales en *-is*, donde aspirada y luego perdida la *-s* ha adquirido un preciso valor de significación: *salí*, *partí*. También la de palabras terminadas en *-iz*: *peɾdí*, *kodɔ^mní*¹. La tónica de los plurales suele ser también abierta pero no tanto: *píⁿɔ:*, *sí^yä*. Trabada por *s* + consonante lo es asimismo y en el plural con frecuencia en su grado extremo: *ɔi^hkko*, *ʃi^hpä*. La diferente articulación de *i* e *í* puede verse en los palatogramas números 5 y 6.

8. *La o*.—Análogas variantes a las de la *e* en la serie palatal tiene la *o* en la serie velar: *ɔ:*, *o*, *o*, *o*.

La *ɔ:* representa un grado de abertura mayor que el de *o* castellana (Navarro, *ob. cit.*, § 59) en pareja proporción a la de *ɛ:* respecto a *ɛ*. Mayor separación en los labios, mayor distancia entre la lengua y el velo del paladar. Se halla fundamentalmente en posición tónica y final de los plurales: *mó:ɔä*, *só:pä*, *pwéɔlɔ:*. Y, claro está, en el singular de palabras terminadas en *-s* o *-z*: *tó:*, *kó:*, *bó:*, *aṛó:*.

De los casos señalados por Navarro Tomás para *o* en castellano (*ob. cit.*, loc. cit.) sólo se aprecia este matiz en Cúllar, en los singulares, cuando va en contacto con *r̄*, vibrante múltiple, mejor si la sigue que si la precede: *r̄óto*, *r̄ope* y más claramente en sílaba tónica, trabada por *-r* o *-l*, en posición final *karekól*, *dolól*, pero *kól̄ʃe*, *tól̄te*. En cambio en los plurales, tanto en éstas como en las demás posiciones correspondientes a *o* castellana, suele oírse con doble abertura: *tó:ɔtä*, *kó:l̄ʃe*, *r̄ó:pä*, *ó:xä*, *só:ndä*. Una *o* aparece normalmente en los plurales en posición inicial o medial átona y, en general, siempre que no sea *ɔ:*.

Una *o* es la articulación más frecuente en singular, sobre todo en posición tónica, encontrándose más raramente *o*. La proximidad de vocales de la misma serie facilita la cerrazón, como en *e*: *sɔpɔ́ɔjɔ*, *kɔrɔ́ne*. El ir precediendo a conso-

¹ En cambio, en *Voc. and.*: *kodoɔni* (pág. 217), *peɾdí^h*, *pe^rdi^h* (página 221), aunque NAVARRO, *RFE*, I, 166, *peɾdí*, *peɾdí*. Compárese además NAVARRO, *Puerto Rico*, pág. 46.

nante líquida suele evitarla: *tórɔ*, *sólɔ*. (Cfr. *Voc. and.*, páginas 214-216 y 220).

9. *La u.*—Estando condicionados los cambios de timbre, como hemos indicado, por necesidades semánticas, la *u*, que es la vocal más escasa en español (vid. Navarro, *Estudios de Fonología española*, pág. 22, y Alarcos, *Fonología española*, pág. 139) y mucho más aún en posición final o desinencial (Alarcos, § 95), los ha sufrido en menor medida que las otras vocales. Distinguiremos solamente *u* y *ɯ*, aunque ésta ofrezca en ocasiones un grado de abertura ligeramente superior al castellano (Navarro, *Pronunciación*, § 62) en palabras como *tú*, *sú* (pronunciadas con *u* muy abierta sobre todo en oposición con sus singulares respectivos), *ɛ^{hp}píritɯ*, *lú*, *ṛúbjɔ*, *súrko*, etc.,¹. La distinción singular-plural se produce desde luego (*lúna-lúnä súyɔ-súyɔ*) pero sin la regularidad que ofrecen las demás vocales. Tampoco me parece destacable la cerrazón en el singular que aprecian los autores de *Voc. and.*, página 217.

10. *Observaciones generales.*—La cantidad vocálica difiere también de la castellana, como el timbre. Los autores de *Voc. and.*, pág. 219, n., han llamado la atención sobre el extraordinario alargamiento de la tónica. Este alargamiento se nota especialmente cuando va trabada por *s* + consonante: *ká:^{bp}ɸɛ*. En general puede decirse que la aspiración de la *-s* ha influido no sólo en el timbre sino también en la cantidad de la vocal precedente. En los plurales y palabras afines la final abierta muestra un visible alargamiento, superior incluso al de la tónica; esto ya lo advirtió Navarro Tomás, *RFH*, I, 166, habiéndolo señalado asimismo Alther, pág. 89, y siendo además el rasgo que utiliza Giese² para transcribir los plurales (vid. págs. 27, 28, 31, 32, 33, 41, 44, 46, 48 y 51).

La tensión muscular es mucho menor en la pronunciación de Cúllar que en el castellano medio. Esto hace que en el habla

¹ Comp. NAVARRO, *Puerto Rico*, pág. 46.

² *Volkskundliches aus Ost-Granada*, en *VKR*, VII, 1934, páginas 25-54.

corriente la articulación de las vocales, exceptuada la tónica, sea extraordinariamente relajada.

La nasalización, que es otra característica importante del vocalismo andaluz (cfr. *Voc. and.*, pág. 226 y *Cabra*, pág. 408), no aparece en nuestra habla fuera de los casos señalados por Navarro, *Pronunciación*, § 38, si bien, a veces, se nasaliza ligeramente la vocal que va entre una consonante nasal y una *s* aspirada + otra consonante nasal.

II. *Diptongos e hiatos*.—Ya nos hemos ocupado (§ 1) de la tendencia a la hiatización que se advierte en el habla de Cúllar y que lleva incluso a la dislocación acentual en los diptongos decrecientes. Esta tendencia comprende también los diptongos crecientes, que suelen oírse hiatizados, *añléro*, *abión*, *de^{bp}prəliéi*, con mucha más frecuencia que en la pronunciación castellana normal (Navarro, *ob. cit.*, § 144). Lo mismo ocurre con el diptongo *wí*.

Por su parte, los hiatos se conservan como tales. En las combinaciones *ea*, *oa*, *eo*, *oe*, donde la sinéresis y aun el paso a los correspondientes diptongos *já*, *wá*, *jé*, *wé*, es fenómeno vulgar extendido por casi todo el dominio hispánico (cfr. M. Pidal, *Manual*, § 31; Navarro, *Pronunciación*, § 68, *c* y *d*; Lapesa, *Historia*, págs. 287, 337, etc.), existiendo para Murcia el testimonio de García Soriano, § 36, el habla de Cúllar es en general conservadora: *pe-á-oo*, *pa-se-ái*, *eñ-to-a-bí-e*, se escuchan en la conversación normal y si en alguna ocasión se oye *pjáoç* es más bien, creo, un vulgarismo de importación. Si se deshace el hiato es insertando una consonante: *kobéte*. La fuerza hiatizadora es tan grande que palabras que en castellano tienen *jó*, *já* han sido atraídas a *eo*, *ea*: *xeránəo* 'geranio', *rūmeál* 'rumiar' (si no es sencillamente etimológica, *r ũ m ĩ g ā r e*, REW, 7440; la registra además en Salamanca Lamano, pág. 624), *krəiɣa* 'criadilla' *θuŕeál* 'zurriar'.

Los casos de hiato que se resuelven en contracción vocálica los estudiaremos en el § 24.

B) *Fonología.*

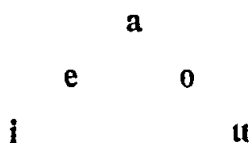
12. *Vocalismo de singular y vocalismo de plural.*—En la parte dedicada a Fonética descriptiva, al situar las diversas articulaciones vocálicas ha sido preciso hacer constantemente la distinción singular-plural y hablar del valor semántico de la abertura o cerrazón de las vocales. Intentaré ahora estudiar todas aquellas articulaciones desde un punto de vista puramente fonológico, a la luz, sobre todo, de los *Principes de Phonologie* (París, 1949) de Trubetzkoy y la adaptación española de su terminología que ha llevado a cabo Emilio Alarcos, (*Fonología española*. Madrid, 1950), tomando como base de comparación en mi estudio el sistema fonológico del español actual que éste tan certeramente ha descrito.

Al aspirarse y luego desaparecer por completo la -s desinencial del plural y formas verbales se le planteó, en un momento dado, al andaluz (y con él a otros dialectos hispánicos afectados por esta pérdida) un grave problema de diferenciación semántica. O se llegaba a la identidad fonética de morfemas distintos, como el francés en caso análogo había llegado, o se acentuaba alguna ligera variación fónica existente hasta llegar a la diferenciación fonológica. Este parece haber sido el camino seguido, al menos por el andaluz oriental (confróntese *Cabra*, § II, *Voc. and.*, pág. 209) y también por el español de Puerto Rico (*ob. cit.*, págs. 44, 46 y 48).

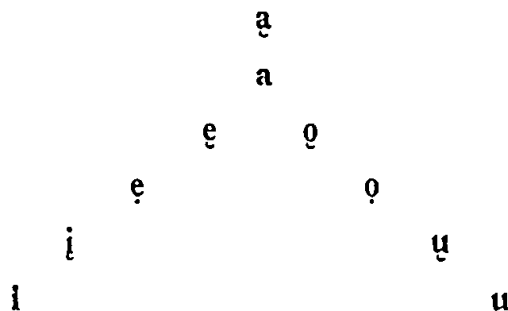
13. *Fonemas vocálicos.*—En Cúllar y su comarca, donde se mantiene más firmemente la estructura consonántica castellana, que apenas si ha sufrido otras modificaciones que las ocasionadas por la aspiración de -s, resulta, creo, más fácil una sistematización fonológica del desdoblamiento vocálico que nos ocupa. Al mismo tiempo, al existir zonas donde aún no se ha verificado totalmente la pérdida de -s ni, por consiguiente, la plena sustitución de un sistema fonológico por otro, nos ofrece en determinados hablantes (vid. § 54) ejemplos de esta sustitución y un caudal de observaciones utilísimas tanto desde el punto de vista fonético como fonológico.

A mi modo de ver la aspiración de -s lleva aparejada una abertura de la vocal precedente que por un proceso asimilatorio atrae a la tónica a un grado mayor de abertura. Esta característica, en un principio irrelevante, se fonologizó, al desaparecer la aspiración, haciendo nacer nuevas oposiciones bilaterales, proporcionales y graduales en el sistema fonológico del vocalismo castellano.

Así éste, que consta de cinco fonemas, distinguiendo tres grados de abertura y dos tipos de localización, y formando un sistema triangular:



(confróntese Alarcos, § 92), ha doblado en Cúllar, y en general, en una amplia zona del sudeste español, los grados de abertura, pasando a constituir un sistema (también triangular, aunque con desdoblamiento en el vértice) de diez fonemas repartidos en seis grados de abertura y tres tipos de localización:



Con sus diez fonemas ofrece este sistema un caso insólito de riqueza fonológica. Ni siquiera el francés o el rumano, entre las lenguas románicas, alcanzan este número, pues solamente poseen nueve fonemas, con cuatro grados de abertura. A estos cuatro grados llega también el italiano, con siete fonemas,

o el noruego, con nueve, siendo muy raros ya los sistemas de cinco grados, como es el del dialecto suizo de Kerenz en el cantón de Glaris. De seis grados sólo cita Trubetzkoy, *Principes*, pág. 119, como una rareza, el que parece existir en el gweabo, lengua hablada en Liberia.

Al estudiar el sistema fonológico español, Alarcos, *RFE*, XXXIII, 268, n. supone, de pasada y basándose en los datos de Navarro Tomás ¹, un sistema cuadrado de ocho fonemas para el vocalismo andaluz:

a	ã
ɛ	ø
e	o
i	u

La existencia de dos fonemas más, /ĩ/ y /ũ/, no ofrece duda para nosotros y se puede demostrar con facilidad por el clásico procedimiento de la conmutación (véanse ejemplos en el punto siguiente).

Por otra parte creo que independientemente de la cuestión sobre el timbre velar o palatal de la *a* andaluza de los plurales, que para mí, como ya he dicho (§ 5), es palatal pasando a velar en determinadas posiciones, fonológicamente no es el timbre su rasgo distintivo sino su extremada abertura. La palatalización o velarización de esa *ã* en posición final, su extraordinaria duración, ese cierto rehilamiento o intensidad vibratoria que Navarro Tomás aprecia en ella (*RFH*, I, 166) son características que pueden contribuir, y de hecho contribuyen, a su diferenciación, pero sin tener el carácter de rasgo relevante y fundamental que tiene la abertura.

No podemos aceptar, en consecuencia, la clasificación de Alarcos, perfecta con arreglo a los datos por él conocidos, pero que no se ajusta a la realidad viva del dialecto.

14. *Oposiciones y neutralizaciones.*—Prescindiendo de las

¹ En *RFH*, I, 165-167, y *TCLP*, VIII, 184-186.

oposiciones ya existentes y estudiadas en castellano, *a/e*, *a/o*, etcétera (Alarcos, § 92), y de la multiplicación que dentro de estos mismos tipos origina el desdoblamiento fonemático: *a/ɛ*, *ɛ/ɛ*, *ɛ/ɛ*, etc., me limitaré a estudiar aquellas otras de tipo bilateral, gradual y proporcional que han dado origen al desdoblamiento del sistema. Son *a/ɔ*, *ɛ/ɛ*, *i/i*, *o/o*, *u/u*. El valor relevante, distintivo, del diverso grado de abertura entre estos fonemas, queda demostrado con las siguientes oposiciones de voces, en las cuales la sustitución de cada uno de ellos por su contrario ha alterado la significación de la palabra: *mása/mása*, *mé/mé*, *perdí/perdí*, *sólo/sólo*, *tú/tú*. Estas oposiciones sólo se efectúan en la sílaba tónica y en la final, neutralizándose en las demás sílabas átonas, donde si bien fonéticamente las vocales tienden, como hemos visto, a asimilar su grado de abertura al de la tónica, ésto no se realiza con absoluta precisión y constancia y no puede tener, por tanto, un valor fonológico de rasgo pertinente o distintivo. Así es que en posición átona no final los diez fonemas vocálicos que estudiamos se reducen a los cinco archifonemas *A*, *E*, *I*, *O*, *U*. La oposición *a/ɔ* también se neutraliza en sílaba tónica trabada (cfr. § 5) y para los dos grados de menor abertura, *i/i*, *u/u*, debemos dejar reducido el campo a la sílaba final, pues en la tónica no se efectúa la distinción con demasiada claridad (cfr. §§ 7 y 9) y pueden considerarse neutralizados.

Doy a continuación una serie de ejemplos de oposiciones, en transcripción fonológica¹, que espero sirvan para aclarar todo lo dicho: *sála/sála*, *mÁNto/mÁNto*, *páxAro/páxAro*, *Aóera/Aóera*, *pésa/pésa*, *péto/péto*, *pAnAdéro/pAnAdéro*, *mEšéro/mEšéro*, *kóme/kóme*, *sóla/sóla*, *mOóiko/mOóiko*, *kOséša/kOséša*, *pÍde/pÍde*, *mí/mí*, *sali/sali*, *bAsÚra/bAsÚra*, *IÚna/IÚna*, *sú/sú*.

15. *Realización de los fonemas*.—Los sonidos *a* y *ɛ* no son más que realizaciones fonéticas del fonema /a/, y *ɔ* y *ɛ* lo son del fonema /ɔ/. Por su parte *ɔ*, siempre que no vaya seguida

¹ Véase ALARCOS, *RFE*, XXXIII, 285, n. 1.º.

de *i* o consonante palatal, tiene un valor fonológico de signo demarcativo de final de palabra. (Cfr. § 5).

El fonema /*ɛ*/ puede realizarse fonéticamente (además de su realización normal *ɛ*) como *e* e incluso como *ɛ̃* (en contacto con *ɾ* o trabado por *s* + consonante, vid. § 6). Por su parte /*ɛ̃*/ puede realizarse como *ɛ̃* y como *ɛ̃:*. A una realización de /*ɛ̃*/ como *ɛ̃* corresponde su contrario con *ɛ̃:*.

El fonema /*ɔ*/ presenta dos matices en su realización: *ɔ* y *ɔ:*. Otros dos su opuesto: *ɔ̃* y *ɔ̃:*. (Cfr. § 8).

El fonema /*i*/ admite dos realizaciones: *i* e *i:*. Su contrario se realiza como *ĩ* extremadamente abierta. (Cfr. § 7).

Los dos fonemas /*u*/ y /*ũ*/ no presentan variantes en su realización. (Cfr. § 9).

16. *Diptongos*.—En los diptongos la tendencia hiatizadora que hemos apreciado en nuestro dialecto (§§ I y II), deja fuera de toda duda el carácter monofonemático de los sonidos componentes, carácter que también ha demostrado Alarcos, párrafos 96-100, para el castellano.

17. *Extensión y vitalidad del nuevo sistema*.—Tenemos, pues, con esto fijado el sistema fonológico del vocalismo cullareño, sistema que puede servir para una amplia zona aún sin delimitar. La realidad y vitalidad de este hecho lingüístico está fuera de toda duda. No es una obscura particularidad dialectal, arrinconada socialmente por la lengua culta, sino una profunda revolución lingüística que gana terreno no sólo de un modo horizontal, geográfico, sino también de un modo vertical, como han dicho los autores de *Vocales andaluzas*, página 230, penetrando inclusive en las clases más cultas de la sociedad. El citado estudio, realizado sobre hablantes de alto nivel cultural, en el ambiente de la Facultad de Letras granadina, es la más clara afirmación de este hecho.

Dentro de la comarca de mi estudio, en dos aldeas, Ver-tientes y Tarifa, donde la *-s* lucha en retirada pero aún se mantiene en determinados hablantes, el nuevo sistema fonológico, en cambio, puede decirse que ha triunfado. No existe otro para la gente joven y para los hombres de todas las edades. Pero es que hasta las cuatro o cinco viejas en que se

mantiene más incontaminada la antigua pronunciación, no dejan de comprender la nueva estructura e incluso llegan a mezclar en su conversación, esporádicamente, formas verbales o plurales sin otro rasgo distintivo que la abertura vocálica. Esto viene a confirmar el carácter de revolución momentánea, de sustitución repentina de un sistema por otro que tienen las transformaciones fonológicas. En tanto que los cambios fonéticos son fenómenos lentos, que tardan, a lo mejor, siglos en imponerse, «los cambios funcionales se imponen en el sistema de repente, y el sistema cambia de estructura a saltos» (Alarcos, § 74).

Es posible que la asombrosa rapidez con que la nueva fonética se propaga hacia el norte esté estrechamente relacionada con el carácter de cambio fonológico que lleva aparejada su adopción. Conocida la nueva estructura por un núcleo de hablantes, la adoptan bruscamente, sin la necesaria lentitud y estados intermedios que los cambios simplemente fonéticos llevan consigo.

Con todo lo dicho creo que basta para rechazar la idea de Navarro Tomás, *RFH*, I, 166, de que este desdoblamiento vocálico está más bien apoyado en la conciencia de una -s perdida que en una verdadera individualización fonológica de estos sonidos, individualización que él estima tal vez se logre con el tiempo si es que no se llega antes a una reducción a la identidad fonética¹. En primer lugar acabamos de ver el carácter de sustitución repentina que tienen las transformaciones fonológicas. Por otra parte Navarro piensa en la convivencia de -s y pérdida en medios sociales distintos. Hemos visto que no. Y si bien en las clases cultas existe una imagen gráfica de la palabra, con su -s o sin ella, no ocurre lo mismo en gentes de escasa cultura y mucho menos en la

¹ Igual idea mantiene, al parecer, por lo que respecta a Puerto Rico, pues si bien señala en el estudio fonético, como ya hemos indicado, el valor con que se presentan en la flexión las variantes abiertas de las vocales (*ob. cit.*, págs. 44, 46 y 48), no le da importancia, en cambio, más adelante, al clasificar los fonemas básicos.

gran masa de analfabetos existentes en estas regiones. En cartas de personas de mediana instrucción he leído cosas como éstas: «Cuando *venga me trae* lo que te encargué», «...*me-rendamo* a la sombra de *lo alamo*», y otras por el estilo. Existe, pues, la confusión gráfica. Y hablando o escuchando, en cambio, no se titubea en absoluto.

C) Cambios fonéticos.

Prescindiré aquí de los cambios producidos en el timbre de las vocales que ya han sido estudiados al describir sus diversas articulaciones y su funcionamiento fonológico. Me limitaré, pues, a señalar aquellos otros de carácter vulgar o de origen diverso que he podido apreciar en el habla que nos ocupa.

18. *Vocales tónicas*.—1. La evolución de Ë y Õ apenas difiere de la castellana. Algún caso de diptongación ante yod: *bizuejo* < b i s ò c u l u (REW, 6038) ¹, como en murciano (G. Soriano, § 19), por influencia aragonesa si no es simplemente un cruce (vid. § 63). Una Õ sin diptongar aparece en *corbo* 'banasta' y *corbos* 'capachos de pleita reforzados con piel y unidos por armazón de varetas' ², del lat. c ò r b i s (REW, 2224), posible valencianismo, aunque también puede ser forma detenida en su evolución para evitar una incómoda homonimia con c ò r v u s > *cuervo*. Se desconoce la diptongación de p ò r r u m > *puerro* (REW, 6670); la forma usual es *ajoporro* (comp. Alvar, *Oroz-Betelu*, § 12).

2. Diptongaciones analógicas aparecen en *cuevacho* 'covacha' *lluecura*, *reviejúo*, *liendrera*, *mielero* y, con menos constancia, en muchos otros casos.

3. Nos quedan que anotar una serie de formas vulgares, comunes a todos o casi todos los dialectos castellanos. Son la

¹ G. DE DIEGO, *RFE*, IX, 349-50 rechaza esta etimología y propone * v ě r s l c ũ s .

² Registra la primera G. SORIANO y la segunda A. VENCESLADA.

reducción del diptongo, por proclisis, en los numerales *deci-seis*, *decisiete*, *decioccho*, etc., o por disimilación en *propetario*, como en Salamanca (Lamano, pág. 588), forma que obliga a no descartar esta causa de la disimilación para casos como *pacencia*, *concencia*, *cencia*, donde evidentemente influye también la confusión de terminaciones *-encia*, *-iencia*; del proceso contrario registro *diferencia* ¹.

4. La *i* tónica ofrece anomalía en *témido* 'tímido', como en Salamanca, Murcia y Nuevo Méjico (Lamano, pág. 640; G. Soriano, pág. 124, y *BDH*, I, 81). También en *laberiento*, que para G. de Diego, *RFE*, VII, 388, es un cultismo deformado ². Es normal la antigua forma literaria, hoy vulgarismo, *mesmo*.

19. *Atonas iniciales*.—I. De la *a* registro las siguientes mutaciones: *a > e*: *empolla* ³ y *enque* < *anque* < *aunque* (véase § 98) por probable influjo de la nasal; en el prefijo *tras-*: *tresponer*, *tresquilar* (vid. *BDH*, I, págs. 87-88), y en *cenahoria*, disimilación quizá ayudada por la etimología popular; *a > o*: *corcoma*, por asimilación a la tónica (Zamora Vicente, *Mérida*, § 10) o tal vez como piensa Sánchez Sevilla formado sobre *corcomer* < *c o n c o m e d e r e* (vid. *Cespedosa*, § 6 y *RFE*, IX, 150) ⁴; *obispa* la estudiaremos como caso de etimología popular (vid. § 62); *a > i*: se produce entre 0 y

¹ En *BDH*, I, 114-117, puede verse amplia documentación de estas formas, y bibliografía de las dos opiniones sustentadas para su explicación que yo no considero incompatibles. Localizaciones posteriores se encuentran en ZAMORA VICENTE, *Mérida*, § 8 y *RFE*, XXVII, 235, LLORENTE, § 20^o, LÁZARO, § 4, *Cabrera Alta*, § 2^o, *Cabra*, § 18, *Cartagena*, § 4, y MONGE, § 3. Véase también YAKOV MALKIEL, *Development of the latin suffixes -antia and -entia in the romance languages, with special regard to iberoromance*. Berkeley and Los Angeles, 1945.

² La registra LAMANO, pág. 509, y G. LOMAS, pág. 180, *laberientos* 'trajín, tráfago'.

³ Vid. A. ALONSO, *Problemas*, págs. 388-392; *empolla* además en Bogotá (CUERVO, *Apunt.*, § 936), Méjico (*BDH*, IV, 278), Chile (*BDH*, VI, 171) y en Bergosa (ALVAR, *Jaca*, § 7).

⁴ MEYER-LÜBKE piensa en *cürcüli*one + *comer* (*REW*, 2414).

ng: *cinguango*, *cingarreo* y *cingarriana*, y no es otra cosa que una alternancia de la raíz onomatopéyica *zang-zing-zong*, que señala Spitzer, *RFE*, XI, 183-186; estas formas vienen a apoyar la tesis allí sustentada por él.

2. La *e* presenta también frecuentes alteraciones: $e > a$, ante nasal: *anorre* 'en orre', como en Lorca (G. Soriano, página 9) y *lanteja*, disimilación muy extendida y con tradición en la literatura clásica (vid. *BDH*, IV, 222); ante \bar{i} : *arregar* 'derregar' y *varraco*¹; por asimilación a la tónica: *tararaña*, *talaraña*² y *lagaña*³; quedan por último *asistir* 'existir', en Ventaquemada, donde influye la analogía, y un catalanismo, *traspol*⁴ 'piso de yeso', en catalán *trespol*; en cambio, frente a la lengua literaria, se conservan los etimológicos *restrojo* < *rĕs-tŭcŭlum* (REW, 7252_a) y *trebajo* < *trepalium* (REW, 8911), vulgarismos de gran extensión geográfica; $e > i$, por asimilación en *lígítimo*, como en Santo Domingo (*BDH*, V, 284), *divitar* 'evitar' y *ciringoncias* 'jerigonzas, zalemas, pantomimas', como en Cespedosa (S. Sevilla, § 6); por disimilación en *pisebre*, *pisebrera*, *simentero*; sin clara explicación en *billota*⁵, *ciporro*⁶ y *Grigorio*⁷.

3. La *i* sólo presenta casos de $i > e$, la mayor parte respondiendo a la disimilación $i-i > e-i$, vulgarismo de amplia

¹ *Varraco* se encuentra ya en el Arcipreste de Hita y en el Fuero de Navarra (F. INDURAIN, *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo*, Zaragoza, 1945, pág. 97) y es hoy vulgarismo muy extendido (vid. G. DE DIEGO, *Dialectología*, pág. 313, y *BDH*, IV, 281, ZAMORA V., *Mérida*, § 10, ALVAR, *Oroz-Betelu*, § 13, LÁZARO, página 23).

² Las registra G. SORIANO, § 32₆, y la segunda ALTHER, pág. 104, en Laujar de Andarax.

³ Igual en Albacete y Utiel (ZAMORA, *RFE*, XXVII, 235; ALTHER, pág. 136.)

⁴ Igual en Archena (G. SORIANO, pág. 126).

⁵ Se localiza en *Cabra*, § 19_b, y en Castellar de Santiago, Berja, Villanueva de la Fuente y Alcaraz (ALTHER, págs. 104 y 106).

⁶ También en Cespedosa (S. SEVILLA, § 10).

⁷ Comp. *BDH*, IV, 282.

difusión (cf. *BDH*, I, 49, n., que trae amplia documentación, *BDH*, IV, 284-286, G. de Diego, *Dialectología*, pág. 315, etcétera); es rasgo, como en Mérida (Zamora Vicente, § 11), limitado al habla rústica y los ejemplos son numerosísimos: *desimulo*, *prencipal*, *vesita*, *cevil*, *desipela* (sobre el ya vulgar *disipela*), *aslegir*, *vedriao*, etc.; asimilación hay en *pementón*, y *descusión* puede explicarse por confusión de prefijo; *amemorar* es arcaísmo; *tenaja*¹ y *tenao* 'tinado, cobertizo'² no tienen fácil explicación.

4. La *o* ofrece muestras de dos cambios: $o > e$, con ejemplos generales en el habla vulgar: *escuro*, *hespital*, *rebusto*, (véase *BDH*, I, 99-100 y *BDH*, IV, 287-288), y $o > u$: *cuscurrón*, por asimilación, como en *Cabra*, § 19_c, *uveja*, como en la Ribera del Duero (Llorente, § 21_a), *cuchifrito*, *cumpleto*, *ruñoso* y *abutagao*³.

5. La *u* se abre en *o* en la disimilación vulgar $u-u > o-u$: *ontura*, *mormurar* (*BDH*, I, 86, n. 1.^o), por asimilación en *polmonía*, y por influencia de *joven* en *joventú* (vid. Espinosa, *Nuevo Méjico*, § 54₃ y n.) que, como piensa G. de Diego, *Contrib.*, 346, debe ser vulgarismo muy generalizado⁴. Un caso de $u > i$ tenemos en *timulto*, recogido también en Salamanca por Lamano.

20. *Protónicas*.—En la protónica interna se aprecian también numerosas alteraciones, análogas en parte a las de la inicial.

1. La *a* se cierra en *e* en varios casos: por disimilación $a-a > a-e$ en el vulgarismo general *fantesta*, *fantesioso*, (véase G. de Diego, *Dialectología*, pág. 314), y además en *ate-*

¹ Fué usada por Castillejo y la registran BORAÑO y G. SORIANO. Se localiza en *Cabra*, *loc. cit.*, en Almuradiel (ALTHIER, pág. 113) y en el valle de Vió (WILMES, *AFA*, II, 190).

² Véase para esta palabra G. DE DIEGO, *RFE*, VII, 119.

³ CUERVO, *Apunt.*, § 794, localiza *abutagar* en Bogotá y trae un ejemplo de Quevedo: *abutagados sapos*.

⁴ Lo documentan, entre otros, LAMANO, G. SORIANO y LÁZARO.

*nor*¹ y *maletía* 'enfermedad'², antiguo *malattia*, usado por Fray Luis de León (vid. Fontecha). También hay disimilación, como cree Lázaro, § 5, o tal vez asimilación a la tónica³, en *cucharetero* 'entremetido', aragonesismo que en Borao es *cucharatero*; por último, puede haber disimilación o influencia de *fuerza* en *forzajear*, y asimilación a la inicial en *eslenguío* 'desfallecido, débil', procedente del cat. *esllanguit*, en murc. *eslanguío* (G. Soriano, pág. 52).

2. Tenemos *e > a* en *pedragal*, por asimilación a la tónica; *e > i* en *lechitrezna*, disimilación quizá favorecida por el gran número de compuestos cuyo primer término acaba en *i* (vid. M. Pidal, *Manual*, § 88), y *sorbitón*, de difícil explicación sino es que ha sido influído por el val. *sorbit*, como quiere G. Soriano; finalmente *e > u* en *campusino*, vulgarismo extendido por Andalucía y Murcia (lo registran A. Venceslada y G. Soriano) y cuya *u* tal vez se deba a cerrazón de *o* en una hipotética forma **camposino*, rehecha sobre *campo*.

3. La disimilación vulgar *i-i > e-i*, que vimos para la inicial, se da también en la protónica: *medecina > mecina*.

4. La *o* pasa a *a*, por disimilación, en *torazón*⁴. La asimilación a la *e* en *esternuar* es vulgarismo.

5. La disimilación *u-u > o-u* aparece en *sepultura*, *sepulturero*. Un cambio extraño es *curcusilla > curcasilla*, donde otras soluciones dialectales vecinas han preferido disimilación *o-u* (*corcusilla* recoge A. Venceslada, sin localizar y también Zamora Vicente, *RFE*, XXVII, 246, en Albacete; el primero, además, *curcasilla* como voz de la provincia de Almería).

¹ Del árabe *a t - t a n n ô r* (DOZY-ENG., 210 y EGUILAZ, 302). También *atanor > atenor* en Bogotá (vid. CUERVO, *ob. cit.*, § 938, que la cree influída por *atenerse*, *tenor*, documentándola, además, en el Inca Garcilaso, Valbuena, etc.).

² G. SORIANO documenta esta forma en Lorca y la relaciona con el cat. *malaltia*.

³ O quizás no sea otra cosa que un derivado a base del sufijo *-ete*.

⁴ En Cespedosa, Murcia y Jaca se ha perdido, en cambio, originando *torzón* (vid. S. SEVILLA, § 13, G. SORIANO y ALVAR, s. v.).

21. *Inflexión vocálica motivada por una yod o wau.*—Tanto en posición inicial como protónica he recogido varios casos de inflexión de la vocal, producida por una yod o un wau siguientes, fenómeno vulgar y ampliamente extendido (G. de Diego, *Dialectología*, pág. 314). Mis ejemplos son: *conviniente*¹, *istiércol*, *dispierto*, *tinicnte*, *ϕuniente*, *escurpión*, *impués* 'después'. Existe, incluso, algún caso de fonética sintáctica; la pronunciación de la frase imperativa *estate quieto* es *estati quieto* en toda clase de hablantes.

22. *Postónicas.*—No he registrado ningún caso de pérdida de la postónica interna, tan frecuente en otros dialectos. Sólo tengo anotado el cambio *a > e*, por disimilación, en *sábena*, cambio señalado también en el murciano (G. Soriano, párrafo 33).

23. *Finales.*—1. Es sabido que en castellano son raros los casos en que -o final se ha trocado en -e y los existentes debidos en su mayoría a extranjerismo (cfr. M. Pidal, *Manual*, § 29₂). En Cúllar hay algunos, coincidentes en parte con el murciano y que pudieran explicarse por valencianismo, como hace G. Soriano, § 34₂, teniendo en cuenta que el fenómeno es raro en los dialectos hispánicos (cfr. *BDH*, I, 100, n. 2). Los ejemplos recogidos son *unte*² (ũ n c t u m; REW, 9057), *fangue*³, *birloche*⁴, *noviaje* 'noviazgo'⁵ y algunos sin correspondencia en castellano: *solaje* 'poso, sedimento', claro catalanismo. *Alpargate*, *apargate*, se usan con preferencia a *alpargata*, pero esta es voz oficial registrada por el *DRAE*, aunque su delimitación nos es desconocida.

2. En cambio, del lat. *c ō r b i s* tenemos *corbo* 'cesta,

¹ Usado por San Juan de la Cruz (vid. FONTECHA).

² Tal vez sea un posverbal de *untar*.

³ Pero cat. -val. *fang*, sin -e en ningún sitio (vid. ALC, mapa 798).

⁴ Con probable influencia de *coche* (vid. § 63).

⁵ La registran A. VENCESLADA, para la provincia de Almería, y TORO, con ejemplo de Fernán Caballero. El profesor Lapesa me dice que debe ser inclusión de *noviajo* en la serie de derivados con -aje, indicadores de acción.

banasta', con -o analógica, que ya hemos visto más arriba con otro motivo (§ 18₁).

3. Una -o final se ha perdido en *traganú* (*cambiar a traganú* 'cambiar sin ver lo que se cambia') como en Moratalla (G. Soriano), que en su origen, y todavía en la conciencia de las generaciones viejas, es *traganu(d)o* (véase A. Venceslada, s. v. *traganudos*). También en *bú* 'buho' (b ũ b o; REW, 1353), sobre todo en la frase «que viene el bú» para asustar a los niños¹. La forma debe tener bastante extensión pues la documenta Alther, pág. 58, en Castellar de Santiago, Almuradiel y Berja, en este último lugar dentro de la frase que mencionamos. Por lo demás, esta caída de -o tras *u* acentuada se da de un modo más amplio en Puerto Rico (vid. Navarro, página 49, que lo explica como caso de fusión con la tónica).

4. Un caso de -e final perdida tenemos en *atroj* 'troje', que en su forma *troj*, sin *a*-protética, es voz clásica usada por Calderón (vid. Fontecha). Se cierra en -i la -e final en *cosqui* 'cosque, coscorrón'. No hay conservación de -e tras *d*, que aparte del leonés se da en algún lugar del dominio castellano, según señaló G. de Diego, *Dialectalismos*, § 4; sólo he anotado la forma *huéspedede*, usada como ultracorrección, pues lo normal es *gwé^{bp}pe* (vid. Cuervo, *Apunt.*, § 826).

24. *Contracciones vocálicas*.—Ya hemos visto (§ 11) el peculiar tratamiento de los hiatos en el habla de Cúllar y su repugnancia a resolverlos con diptongación. No faltan, en cambio, ejemplos de contracción de vocales en contacto o de reducción de determinados diptongos. Son fenómenos generales en el idioma, estudiados en áreas diversas (cfr. principalmente S. Sevilla, § 18; Krüger, *West. Mund.*, págs. 128 y siguientes, y *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, páginas 51-52; H. Ureña, *BDH*, IV, 359, 363, para Méjico, y *BDH*, V, 141-142, para Santo Domingo; *Cabra*, § 20, y *Cartágena*, párrafo 6). Distinguiremos los casos de vocales iguales y vocales desiguales.

¹ *Bú* se usa en Valencia, según me informa don Rafael Lapesa. Su difusión andaluza, con este valor de 'coco', es muy amplia.

1. **Vocales iguales.**—*a + a*: Se contraen tanto si pertenecen a la misma palabra, de lo que son buen ejemplo toda la serie de participios en *-ada* con *-d-* perdida (*casá*, *atontá*, *pesá*, *sentá*, etc.), como por contacto dentro de la frase: *trae p'acá*, *vay'aire*, *poc'arena*, etc. Una excepción es *albadaca*, donde se ha recurrido a la epéntesis de *-d-* para deshacer el hiato.

e + e: Vacilan entre la contracción y el mantenimiento; es general *desa* 'dehesa', pero también *perdeéra*, 'perdedera, pérdida'. Dentro de la frase la contracción se produce o no, según la rapidez articulatoria: *tjé^{ht}tómegə* y *tjé ə^{ht}tómegə*.

o + o: Reducción en *tó*, *alcol*; vacila *kodə^{mn}ní* > *keə^{mn}ní* > *kə^{mn}ní*. En fonética sintáctica suele haber contracción cuando las dos son átonas: *múšo^lgúyə* pero *músə óro*.

2. **Vocales desiguales.**—*a + e*: No he apreciado reducción en ningún caso: *maéra*, *atollaéro*, *buená estrella*, etc.

a + i: También se mantiene: *pelatco*, *salatillo*, etc.

a + o: Ofrece dos curiosos ejemplos de contracción en *o*. Uno es *pasao* > *pasó*, sobre todo en *pasó mañana*, forma que usa Gabriel y Galán y sobre la que llama la atención Zamora Vicente, *Fil.*, págs. 125-126, suponiendo *au* > *o*. Pero en Cúllar no se produce *ao* > *au* y *pasó mañana* es forma constantemente usada por toda clase de hablantes, oyéndose, además, *pasó el domingo*, *pasó el verano*, etc. No hallo esta contracción documentada en ningún habla viva, aunque visto el autor que la emplea es de suponer que exista en la zona salmantino-extremeña. El otro ejemplo es *quitao* > *quitó*, con su valor adverbial de 'excepto, salvo' en frases como *quitó esto tó lo demás es míto*, *quitó tu hermano tos los demás vinieron*, etc.

a + u: Hay conservación: *maíro*, *asaiira*. Lo mismo dentro de la frase, excepto cuando la segunda palabra es *usted*, que suele caer la *u* como en Cabra: *báya^{ht}té* 'vaya usted'.

e + a: Dentro de la palabra se mantiene el hiato en todos los casos (vid. § 11). En la frase es frecuente la contracción en *a*: *sá yebáo* 'se ha llevado' *lá kə^{ht}táo* 'le ha costado'.

e + i: En posición átona tienden a contraerse en *i*: *acituna*, igual que en Cespedosa (S. Sevilla, loc. cit.)¹. A esta tendencia pudiera deberse la desinencia *-stis* de la segunda persona del plural de los perfectos, que alterna con *-steis* (véase párrafo 80), si no es etimológica como quiere S. Sevilla, párrafo 60.

e + o: Se mantiene el hiato dentro de la palabra, pero en fonética sintáctica hay tendencia a reducirlo a *o*, en pronunciación rápida: *me s'olvidó*.

e + u: Atono, suele contraerse en *u* tanto dentro de la palabra como en la frase: *Ungenio, Ustaquia, Usebio*², *tom'usté, dam'un pero*.

o + a, o + e, o + i, no se reducen en ningún caso.

o + u: Es general la contracción en *u*, tanto en la palabra como en la frase: *cujón 'cogujón', le peg'un viaje*.

3. De tres vocales.—*a + o + a*: Se reducen a *a*, por fonética sintáctica, en frases como *en l'allá el río* 'en el lado allá del río'.

ü + a + e: Es general la reducción en *agüera* 'aguadera'.

CAPÍTULO III.—LAS CONSONANTES

A) *Fonética descriptiva*.

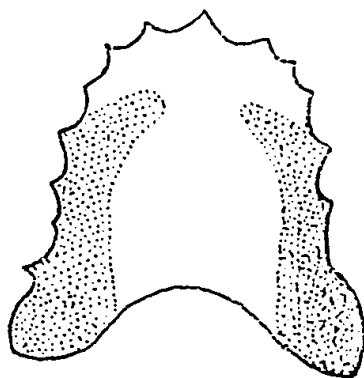
El sistema consonántico castellano no sufre en nuestra comarca tan profundas alteraciones como en zonas más meridionales de la región andaluza. Procuraré, a continuación, describir no sólo las articulaciones dialectales que he encontrado en el habla de Cúllar, sino también señalar aquellas otras que no difieren de las castellanas, frente a la transformación o peculiar tratamiento de que son objeto en gran parte

¹ En Maragatería y Astorga, *pinar* 'peinar', *afitar* 'afeitar', *acitera* 'aceitera' (GARROTE, § 6). En cambio, *azeti, afetar* en el judeo-español de Bosnia (BARUCH, RFE, XVII, 129).

² Vid. CUERVO, *Apunt.*, § 785.

de Andalucía. Contribuirá esto, espero, al mejor conocimiento de los límites de ciertos fenómenos fonéticos y ayudará a señalar más exactamente, por esta parte, la llamada *frontera del andaluz*.

25. *La s- explosiva. Distinción de s- y θ-.*—I. Estudio en primer lugar la s por ser la consonante cuya articulación sirve para definir el andalucismo o no andalucismo de un habla. Así lo establecieron, con indudable acierto, Navarro Tomás, A. M. Espinosa (hijo) y L. Rodríguez-Castellano en su magistral estudio *La Frontera del Andaluz*. Y he de disentir de estos



7. mása

autores en cuanto a la s de Cúllar se refiere. Al hablar de las variantes de s en la provincia de Granada (pág. 253) y de un modo gráfico en el mapa de la página 260¹ se considera incluida nuestra comarca dentro del dominio de la s andaluza, en su variante coronopredorsal más o menos convexa, general en esta zona granadina². Sólo más al norte, en pueblos del par-

¹ Mapa utilizado posteriormente por M. PIDAL, *Manual*, y reproducido por LAPESA, *Historia*, frente a la página 308.

² También ALTHIER, pág. 67, al hablar de los límites de las diversas variantes de s y resumiendo el artículo citado dice, probablemente a la vista del mapa: «Ein nördlicher Teil von Huelva, beinahe ganz Jaén, der Hauptteil von Almería, sowie ein Abschnitt der Provinz Granada, zwischen Moreda-Lugros-Trevélez im Westen und Cortes

tido de Huéscar, se admite la pérdida del carácter convexo en dicha articulación y la aparición de una *s* coronalveolar plana y, a veces, apicocoronal cóncava. Creo que esta delimitación se ha hecho un poco *grosso modo*, teniendo en cuenta esa división un tanto falsa de partidos judiciales y agrupando con Baza, sin discriminación, este amplio término cullero, mucho más ligado lingüísticamente con Huéscar y, en su parte oriental, con Vélez-Rubio que con la cabeza del partido. La *s* de Cúllar es, según todas mis experiencias, apicocoronal cóncava, de timbre grave, considerándose como extraña la coronopredorsal convexa y apareciendo sólo esporádicamente la coronalveolar plana. El palatograma de *mása* nos muestra bien a las claras lo posterior y cóncavo de su articulación. En Vertientes y Tarifa resulta aún más marcadamente apical y grave. Creo, pues, que hay que hacer descender unos 20 kilómetros por esta zona la línea divisoria del citado mapa.

2. En cuanto al problema del seseo y ceceo, Cúllar es, según los mencionados lingüistas (*op. cit.*, pág. 249 y mapa de la pág. 250) y en esto no yerran, comarca de distinción. Se distingue perfectamente entre *s* y *θ* y creo que se ha distinguido siempre, en contra de lo que pudiera hacer suponer la proximidad de pueblos ceceantes como Baza y Zújar, donde además el ceceo es fenómeno que se bate en retirada (*op. cit.*, loc. cit. y pág. 253). El carácter de su *s*, apical cóncava, como hemos visto, y la inexistencia de restos del fenómeno nos lo prueban así. Las pocas palabras en que hallamos *s* por *θ* y *θ* por *s* son de fácil explicación: *surcir* (*sarcire*; REW, 7599) y *pesuña* (*pedisungüla*; vid. M. Didal, *Manual*, § 724) son formas etimológicas; lo mismo *zapo* (vasco *zapoa*) que es voz ampliamente difundida en Aragón (vid. Alvar, *AFA*, III, 217); *lisencia*, *silicio* y *sarcillo* son disimilaciones vulgares; en *bizuejo* hay cruce con *orzuelo*

de Baza und Cúllar de Baza im Osten unterscheiden ebenfalls *θ* und korono-postdentales *s*».

(véase § 63); *peluza* se debe a falsa percepción de sufijo e igualmente *payazo*; por último, *zufrir*, esporádico, es arcaísmo, como se verá en el párrafo 113 ¹.

26. *La -s implosiva. Aspiraciones.*—Todo lo dicho en el apartado anterior se entiende para la *s-* explosiva, inicial de sílaba. La *-s* implosiva, en cambio, ha sufrido en Cúllar, como en amplias zonas de habla española, una serie de mutaciones que la han llevado a la total desaparición en ciertos casos, a la asimilación, en otros, a la consonante siguiente, a la conservación, en algunos, como una simple aspiración laríngea. Parejas transformaciones ha sufrido la *z* en igual posición. Todos estos cambios los estudiaremos en su lugar correspondiente; ahora veremos tan sólo el carácter de las aspiraciones que representan en el habla de Cúllar una *-s* o *-z* implosivas del castellano.

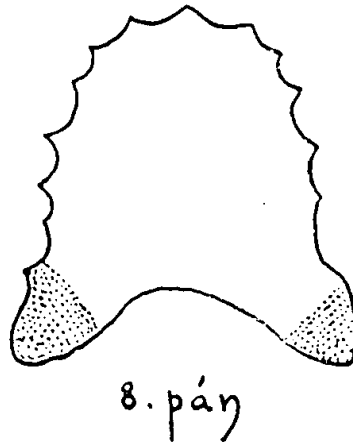
2. La aspiración es seguramente el elemento fónico más importante y numeroso dentro de la estructura fonética de la mitad sur de la Península. Si tomamos, por ejemplo, *El Habla de Mérida*, § 6, o *El Habla de Cabra*, § 12, veremos que en ambas comarcas la aspiración representa no sólo a la *-s* o *-z* finales de sílaba, sino también el sonido *x*, velar fricativo sordo, del castellano y la *h-* procedente de *F-* inicial latina, aspirándose incluso esporádicamente (*Cabra*, §§ 25 y 34) otras consonantes implosivas y la *s-* inicial. Pero en Cúllar y sus alrededores no ocurre esto. La velar fricativa sorda castellana se conserva en toda su pureza y la aspiración de *h-* hace tiempo que se olvidó, habiéndose incorporado los pocos restos de ella a la pronunciación *x* (véase, más adelante, § 35₁) y desconociéndose casi en absoluto la de *s-* inicial (vid. § 49). Se reduce, pues, la aspiración a los casos de *s-* o *-z* implosivas y esto con ciertas limitaciones, porque en posición final absoluta o final de palabra ante vocal siguiente la pérdida ha sido total y ante otra consonante se ha asimilado a ella con frecuencia, como ya veremos más adelante. Los casos en que

¹ En Vertientes y Tarifa los hablantes que no aspiran *-s* confunden *-s* y *-z* implosivas en un único sonido *-s*: *lús*, *péres*.

aparece lo hace de un modo débil y relajado, ^h, y es, según mis apreciaciones, una aspiración laringo-faríngea sorda ¹ frecuentemente atraída a su punto de articulación por la consonante siguiente (véase explicación en *Cabra*, § 12), produciéndose variedades dental, interdental, labiodental, y palatal. En contacto con consonante nasal se nasaliza ².

3. En hablantes vertienteros y tarifeños donde la -s lucha contra la aspiración o más bien contra la pérdida, que se impone, aparece esporádicamente una *z*, *s* sonora, en posición final de palabra, intervocálica dentro de la frase: *tréz-ánoz*.

27. *Consonantes velares*.—Se ha dicho un poco más arriba que la velar fricativa sorda castellana, *x*, se conserva en toda su pureza. Yo no he podido apreciar la variante *x^h* en palabras



como *páxa*, *e^{hp}péxo*, etc., que escucharon en Zújar A. M. Espinosa (hijo) y R. Castellano, *Aspiración*, pág. 367. Sí aparece, en cambio, está variante *x^h* y aun *h^x*, aspiración velar sorda

¹ Su carácter de sorda ha sido demostrado para Albacete por ZAMORA VICENTE, *RFE*, XXVII, 237-239, con quinogramas. En Cúllar debe ser muy análoga aunque a mí me parece laringofaríngea y no simplemente laríngea como él señala.

² Vid. también ALTHER, § 36₃ y 4. Dificultades tipográficas nos impiden señalar estos matices en la transcripción, lo que no afecta a ésta mayormente al tratarse de meras variantes posicionales.

(véase la descripción que de estos sonidos hacen los mencionados autores, *op. cit.*, pág. 344) como representación de una *g*- modificada por la aspiración de una *-s* anterior: **múšá hʳánä, lɔ xʰwéʔo:**

28. *La n velar.*—La articulación velar de la *-n* final de palabra, que ha sido documentada en *Cabra*, § 14, y en *Voc. and.*, pág. 226, para Granada y que ya antes señalaron Schuchardt, *ZRPh.* V, pág. 315 y Wulff, pág. 41¹, se oye también en nuestra comarca a toda clase de hablantes. Ofrecemos como muestra gráfica el palatograma de **páj.** Esta velarización impide en ocasiones el enlace silábico, dentro de la frase, con una vocal siguiente, oyéndose, por ejemplo: **sóŋ ameríʔo:**, aunque otras veces recobra su articulación alveolar y se liga con la vocal que la sigue: **són-ameríʔo:**

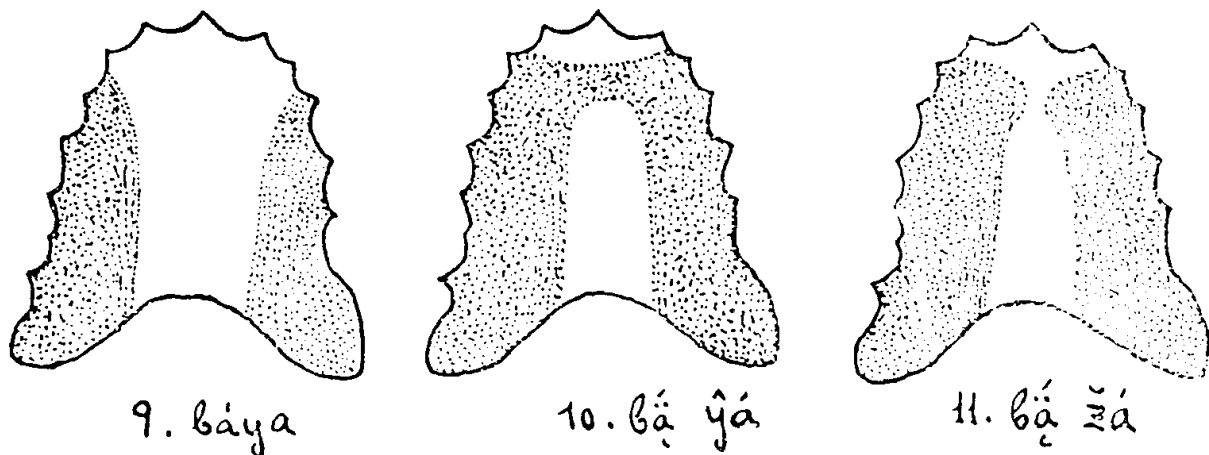
29. *Consonantes palatales. Yeísmo.*—1. Las consonantes palatales no han sufrido en Cúllar las modificaciones típicas de otros dialectos más o menos vecinos. Es poco menos que desconocido el tan frecuentemente dialectal rehilamiento de la *y* (cfr. Navarro, *Pronunciación*, § 121 y *RFE*, XXI, 274-279, Zamora Vicente, *Mérida*, § 7, Llorente, § 18, *Frontera*, página 237, *Voc. and.*, pág. 225), ni tampoco se conoce la articulación fricativa de la *ch*, š, normal en Granada capital (*Voc. and.*, loc. cit.) y muy extendida por la provincia. La *ch* cullarenses es palatal africada sorda como la castellana (Navarro, *Pronunciación*, § 118).

2. Sí se produce, en cambio, el yeísmo, y en toda clase de hablantes. Sin embargo, en la subzona Vertientes-Tarifa la confusión es de fecha relativamente reciente. Todavía he encontrado tres mujeres de más de setenta años que distin-

¹ La velarización de *-n* se da también en otros dialectos como el asturiano, aunque variando la forma de articularla, y se localiza además en áreas castellanas diversas (vid. S. SEVILLA, pág. 143, n., que la señala en Baños de Montemayor; H. UREÑA, *BDH*, IV, pág. 228, números 4 y 230, n. 1, *BDH*, V, 139; además *BDH*, VI, 228, y para la comarca leonesa de Sanabria el testimonio de KRÜGER, *ob. cit.*, página 89).

guen con toda claridad y exactitud¹: *legáɿ, kwadrile, alí, kúɿɿ ɿenámɿs, ſíkile, kálɿ, koléxas, eskarkuláɿ*, frente a *yése, ráyo, máyo*, etc. Otras más jóvenes, en cambio, no desconocen *ɿ*, pero la utilizan sin fijeza y esporádicamente: *éɿɿ, kálɿɿ* frente a *síyɿ, kúyɿɿ*. En los hombres no he hallado ningún resto. Se recuerda la pronunciación de personas ya fallecidas que practicaban la distinción. Hace veinte o treinta años debía tener aún gran vitalidad.

En cuanto a la articulación de la *y* es normalmente igual



a la castellana, palatal fricativa sonora, que describe Navarro Tomás, *Pronunciación*, § 120. La variante africada (ibídem,

¹ Son los tres ejemplares más genuinos de la antigua fonética vertientera, perdida ya totalmente en las generaciones jóvenes y casi olvidada por las generaciones maduras. Estas tres ancianas, que además de distinguir *ll* de *y* conservan, casi sin excepción, la *-s* final de los plurales, traían con su charla a mis oídos un eco de rancia prosodia castellana. Doy a continuación sus nombres y características: Número 1: Adela Martínez Martínez, setenta y nueve años, viuda, analfabeta, nació en Vertientes y siempre ha vivido allí. Núm. 2: Dolores Sánchez Sánchez, setenta y cuatro años, viuda, analfabeta, ha vivido siempre en Vertientes, menos dos años en Cúllar y otros dos en Vélez Rubio. Núm. 3: Matilde Masegosa Reche, setenta y dos años, nació en Vertientes donde ha vivido siempre; es viuda y analfabeta; su madre era de Chirivel.

párrafo 119) se encuentra, además de los casos por él estudiados, cuando va inmediatamente precedida en la frase por una palabra con -s final aspirada y desaparecida: *lã yãþe:* frente a *la yãþe*, *bjéne:* *yá* frente a *bjéne yá*. Aparece también en esta posición alternando con *y* una palatal fricativa rehilada *ž*. Los palatogramas números 9, 10 y 11 nos muestran la distinta superficie de mojadura en las tres articulaciones. En la africada, como puede verse, el contacto linguo-palatal no es tan extenso como en la española correspondiente, según el palatograma que trae Navarro.

Fuera del caso arriba mencionado el rehilamiento puede decirse que todavía no existe en nuestra comarca. Sólo en la cabeza del municipio y en las generaciones muy jóvenes he creído a veces percibirlo, de un modo muy suave, principalmente en la terminación *-illo* de los diminutivos ¹.

30. *Consonantes interdental*.—Al hablar de la confusión de *s* y *θ* se ha dicho que Cúllar es comarca de distinción. La articulación de *θ* es interdental fricativa sorda, exactamente igual que la del español culto (Navarro, *Pronunciación*, § 92). Sin embargo, una variante dentointerdental, *θ^d*, que en ocasiones es sólo una *θ⁰* ensordecida e interdentalizada, e incluso simplemente *θ*, aparece como resultado del influjo de una -s o -z aspirada sobre una dental fricativa sonora siguiente. Veremos ejemplos en el párrafo 52₃.

31. *Consonantes labiodentales*.—También la acción de una -s aspirada sobre una *b* siguiente ha dado lugar a un proceso de labiodentalización y ensordecimiento, que si en algunos casos ha llegado a la total transformación en *f*, como veremos

¹ Para todo lo referente al yeísmo y problema² que suscita, debe verse A. ALONSO, *La ll y sus alteraciones en España y América*, en *EDMP*, II, 41-89. Documenta la confusión para Baza y Granada en el primer tercio del siglo XIX, según el testimonio del ortólogo Mariano José Sicilia, canónigo de la primera ciudad y catedrático en la segunda, que confesaba ser él mismo incapaz de guiarse por la pronunciación para distinguir *ll* de *y*, y consideraba esta distinción sólo como práctica castiza de alguna región conservadora.

más adelante (§ 51₆), en otros mantiene articulaciones intermedias. Aparecen de este modo una bilabiodental fricativa sonora, ɸ^p una bilabiodental fricativa sorda, φ , y también la simplemente labiodental fricativa sonora, v , olvidada desde antiguo por el castellano. De estas tres articulaciones la más frecuente en Cúllar es la última. Pero esta v sólo aparece como resultado de $-s$ aspirada + b y nunca en lugar de una b o v en otra posición, como se ha dicho del habla granadina (*Voc. and.*, págs. 226-228). Tampoco encuentro φ en lugar de f (Wulff, pág. 33), salvo cuando va seguida de w : φwente , (comp. Schuchardt, *ZRPh*, V, pág. 315 y Alther, § 18)¹. En general podemos decir que la bilabiodentalización no es fenómeno tan frecuente en nuestro dialecto como en otras hablas hispánicas (cfr. Espinosa, *Nuevo Méjico*, § 100, y notas de A. Alonso y A. Rosenblat.)

32. *Consonantes líquidas: -l y -r implosivas.*—Poseemos un estudio magistral sobre la articulación de estas consonantes en los distintos dialectos hispánicos y su tendencia a unificarse en un sólo fonema: *Geografía fonética: -l y -r implosivas en español*, en *RFH*, VII, 313-345². Sus autores, Amado Alonso y Raimundo Lida, elaboran con amplia visión los datos aportados hasta la fecha por los diversos estudios dialectales y piden con el máximo interés a los futuros dialectólogos (pág. 342) que procuren recoger el hecho sobre el terreno y fijar sus condiciones con la mayor exactitud. He atendido a esta demanda en cuanto me ha sido posible y expongo a continuación mis observaciones y conclusiones.

1. La distinción fonológica entre $-l$ y $-r$ implosivas puede considerarse totalmente desaparecida en el habla de Cúllar. La realización fonética del archifonema resultante de la neutralización de ambos fonemas en esta posición admite varios matices cuyo empleo es difícil de sistematizar. Dependen de su colocación dentro de la palabra y de la consonante vecina y

¹ Un estudio de la articulación de φ se halla en ALTHIER, § 12.

² Citaremos *Geog. fon.*

varían de un hablante a otro y de una vez a otra en el mismo hablante. Sin embargo, hay unas determinadas líneas de frecuencia que coinciden en lo fundamental con las observaciones de Lenz sobre el chileno (*BDH*, VI, págs. III y sigs.). El haber sido este autor el que ha estudiado de un modo más amplio y sistemático el carácter de este fenómeno en una determinada habla viva y, por otra parte, el coincidir también con las apreciaciones básicas de otros investigadores que lo han tratado con menos extensión (vid. Krüger, *West. Mund.*, párrafos 279-287, 372-373 y 376-380; *Cabra*, §§ 33, 34 y 41 y, en general, todo lo recogido por A. Alonso y R. Lida, obra citada) ¹, hace pensar, con los datos que yo aporte, en una más acusada unidad fonética del cambio de lo que hacen suponer las noticias defectuosas, en gran parte de aficionados, y faltas de una rígida observación científica, que de su aparición en distintos lugares poseemos.

2. En posición final de palabra la realización fonética tanto de *-l* como de *-r* tiende a ser l más o menos relajada: *muxél*, *añdál*, *komél*, *beníl*, *sól*, *karekól*, *aóul*. La *-r* recobra su carácter fonético si queda inicial de sílaba por flexión: *muxéreꞤ*, *komeríꞤ*, pero no lo recobra, dentro de la frase, por fonética sintáctica: *ké muxél- é^htꞤ*, *kjéꞤ komél- álꞤ*. (comp. *Geog. fon.*, pág. 342, y Lenz, *ob. cit.*, loc. cit.). En posición final absoluta las palabras con *-l* originaria la mantienen y si bien se relaja un poco en ocasiones, no es tan acusada la relajación que merezca destacarse. En cambio, *-r* originaria ofrece al lado de l el matiz intermedio ¹l, r fricativa relajada con un escape lateral, apareciendo incluso con frecuencia tan sólo una r fricativa extremadamente relajada, ¹: *kꞤ býä v-amasá¹*, *é^htꞤ é¹ lo mꞤxó¹*. Dentro de la frase, seguida de consonante, admite los matices l y ¹l.

3. Final de sílaba, dentro de la palabra, su articulación

¹ Son, en cambio, muy distintas las condiciones del fenómeno en Panamá, según el trabajo posterior de STANLEY L. ROBE, *-L y -R implosivas en el español de Panamá*, *NRFH*, II, 272-275.

varía según la consonante que la siga. Cabe hacer la distinción que establece Lenz entre articulación heterorgánica (labial o dorsal) y articulación homorgánica (apical). Ante las primeras predomina **ʎ**, así ante labial: **káʎbɔ**, **báʎbe**, **áʎme** 'alma' y 'arma', **kwéʎpɔ**; ante dorsal: **séʎixɔ**, **aʎkáθje**, **baʎkónj**, **sáʎgɔ**. Esta articulación es la más frecuente en el habla normal; ahora bien, una pronunciación que pretenda ser esmerada evitará en lo posible este sonido mixto e indiferenciado, llevando el refuerzo articulatorio a conseguir una plena articulación lateral o vibrante. En el hablante culto, con imagen mental, gráfica, de la palabra escrita, esto ocasionará la desaparición transitoria del rasgo dialectal. En cambio, en los hablantes de escasa o de ninguna cultura, y estos son los más, producirá, según el acierto momentáneo que los guíe, pronunciaciones completamente correctas o más cerca de la corrección: **baʎkónj**, **bárbe** (o **báʎbe**), **kwéʎpɔ** (o **kwéʎpɔ**), **áʎme** 'alma' y **árme** 'arma' o bien un divorcio completo de la forma originaria: **baʎkónj**, **báʎbe**, **kwéʎpo**, **árme** 'alma' y **áʎme** 'arma'. Un proceso disimilatorio impide a veces la aparición del sonido mixto: **ɛʎbíl** 'hervir' y no **ɛʎbíl**, **seʎbíl** (en cambio, **síʎbɔ**) y no **seʎbíl** (comp. *Cartagena*, § II_c). Ante **ʃ** aparece con más frecuencia diferenciada una **ʎ**, pero sin el carácter de articulación exclusiva que recogió Lenz, *ob. cit.*, pág. 113, en Chile, pues al lado de **kóʎʃe**, **máʎʃate** tengo anotados **koʎʃónj**, **máʎʃate** e incluso casos de *r* vibrante, **kórʃɔ**, **ɛ^{hk}kárʃe** que ante otras consonantes aparece muy raramente en Cúllar.

4. Ante consonante homorgánica la articulación de *-r* y *-l* ofrece algunos caracteres especiales, diferentes de los que acabamos de ver. Ante *t* y *d* predomina **ɹ**: **góɹɔ**, **káɹɔ** 'caldo' y 'cardo', **káɹbe** 'calda, porción de leña con que se caldea el horno', **swéɹte**, **gwéɹte** 'vuelta' y 'huerta'. No obstante, también he anotado **ʎ**: **fáʎbe**, **swéʎte**, y **l**: **fáʎbe**, **swéʎte**, lo que demuestra una vez más la completa confusión existente. Lo mismo ocurre ante **θ**, predomina la variante fricativa **ɹ** pero sin que falten las otras: **ɛ^{bk}káɹθɔ** 'escarzo' y 'descalzo' **dúɹθe**, **máɹθɔ** y **dúʎθe**, **dúʎθe**, **áʎθe** y **áʎθáɹ** (donde la disimilación mantiene **l** y **ɹ** final). En cambio, ante *s* me ha pare-

cido notar cierta preferencia por l: *sálsɐ*, *bálsɐ*, *bólso*, aunque *bojsiyo*, *báɪsɐ*.

5. Nos quedan los grupos *rn* y *rl*. En *rn* la solución es, en ocasiones r: *imfjérno*, *oɛɪnɛl*, y sobre todo un sonido intermedio entre r y n, que transcribiré por ⁿ, y que representa la etapa inicial de un proceso de asimilación: *káⁿnə*, *tjéⁿnə*. La proximidad del punto de articulación de las dos consonantes n y ɹ favorece este progresivo acercamiento. Ya Wulff documentó *cannisería*, *canne*, *encannao* (págs. 22, 26 y 45), G. Soriano, en Murcia, *canne* y *cuenno* (§ 57₂) y Ginés García Martínez, *cannicero*, *bannizar*, *cannero* en *Cartagena*, párrafo II_a¹, casos todos en los que probablemente el fenómeno no estará más adelantado que en Cúllar. La realización fonética de -r como l o como ɹ no se produce nunca.

El proceso asimilatorio se halla aún más adelantado en el grupo *rl*. Aquí la realización del archifonema oscila entre ɹ y l, pasando por la variante intermedia ɹ̄, que es, desde luego, la más abundante, aunque no faltan ejemplos de total asimilación: *bú^{ɹ̄}ɹ̄ɪɪ*, *ká^{ɹ̄}ɹ̄ɪɪ*, *bebé^{ɹ̄}ɹ̄ɪɪ*, *aóéllɪ*, *bébéllɪ*, *búllɪ* (Cómparese Wulff, pág. 43, *Cartagena*, loc. cit. y Navarro, *Puerto Rico*, pág. 86.)

Lo que no he podido apreciar ha sido ningún caso de aspiración de -r, ni ante l ni ante n, ni mucho menos de asibilación. La aspiración es evidente que se produce en otras áreas andaluzas (vid. Schuchardt, pág. 318; Wulff, págs. 24, 28 y 45; Alther, § 36₃ y *Cabra*, § 34). Yo el único ejemplo que he anotado en que -r se aspire es *sɔ^hp^résɐ*, *sɔ^hp^rendéɪ*, recogido también en San Luis (República Argentina) por la señora Vidal de Battini, *BDH*, VII, 43, ², y que indudablemente remonta a una sustitución de r por s, anterior a la aspiración de esta consonante y debida a confusión de prefijo ³.

En cuanto a la asibilación, se cita en *Geog. fon.*, pág. 240,

¹ Véase también, para Motril, A. CASTRO, *RFE*, I, 101.

² La señora BATTINI escribe *sospresa*, *sosprender*, pero advierte poco antes que se aspira toda -s final de sílaba.

³ *Sospresa* en Méjico (*BDH*, IV, 302).

el testimonio de A. Venceslada (s. v. *mirlo*, pág. 265 y nota), el cual afirma que en parte de Andalucía algunas *errcs* las convierten en *eses* (*casne* por *carne*, *piesna* por *pierna*) a propósito de un ejemplo de Rodríguez Marín («... Dios me perdone y amarrá el mislo, muchachas...») ¹, y el testimonio, para el murciano, de Wulff, pág. 45, que dice se oye en Murcia *casne* con *s* áptico-supradental o áptico-prealveolar, pronunciación que niega rotundamente G. Soriano, pág. LXXIX, n. 1.^a. Pero debido a estos testimonios en el mapa de la página 320 del mencionado trabajo se coloca la forma *casne* en una posición intermedia entre las dos regiones, viniendo a quedar casi sobre la comarca que estudiamos y obligándome con ello, para evitar interpretaciones falsas, a detenerme un poco en este punto. Estoy con García Soriano y no creo que exista en ningún lugar de Andalucía, ni haya existido nunca, la pronunciación *casne* o *piesna* o *mislo*. Ya los autores del *Habla de Cábria*, § 34, confiesan no haber encontrado ningún ejemplo de *r > s* y dudan de que existan en parte alguna de la provincia de Córdoba. Y antes el mismo L. R.-Castellano, reseñando el *Vocabulario* de A. Venceslada, en *RFE*, XXIV, página 228 dice a propósito de la mencionada nota, que transcribe: «En los pueblos que visitamos jamás hemos notado este extraño caso; lo que sí hemos observado es que la *r* ante *n* en sílaba acentuada tiende a aspirarse, llegando a ser unas veces una aspiración más o menos sorda y nasal, y otras un sonido de variable articulación, pero en ningún modo próximo a *s*», y da a continuación una serie de ejemplos de las provincias de Cádiz, Córdoba, Jaén y Sevilla. Difícilmente podrá encontrarse una *-s* implosiva sustituyendo a una *-r*, donde toda *-s* implosiva se ha perdido. Lo primero que hay que pararse a pensar es lo que entiende por *s* el señor Alcalá Venceslada.

¹ Esto era en la primera edición; en la segunda y muy reciente, A. VENCESLADA remacha y generaliza su afirmación, que ya no es nota sino texto, en la página 404: «En Andalucía, generalmente, las *eres* se convierten en *eses*: *casne* por *carne*, *piesna* por *pierna*. De ahí *mislo* por *mirlo*.»

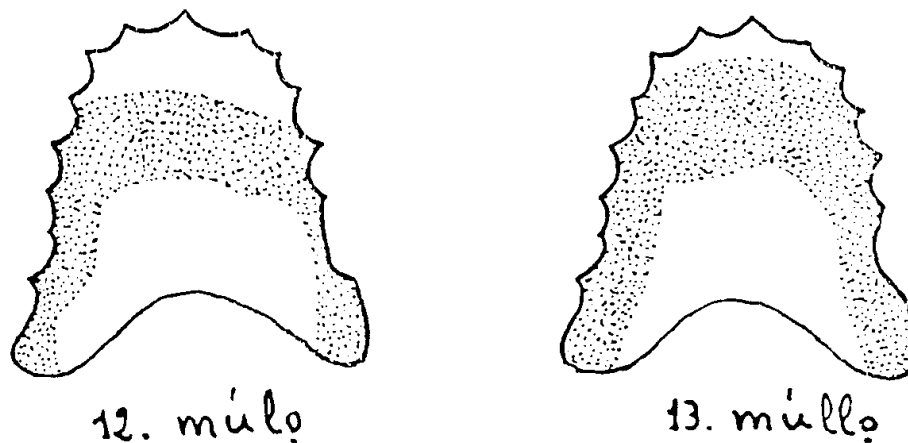
A poco que se examine su libro se verá que nada hay más divorciado de la realidad fonética andaluza. En la página siguiente a la de *mirlo* hallamos *mistó*, con ejemplos también de R. Marín. He oído la palabra en diversos lugares y nunca *mistó*, siempre *mi^htó*, *mi^htó*. Los ejemplos podrían irse multiplicando. Creo, pues, que cuando Venceslada habla de *s* no se puede pensar que habla de una *s* fonética, sino de una *s* ortográfica, que representa una aspiración en realidad ¹. Cabe, desde luego, la aparición esporádica de una *s* en esta posición, con un carácter ultracorrecto. En regiones donde se aspire *-r* ante *n* o *l*, un hablante poco culto que pretenda hablar «fino» puede interpretar esta aspiración como *s*, en un momento determinado, y pronunciar *kázne* o *pjézna* en un lenguaje afectado e insincero. Probablemente no tendrá otro origen el testimonio de Wulff ². Naturalmente no se puede tomar esto en consideración al estudiar los distintos comportamientos de *-r* implosiva.

6. Queda por hacer una aclaración. Todo lo dicho en este apartado y los ejemplos aducidos se refieren a Cúllar y sus aldeas afines, donde tiene vitalidad plena en toda clase de hablantes, si bien los procesos asimilatorios de *rn* y *rl* se advierten más en las generaciones jóvenes. Pero Vertientes y Tarifa disienten en éste, como en otros aspectos ya estudiados, de la fonética cullera. Personas que mantienen *-s* y distinguen *ʎ* de *y* y diferencian también, sin titubeo, *-r* y *-l* y además pronuncian una *r* vibrante y no fricativa, y aunque la confusión gana terreno lo hace en menor medida que la pérdida de *-s* o el yeísmo. No sólo casi todas las mujeres sino también bastantes hombres utilizan con normalidad la *r* vibrante y la distinción.

¹ De análoga manera piensa NAVARRO, *Puerto Rico*, pág. 86, nota: «La pronunciación *piesna*, *casnero*, de los escritores costumbristas, no registrada en ningún lugar, parece ser una manera de sugerir por medio de la *s* las variantes sordas que en tales casos ocurren.»

² Sus noticias sobre Murcia se las proporcionó uno de sus amigos granadinos que había vivido allí (pág. 4).

33. *Tendencia a la geminación. Consonantes dobles.*—Dice Navarro Tomás, *Pronunciación*, § 155, que en castellano dos consonantes iguales en contacto se pronuncian como si se tratase de una sola, relativamente larga y repartida entre las dos sílabas inmediatas, no alcanzando su duración la suma de dos consonantes simples, aunque a falta de mejor medio para representarla, utiliza en transcripción fonética una consonante doble. En la pronunciación de Cúllar, en cambio, se observa claramente en estos casos la geminación. Hay una



sensible diferencia entre la pronunciación castellana de *el lunes, un niño* y la cullarenses de estas mismas voces, entre la doble *n* de nuestro *ennoviarse* 'echarse novio o novia' y la de los cultos *innumerable* o *ennegrecer*. Se oye *mallegrái* 'malograr', donde el castellano ha reducido por completo.

A este gusto por la geminación responde también el tratamiento de los grupos *nl* y *rn*, que acabamos de ver, y toda la serie de asimilaciones de *-s* implosiva aspirada a la consonante que la sigue, que estudiaremos más adelante (§§ 51-52). El hecho parece producirse, además, en otros lugares del sur de la Península y de Hispanoamérica, en algunos quizá con mayor intensidad que en Cúllar (cfr. *Geog. fon.*, págs. 332-333, *Voc. and.*, págs. 228-229, *Cabra*, § 35, G. Soriano, §§ 47 y 50, Krüger, §§ 402 y 404, Lenz, ob. cit., págs. 127-134).

La consonante en que de un modo más claro se nota esta tendencia es la *l*, donde aparte de *mallográx* o *el lúne* tenemos *múllo*, *matállø*, *xilléi*, y todos los demás ejemplos que estudiamos en los párrafos 32₅, 51_e, 52₃ y 53.

En los palatogramas de *múlø* y *múllø* puede observarse la diferencia de una a otra articulación. Para articular la consonante doble la lengua prolonga y avanza su contacto cubriendo los alvéolos y encías casi por completo.

B) *Fonología.*

34. Si el sistema fonológico vocálico de nuestro dialecto se ha enriquecido con respecto al castellano (§ 13), el consonántico, en cambio, ha sufrido algunas pérdidas.

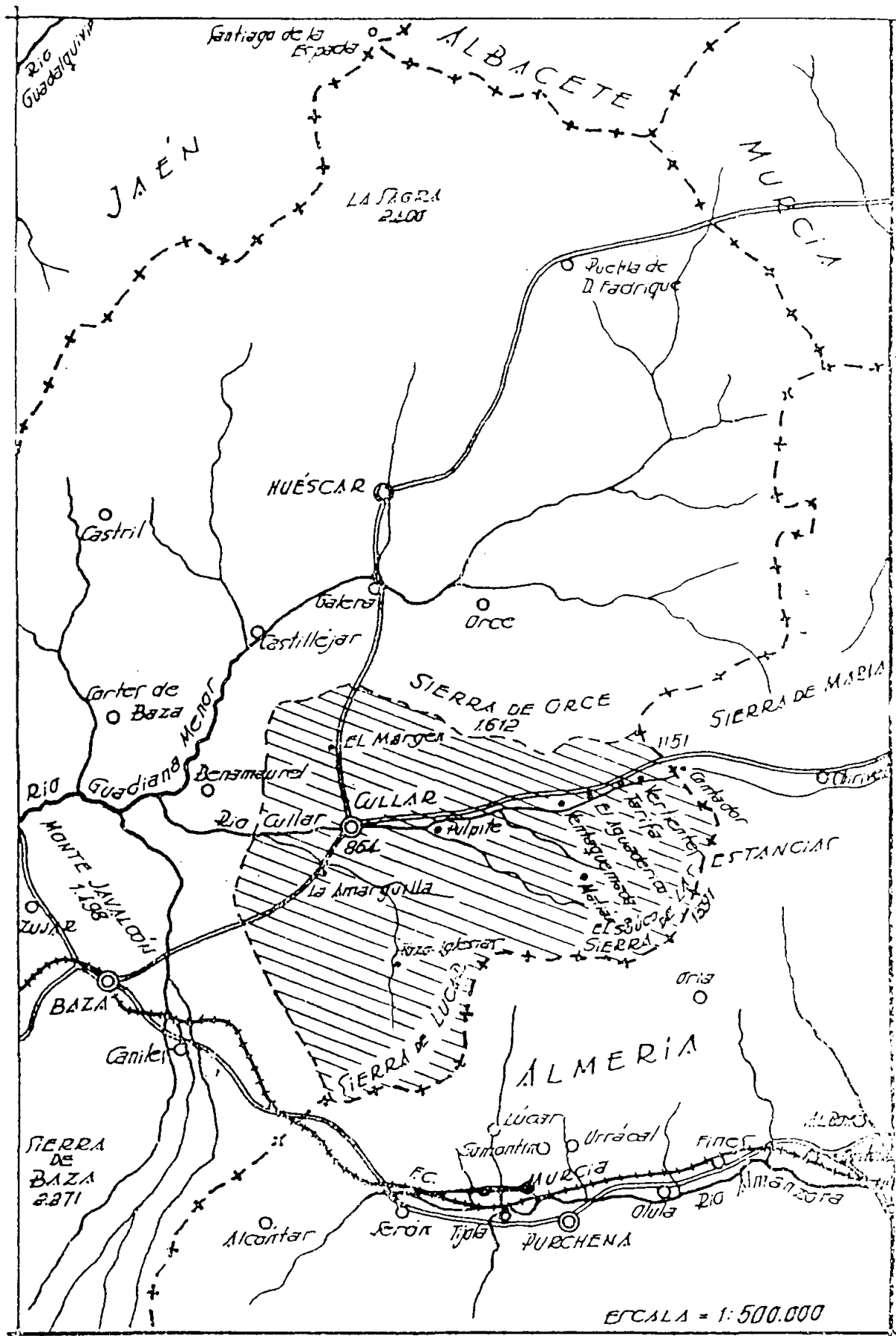
La oposición *l/y* ha quedado anulada por la identidad fonética (yeísmo), desapareciendo el fonema / *l* / y reduciéndose de este modo a dieciocho los diecinueve fonemas consonánticos del español (Alarcos, *Fonología*, § 104).

Siguiendo, además, una tendencia general del idioma, la neutralización de fonemas en la distensión silábica ¹, se ha llegado, como en otros dialectos castellanos, a la de *l/r* que, implosivas, se identifican en un archifonema que pudiéramos representar *L^R* y cuyas diversas realizaciones acabamos de estudiar (§ 32).

La ruína fonética de *-s* y *-z* finales ha ocasionado una desfonologización de los fonemas / *s* / y / *θ* / en esa posición, para compensar la cual ha sido preciso el desdoblamiento del sistema vocálico, lo que viene a confirmarnos el principio de que toda fonologización suele ir acompañada de una desfonologización que la motiva ².

¹ Vid. AMADO ALONSO, *Una ley fonológica del español: Variabilidad de las consonantes en la tensión y distensión de la sílaba*, en *HR.*, XIII, 91-101, recogido posteriormente en *Estudios lingüísticos, Temas españoles*. Madrid, 1951.

² Vid. JAKOBSON, *Principes de Phonologie historique*, pág. 330. (Publicada como apéndice a TRUBETZKOY, *Principes de Phonologie*, Paris, 1949).



El rayado señala la zona estudiada.

C) *Cambios fonéticos. Consonantes iniciales.*

35. *La F-*.—I. No pertenece nuestra comarca a la zona de aspiración de *h-* procedente de *F-* latina, conservándose sólo escasos restos de ella, en unas cuantas palabras aisladas que hoy se pronuncian con velar fricativa sorda *x*. Ya A. M. Espinosa (hijo) y L. Rodríguez-Castellano dieron noticias de ello en su trabajo *La aspiración de la h en el sur y oeste de España*, páginas 251 y 367, si bien con datos obtenidos solamente en los vecinos pueblos de Zújar y Orce. De los ejemplos por ellos registrados he recogido en Cúllar *jopo* 'rabo de la zorra'¹, como en Zújar, *jarapa* 'manta basta que se emplea para coger la aceituna y otros usos' como en Orce², *jarpil* 'red de esparto para transportar paja' igual que en ambas localidades; se oye (*h*)*urgañero*, *urgenéro*, y no *xurgenéro*, como ellos documentan para Orce (para Zújar *urgenéro*); *zajurda* es voz desconocida (se emplean *marranera*, *chiquera* y *cochinera* con ese valor).

Fuera de estos ejemplos, ceñidos al cuestionario del Atlas Lingüístico de España, para el que estos investigadores allegaban materiales, mi encuesta, más amplia y detenida, me ha ofrecido el hallazgo de otras voces con *j-* procedente de la antigua *h-* aspirada. Sin el carácter general que tiene *jarapa* se oye también *jarapos* que coexiste con (*h*)*arapos*, poseyendo además un valor figurado que no tiene la segunda, el de 'copos de nieve muy grandes al caer'. El mismo carácter de formas coexistentes tienen *jumar* y *jumo* frente a *fumar* y (*h*)*umo*³, siendo consideradas como vulgarismo las primeras, e igual pasa con *jartá* 'hartazón', al lado de (*h*)*artá* forma predominante. En cambio, *jumarria* 'humareda' es voz general. Del verbo *heder* sólo se usa la tercera persona y ésta con *j-*: *jiede* o *jiere*

¹ Pronunciación corriente en castellano, según M. PIDAL, *Manual*, pág. 12.

² Para etimología de esta voz, véase *Contribución*, 264. Otras localizaciones damos en el Vocabulario, s. v.

³ Vid. G. DE DIEGO, *Dialectalismos*, § 7.

(para la *r*, vid. § 65₃). (*H*)iguera es la pronunciación normal en toda clase de hablantes, pero la aspiración ha quedado anquilosada en la frase *tiene sombra de jiguera negra*, que se oye siempre así y sirve para expresar la antipatía, la falta de gracia de una persona ¹.

Un caso curiosísimo y de difícil explicación es *jábito* 'costumbre, hábito moral' frente a *hábito*, 'vestido, hábito material'; además de ser un cultismo en castellano no hay *F-* en latín sino *H-* (*h* *ã* *b* *i* *t* *u* *s*).

Un ejemplo contrario a los estudiados tenemos en (*h*)*alear* ², que alterna con *jalear*, andalucismo en el castellano.

2. No he oído ninguna vez aspiración ante *w* en palabras como *fuate*, *fuerte*, etc., que tanto en Zújar como en Orce registraron con *x^h*, *h^x* y *h* por *f* los autores arriba mencionados. Alguna vez se escuchan los vulgarismos *juerte*, *juerza*, pero su pronunciación es con *x*.

3. En cuanto a casos de conservación de *F-*, aparte de los normales en castellano (M. Pidal, *Manual*, § 38₂), he encontrado *fornel* (que el DRAE localiza en las provincias de Albacete, Jaén y Almería) con escasa vitalidad frente a sus sinónimos *alnafe*, *hornafe*. Es general *esfilachao* 'deshilachado', voz muy extendida, al parecer (comp. G. Soriano: *esesfilachar*, y Llorente, § 48: *esfilacharse*) y registrada en el *Dicc. Aut.*, donde más que un puro caso de conservación de *F-* lo que hay es un probable cruce con *filo* (los que se deshilachan suelen ser los fillos).

Es en Cúllar, por el contrario, *cagahierro*, *kageyēro*, como en Murcia (G. Soriano, pág. 23), 'la escoria del carbón que arde en la fragua', en castellano *cagafierro*, según el DRAE.

36. *JU->yu-*.—M. Pidal, *ob. cit.*, § 42₆, piensa en probables supervivencias mozárabes ante casos como *Yunco*, *Yunquera*, etc., en la toponimia meridional. En Cúllar hay un *cor-tijo del Yunco*, y se dice, además, *labrar yunto* por 'arar uniendo mucho los surcos'.

¹ Vid. TORO, s. v. *sombra*.

² Vid. A. VENCESLADA, s. v.

37. *Palatalización de n-*.—De *n-* inicial palatalizada he anotado cuatro ejemplos, todos fácilmente explicables sin tener que recurrir a influencias extrañas, aparte de su localización como vulgarismos en áreas muy diversas. Son *ñiño*, caso de asimilación, *ñebla*, de palatalización del grupo *nj-*, y *ñublo*, *ñu(d)o*, cuya explicación puede verse en G. de Diego, *Dialectalismos*, § 8 (para la segunda véase también *BDH*, IV, página 62, n. 2.^a). Son, pues, formas que no prueban nada (confróntese G. de Diego, *Dialectología*, págs. 251-252).

38. *La d-*.—La pérdida de la *d-* en palabras que comienzan con el prefijo *des-*, por influjo de las muy numerosas procedentes de *EX-*, es fenómeno vulgar del castellano (comp. S. Sevilla, § 28, Zamora Vicente, *Mérida*, § 23 y *RFE*. XXVII, párrafo 4, Lázaro, § 12, *Cabra*, § 27, *Cartagena*, § 12₁, etc.) que en Cúllar tiene carácter general. Los ejemplos son innumerables: *escabezar*, *escrecer*, *estrozar*, *esnortao* 'desorientado', *estalonar*, *espenar*, *esmamparar*, etc. Fuera de este prefijo se pierde en *ocena*¹ y en el vulgarismo general *icir* 'decir'.

El fenómeno contrario, la aparición de una *d-* protética en palabras comenzadas por *es-* o *ex-* y algunas otras aisladas es también frecuente, vulgar, y se produce, a mi modo de ver, con un sentido de ultracorrección. He anotado los siguientes ejemplos: *deslabon*, *descoger*, *desamen*, *desagerar*, *destufío* 'bufido' (del val. *estufit*; en murc. *estufido*, vid. G. Soriano) y *dasta*, *devitar*, *dir*, *debilla*.

Casos esporádicos de *d- > l-*, por equivalencia acústica, serán estudiados en otro lugar (§ 65₃).

39. *Grupos iniciales*.—I. Hay conservación del grupo latino *FL-* en *flama* 'calor, bochorno', voz que, según Zamora Vicente, *Mérida*, pág. 99, se oye en toda la Península. Convendría, no obstante, delimitar su extensión.

2. Son usuales, como en casi todas las hablas castellanas, *lavija*, *lavijero* (*clavícula*; REW, 1979) y *lanter* 'lan-

¹ Se localiza en Albacete (ZAMORA VICENTE, *RFE*, XXVII, página 244), en Salamanca (LAMANO, pág. 555) y en Cabranes (M.^a J. CANNELLADA, pág. 281).

tén' (p l a n t ā g ĩ n e; REW, 6577). Sobre estas palabras pueden verse G. de Diego, *Dialectalismos*, § 14, S. Sevilla, párrafo 37, Zamora Vicente, *ob. cit.*, § 31, y para América BDH, IV, 299 y VI, 247.

3. La evolución castellana *GL-* > *l-* (M. Pidal, *Manual*, párrafo 39₂), la cumple el vulgo en *licerina*.

Consonantes interiores simples.

40. *Oclusivas sordas.*—1. Es usual *súbito*, con *-P-* conservada, arcaísmo en castellano (vid. Fontecha), que debe estar bastante difundido por toda la Península e Hispanoamérica. Hay conservación de *-T-* en *parata*, *balate* (arab. b a l â t; Eguilaz, 334-335, Steiger ¹), voces que recoge el DRAE, pero cuya área sería preciso delimitar. Casos de conservación de *-K-* como *acachar*, *cocote*, *cocotazo*, considerados en vocabularios aragoneses (Borao, Pardo) como palabras genuinas de la región, parece, en cambio, que están muy extendidas en castellano y no pueden estimarse dialectalismo ². No hay que olvidar la equivalencia acústica, muy frecuente entre *C* y *G*, que si se produce principalmente en posición inicial (M. Pidal, *Manual*, § 72₄) no impide que pueda producirse en posición interior. Otros casos como *embolicar* 'engañar en un trato' y *lucana* 'tragaluz' (vid. Alvar, *Jaca*, § 13₁) sí son claros aragonesismos en nuestro dialecto (véase AFA, V, págs. 154 y 158-9). Pero el ejemplo más interesante de conservación de sorda que ofrece Cúllar es *halacarero* 'adulador' que es, sin duda, un derivado más del árabe h a l a k a (REW, 3997 b) ³, voz que sonorizando su velar ha dejado derivados en todas las lenguas peninsulares: esp. *halagar*, port. *afagar*, cat. *afalagar*,

¹ ARNALD STEIGER. *Contribución a la fonética del hispanoárabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Anejo XVII de la RFE. Madrid, 1932; pág. 158.

² Vid. G. DE DIEGO, RFE, VII, 386; BDH, I, 161-162, n., y MALKIEL, HR., XVI, 82.

³ STEIGER, *ob. cit.*, pág. 231, x a l a q.

val. *falagar*. En la toponimia existe *La Lacuna*, pago de la vega en terreno algo pantanoso ¹, cuyo origen mozárabe es evidente.

2. Sonorización hay, por el contrario, en *abejarugo* y *sagudir*; la segunda fué usada por Berceo (vid. Hanssen, *Gram. Hist.*, § 111), y se localiza en Hecho (*BDC*, XXIV, 180) y en la Puebla de Híjar (Monge, pág. 227). Otras localizaciones aragonesas pueden verse en el mapa 7 de Elcock, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*. (París, 1938).

41. *Oclusivas sonoras: La -d-*.—La pérdida de *-d-* es general entre toda clase de vocales; reaparece en la conversación cuidada de algunas personas, pero eso es hablar *finodo*, como dicen allí. Siendo el fenómeno general prescindo de dar una lista de ejemplos. Indicaré más bien unas cuantas palabras en que no se cumple la pérdida o donde la *-d-* se muestra más reacia a caer. Se mantiene siempre en *grada*, 'instrumento de labranza', como en *Cabra*, § 29, desconociéndose la posible forma *grá* ². Tampoco se pierde en *embudo*, *paladar*, *cédula*, *médico*, y alguna otra, oídas por mí siempre con *-d-*. Parece conservarse etimológicamente frente al castellano en *radeor* 'raedor' (comp. *rader*, Alvar, *Jaca*, § 141) si es que no es una metátesis. En otras palabras alternan el mantenimiento y la pérdida, así en *codorniz*, *cadena*, *codo*, *rodilla*, etcétera. Es curiosa la voz *todido* 'hombre presumido y noviero, donjuán', en la cual, como en *finodo*, la *-d-* tiene un valor peyorativo ³.

Como digo, la *-d-* reaparece cuando el hablante pretende ser correcto. Esto en ocasiones lleva a la ultracorrección. Pero, en cambio, hay palabras donde la forma originaria está

¹ Hay otro del mismo nombre en los Ogljares (M. PIDAL, *Orígenes del español*, pág. 254, n. Madrid, 1950).

² Es curioso, en cambio, cómo en asturiano occidental pierde esta palabra la *-d-*, escuchándose *grá* al este de Luarca, en Busto y Muñás (*RDT rP*, VI, 275).

³ En las aldeas orientales, subzona conservadora, se oye *-d-* con mucha más frecuencia, sobre todo a las mujeres.

tan olvidada que la restitución no se efectúa nunca. Son, por ejemplo, *almatna* 'almádena' ¹, *apurámente* 'hace poco, precisamente,apuradamente', *accese* 'obstinarse el perro en sus ladridos', que debe ser *acedar(se)*, el cual en su acepción tercera del DRAE es 'desazonar, disgustar' ², *almará* 'almarada', etc.

42. La *-b-*.—Se conserva. Su pronunciación puede resultar relajada en la conversación rápida, pero sin que desaparezca su articulación. Podría pensarse en una *-b-* perdida ante la voz *reorde* 'cerco de la luna', pero teniendo en cuenta el aragonés *redolde* 'aro, redondel' (Pardo) creo preferible relacionarlo con él y añadirlo a los representantes no sincopados de **rotũlare* que ha estudiado Dámaso Alonso, *RFE*, XXVII, págs. 153 y sigs.

Frente a la lengua culta se mantiene *-B-* en *sabuco* (s a m - b ũ c u s , s a b ũ c u s ; *Contribución*, 530).

43. La *-g-*.—Se pierde la *-g-* por un proceso de disimilación eliminadora, en la proximidad de la velar fricativa sorda *x* (que en otras áreas puede estar representada por una aspiración laríngea o laringo-faríngea *h*). Creo que esta ley tiende a cumplirse en todo el dominio castellano. En los estudios que poseemos sobre dialectos y hablas locales se anotan siempre unos cuantos ejemplos (coincidentes en su mayoría: *miaja* 'migaja', *aija* 'aguja', *aijada* o *ijada* 'aguijada', *piujar*, 'pegujal', *cajón* 'cagajón', *juar* 'jugar', *jamúa* 'jamuga', etcétera) ³, con los cuales se pretende demostrar una supuesta y vaga tendencia a perderse de *-g-* intervocálica. Y si bien en Chile ⁴, en alguna comarca leonesa ⁵ y en un pueblo riojano,

¹ La registran A. VENCESLADA y TORO. También EGUILAZ, páginas 209 y 206, derivándola del árabe *al-matana*, y SIMONET, que la relaciona con *matea*.

² Comp. ZAMORA VICENTE, *Mérida*, § 41.

³ Vid. A. CASTRO, pág. 61; G. SORIANO, § 54; *Cabra*, § 30; ZAMORA VICENTE, *Mérida*, § 25; S. SEVILLA, § 30; LLORENTE, § 49; MONGE, § 7; ALVAR, *Oroz-Betelu*, pág. 460.

⁴ LENZ, *BDH*, VI, págs. 23 y 251.

⁵ Vid. GARROTE, § 31.

Cervera del Río Alhama ¹, el fenómeno parece alcanzar más amplitud, en los demás lugares puede reducirse a la citada posición, donde se cumple con gran regularidad.

En Cúllar los ejemplos son *ijá* 'aguijada', *ijón* 'aguijón', *cajón*, *cajonera*, *cujón* 'cogujón', *miaja*, *piojar* 'pegujal', *piojaro* y otros, peculiares, muy expresivos como demostración del proceso disimilatorio ². En la toponimia de la vega junto al *pago de arriba* y otros cuantos que no es preciso enumerar está el *pa'Abajo*. Y aparte de este ejemplo de fonética sintáctica la fuerza disimiladora de la *x* ha alcanzado también una *g*- inicial, la de *gavilanejo*, nombre murciano del *halcón* (vid. G. Soriano, s. v.) que en nuestra comarca es para todos *avilanejo*. El proceso se está realizando en la voz *lagartija*, donde *-g-* aparece extremadamente relajada, desapareciendo a veces en la conversación rápida, aunque no existe la conciencia de su pérdida; el influjo de *lagarto* sostiene la palabra, que de otro modo hubiera evolucionado ³.

Ante todos los ejemplos aducidos me parece, pues, que se puede considerar el fenómeno con rigor de ley fonética que actúa sobre el castellano. No se trata de una vaga tendencia a perder la *-g-* intervocálica, sino del hecho indudable de su pérdida en determinadas condiciones. Fuera de estas condi-

¹ J. MAGAÑA, *Contribución al estudio del vocabulario de la Rioja*. RDTP, IV, 269. Existe, además, un estudio *El habla de Cervera del Río Alhama*, de LUISA YRAVEDRA, publicado en *Berceo, Boletín del Instituto de Estudios Riojanos*, I, Logroño, 1946, y del cual hay reseña en *RFE*, XXX, 247.

² Casos particulares, con menos extensión geográfica pero obedientes al mismo proceso, documentándose en vocabularios y obras dialectales. Así *quejto* 'quejigo', que recoge LAMANO, pág. 592; *ceaja* por 'cegaja', que se encuentra en BORAQ, y *baje* por 'bagaje', *bajería* por 'bagajería' en COLL y PARDO; *cujá* 'cogujada' la registra A. VENCES-LADA y se oye en muchos pueblos granadinos; la señora VIDAL DE BATTINI cita *vejta* 'vejiga' en el habla de San Luis (§ 44₁₀).

³ En Cabo de Gata, aldea próxima a Almería, registraron A. M. ESPINOSA (hijo) y R.-CASTELLANO, con fines distintos, la forma *lagar-tiiz* con *g* fricativa y extremadamente relajada (*Aspiración*, pág. 369).

ciones su desaparición es rara y requerirá especial explicación en cada caso.

44. *La -r- intervocálica.*—Se pierde en algunas formas de los verbos *haber*, *ser*, *querer* y *parecer*, y además en *para* y *mira*, vulgarismos todos que ya fueron señalados por Navarro Tomás, *Pronunciación*, § 115. He de señalar también la pérdida en *por* seguido de vocal: *po aquí*, *po allí* (cfr. G. Soriano, párrafo 50).

45. *Grupos interiores.*—NS- conservado, como en aragonés (cfr. M. Pidal, *Orígenes*, § 97₄, Kuhn, *Der hocharagonesische Dialekt*, pág. 104, Alvar, *Jaca*, § 16), encontramos en *ansa* (a n s a; REW, 490) y *panstío* 'pasado, refiriéndose a frutos', *pansirse* 'pasarse los frutos' (* p a n s u s; REW, 6270). La primera es voz ya casi desaparecida frente a *asa*, la segunda es general. Ambas son comunes a la región murciana (G. Soriano, § 60₁).

-MB- se reduce en *tamién*, vulgarismo general (M. Pidal, *Manual*, pág. 137, n. 3.^a).

-SC- > j frente a la solución castellana -SC- > c en *rojiar*, *rojto* (r õ s c i d ã r e; REW, 7378), *mejér* 'mecer' y sus derivados *mejedora*, *mejendero* 'columpio' (m i s c e r e; REW, 5604), para las cuales debe verse G. de Diego, *Evolución de algunos grupos con «s» en las lenguas hispánicas*, en *HMP*, II, págs. 7-20, que llama la atención sobre los resultados de -SC- y estudia ampliamente sus soluciones en los dialectos (págs. 7-9, 12 y 14-15).

-RG- > rθ, con evolución normal, en *marcen* 'surco previo que se hace siguiendo el contorno de un terreno que va a ser labrado, para no salirse de él' y 'cada una de las dos líneas paralelas, previamente señaladas, entre las que avanza el sembrador repartiendo a un lado y a otro la semilla'; este modo de siembra se llama *marcenear* o *sembrar a marcen*¹.

¹ BARÁIBAR registra en Alava *marcen* con el primer valor y *márcena* con el segundo. Con el primero se conoce también en Huércanos (MAGAÑA, *art. cit.*, *RDTP*, IV, 289).

Deben añadirse a los derivados populares de *m a r g ñ e m* que anota G. de Diego, *Contribución*, 390.

46. *Consonante más líquida.*—El grupo *-TR-* ofrece un ejemplo de vocalización en *lairón* 'pillo' (*l a t r ò n e*; REW, 4931) ¹.

El tratamiento de las oclusivas sonoras seguidas de *l* o *r* no es lo mismo que en posición intervocálica. La *d* se mantiene con más firmeza, siendo *padre*, *madre*, *medro*, etc., palabras que nunca relajan su pronunciación. La *b* se pierde ante *l* en *nulo* 'nublo' ², con sus derivados *nulao* y *nulera*. Se oye con frecuencia *ilesia* 'iglesia', voz arcaica que usó Santa Teresa y que hoy está ampliamente difundida en el habla vulgar de casi todas las regiones (vid. *BDH*, I, 233, y S. Sevilla, § 30, G. Soriano, pág. 68, Lázaro, § 16, Alvar, *Jaca*, § 173, etc.).

Es frecuente la confusión de *l* y *r* cuando van agrupadas con otra consonante, tanto en posición interior como inicial. Es fenómeno explicable por equivalencia acústica y como tal lo estudiaremos en el § 653.

47. *Consonante + yod.*—*-DY-* > *-y-* en *radiu* > *rayo* 'el radio del carro', voz de amplia difusión en la Península, y *presidiu* > *presiyo*, igual que en murciano (G. Soriano).

-BY- > *-y-* en *tierra roya* (*r ù b e a*) 'tierra de color rojo' (comp. Alvar, *Jaca*, § 19).

-NY- > *-ñ-* lo efectúa el pueblo en *puñéndose* 'poniéndose'.

48. *Consonantes finales.*—La aspiración y pérdida de *-s*, la relajación y alternancia de *-r* y *-l* y la velarización de *-n* las estudiamos en otros lugares (§§ 52, 32₂ y 28). Nos limitaremos aquí a las restantes consonantes.

La *-d* final ha caído totalmente en la pronunciación: *ré*, *paré*, *salú*, *verdá*, lo mismo final absoluta que seguida de

¹ Vid. A. CASTRO, *RFE*, VII, 57, M. PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, página 141, n. 1.^a, KRÜGER, *West. Mund.*, § 425. Para solución análoga, en la región, véase TORO, *pairino*, s. v. *padrino*.

² Igual en Murcia (SEVILLA, G. SORIANO), *Cabra*, § 31 y Castellar de Santiago (ALTHIER, pág. 31, n. 4.^a).

otra palabra. La pérdida debe ser bastante antigua, pues no ha alterado el timbre de la vocal precedente (vid. § 5).

C bis) *Cambios fonéticos de S y grupos con S.*

He dejado intencionadamente para el final los cambios sufridos por *s* en distintas posiciones, lo mismo simple que agrupada, y los varios problemas que plantea. Creo que así ganará en unidad y en claridad la exposición de estos cambios, los más importantes que ha experimentado el dialecto y los que le prestan su especial fisonomía ¹.

49. *S- explosiva, inicial e intervocálica.*—En otro lugar (párrafo 25) he puntualizado el carácter de la *s-* explosiva de Cúllar, apicocoronal cóncava como la castellana, y la completa ausencia de ceceo, salvo algún caso aislado de fácil e independiente explicación: *bizuejo, payazo, peluza y zufrir.*

En cuanto a la aspiración de *s* inicial o intervocálica, documentada en la parte norte de Cáceres por Oskar Fink ² y Espinosa, *Arcaísmos*, § 131, en Andalucía por Schuchardt, *op. cit.*, página 320, *Cabra*, § 25, y Alther, § 31, que la localiza en Ugíjar, no es fenómeno que tenga vitalidad en Cúllar, lo cual puede servir para apoyar la opinión de R. Castellano y Adela Palacio, que creen se debe a una tendencia a aspirar determinadas consonantes relajadas, sobre todo la *s*, en zonas de aspira-

¹ Un resumen de la aspiración de *-s* en los diversos dialectos hispánicos puede verse en A. ALONSO, *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz*, *RFE*, I, pág. 323 y sigs. El estudio más completo del proceso fonético en los dialectos meridionales de la Península se encuentra en ALTHER, capítulo IV (§§ 28-61, págs. 82-125; el § 28 con abundante bibliografía); interesa también el III (§§ 19-27, págs. 63-82) donde estudia análogos cambios para *θ*. Puede consultarse, además, el capítulo XXI de KRÜGER, *West. Mund.* y ahora para Puerto Rico, NAVARRO, págs. 71-74. Una síntesis de las opiniones más antiguas sobre *-s* aspirada (SIEVERS, STORM, SCHUCHARDT, WULFE, etc.) se hallará en *BDH*, VI, 127-130, nota de A. ALONSO y R. LIDA.

² *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*. Hamburg, 1929.

ción intensa, y Cúllar, como ya se ha dicho, no lo es. No obstante en hablantes jóvenes que han viajado por comarcas más meridionales, he observado pronunciaciones como *ká^hí tóe la nóŕa, nó^h á dá lográ¹*, con aspiración muy poco perceptible, y es frecuente *hl* como afirmación displicente, pero éste creo que es fenómeno general.

50. *La -s implosiva*.—Se ha hecho ya varias veces referencia a la aspiración de *-s* implosiva en la comarca y a las alteraciones a que da lugar tanto en el sistema vocálico como en las consonantes vecinas. Veremos ahora pormenorizados todos los casos de aspiración de *-s*, las formas que presenta esta aspiración y los cambios consonánticos que ha producido. Todo lo que digamos para *-s* servirá igualmente para *-z*, que si bien ha podido aspirarse directamente, cabe suponer para nuestra zona que se unificaría antes con *s* en posición implosiva, ante el testimonio vivo de los hablantes vertienteros y tarifeños que aún no aspiran y que pronuncian *lús, bés*, etc. ¹.

51. *-s implosiva interior de palabra*.—Lo peculiar de la aspiración de *-s* implosiva interior de palabra en Cúllar es su avanzado grado de asimilación a la consonante siguiente. He aquí los diferentes casos:

a) *s + oclusiva sorda*. La aspiración es atraída fuertemente por la oclusiva a su punto de articulación, hasta llegar a constituir un sonido mixto entre aspiración laríngea y oclusiva correspondiente, de muy breve duración (comp. *Cabra*, § 35). Los grados de asimilación son diversos, según circunstancias ocasionales e individuales, apareciendo esporádicamente casos de asimilación completa, sin resto de aspiración, y otros de aspiración muy ligeramente asimilada ². Pero el punto medio es lo normal en toda clase de hablantes. Ejemplos:

¹ ALTHER, pág. 76, ante el caso de *-s* por *-z* en Castellar de Santiago no le encuentra explicación, pero cree que no es grado necesario para el paso *-θ > -h*.

² Desde luego, ante *k* se nota más la aspiración, y la asimilación más ante *p*, lo contrario que en *Cabra*.

sk: mó^{hk}kə, θi^{hk}kə, fré^{hk}kə, rō^{hk}kə, šá^{hk}kə, brú^{hk}kə, (espor. ráticamente θi^kkə, fré^kkə, fré^hkə, rō^hkə).

st: rē^{ht}tə, sú^{ht}tə, ɛ^{hk}ka^{ht}tə, bi^{ht}ta, ko^{ht}tál (espor. bi^ttə, ko^ttál, rē^htə, sú^htə).

sp: á^{hp}pəro, θé^{bp}pə, obi^{hp}pə ká^{bp}pə (espor. obi^ppə, ká^ppə, á^bpəro).

b) *s* + *g*, *b*, *d*. Aquí el proceso asimilatorio se ha cumplido por completo después de alterar la aspiración el punto de articulación de la consonante, dando por resultado $SG > x$, $SB > f$, y $SD > \theta$. En ciertas palabras muy usuales la lengua oficial impone la conciencia de la forma correcta y coexistiendo con la evolucionada, retrotrae ésta en ocasiones a grados intermedios de evolución; así de *resbalar* he anotado todas estas pronunciaciones, que sirven para darnos idea del proceso evolutivo: rē^hbəláɹ, rē^hbəvəláɹ, rē^hvəláɹ, rē^həvəláɹ, rē^həvəláɹ, rē^həvəláɹ¹. Pero lo corriente es escuchar el grado último de la transformación, resultando incluso a veces muy difícil reconocer la palabra origen. Ejemplos:

$SG > x$: ɛxəxál 'desgajar', ɛxəɹál 'desgarrar', əxališáɛ 'desgalichado', raxúŋɛ 'rasguño', ɛxənáɛ 'desganado', əxaɹopáɛ 'desarrapado', (vid. § 63), dixú^{ht}tə 'disgusto', ɛxiŋə 'esguince'.

$SB > f$: əfaretál 'desbaratar', ɛfokáɛ 'desbocado', ɛfokɹináɛ 'recipiente con la boca rota', ɛfəɹál 'desbarrar', farəxú^{ht}tə 'desbarajuste', əfariyáɛ 'pálido, demacrado' (*desvarillado*, de *varilla* 'mandíbula'), ɛfán 'desván'.

$SD > \theta$: éθə 'desde'.

A los casos de $SG > x$ hay que añadir los del sufijo *-azgo*: ayáxɛ, etc.

En *efisar* 'divisar' y *efilitao* 'debilitado' hay que suponer una *-s* epentética, debida seguramente a un falso análisis de prefijo².

¹ Lo mismo, por lo que respecta a *g* y *d*, ocurre en *desgracia* y *desde*.

² G. SORIANO recoge *defisar*, *efilitar*, y ALTHER, § 6, *efisar* en

c) *s + fricativa sorda*.—Hay asimilación completa: *de-file, fóforo, decender*¹. En personas que tienen conciencia de la -s perdida se escucha como una ligera geminación: *de'file, fó'foro, de⁰θəndél*.

d) *s + nasal*. La aspiración se nasaliza y además es atraída al punto de articulación de la consonante, produciéndose un sonido mixto como en *s + oclusiva*. Ejemplos:

sm: mē^{hm}mç, ē^{hm}māmpərál, ē^{hm}məšál.

sn: e^{hn}noitáç 'desnortado', rē^{hn}nç 'rezno'.

e) *s + líquida*. Ante *r̄*, -s se asimila igual que en castellano (Navarro, *Pronunciación*, § 107). Ante *l* la aspiración desaparece, resultando una pronunciación muy próxima a la de una consonante doble: *múllç, mállç, dillətál* 'decir dislates' (cfr., § 33).

52. *-s implosiva final de palabra*.—Hemos de distinguir cuando es final absoluta y, dentro de la frase, cuando va seguida de palabra que empieza por vocal o de palabra que empieza por consonante.

1. *Final absoluta*.—En esta posición la aspiración procedente de -s ha desaparecido por completo. Ni esporádicamente he podido percibirla en hablantes genuinamente culleros.

2. *Seguida de palabra que empiece por vocal*.—Tampoco aquí encontramos el menor resto de ella: *é: aóúl, lç apéřç, múšā ámā*. La aspiración intervocálica que resultaría es totalmente extraña al sistema fonético de Cúllar. Sólo se advierte como una pequeñísima cesura entre las dos vocales², que en ningún caso admiten la unión (con-

Villanueva de la Fuente, caso que le hace pensar en ensordecimiento -b- > -p- > -f-, para el cual intenta una explicación de énfasis, pero sin verlo claro y reconociendo que el cambio sólo se produce habitualmente tras -s.

¹ Con lo que vuelve a cumplirse el proceso antiguo *d e s c ñ n - d e r e > decender*, en la palabra luego rehecha por cultismo (vid. *Contribución*, 182).

² La segunda se pronuncia con ataque duro.

fróntese *Cabra*, § 43). También es extraña la conservación de -s ante palabras que poseen el sonido x, diciéndose **tré: ɪxɔ:**, **lɔ áxɔ:**, **dó éxɛ:**, **lɔ ó:xɔ:** y no **lɔs—óhɔ:**, etc., como ocurre en otros lugares (*Cabra*, loc. cit.).

3. Seguida de palabra que empieza por consonante. —Su tratamiento depende de la naturaleza de la consonante que la sigue. En parte con menor intensidad y en menor escala, sufre y ocasiona cambios análogos a los de -s implosiva interior. Admite, desde luego, una mayor gama de matices si bien pueden establecerse determinadas líneas de frecuencia. Veamos su comportamiento ante las distintas consonantes:

a) *s + oclusiva sorda*. Lo más frecuente es oírlo como una aspiración atraída a su punto de articulación por la consonante: **la^h kósa**, **lɔ^h púnɔ:**, **la^h tápjä**. El grado más avanzado, como en posición interior, es menos frecuente: **lɔ^{hk} kóše:**, **la^{hp} pérä**, **lɔ^{ht} tóntɔ:**. En cambio, no es extraño oír **tré: kábrä**, **dó póbre:**, **lä tápjä**, donde la aspiración ha desaparecido en absoluto sin dejar más rastro que la abertura vocálica y una mayor tensión articulatoria en la consonante siguiente.

b) *s + b, d, g*. La aspiración tiende también, como en posición interior, a modificar el punto de articulación de la consonante y asimilarse a ella. Pero en este caso como la conciencia de la forma correcta está presente, el habla esmerada tiende a detener el proceso, escuchándose, igual que en *resbalar, desgracia o desde*, toda la gama de matices:

s-b: **múša béθɛ:**, **múša^h béθɛ:**, **múša^h véθɛ:**, **múša^h bʔéθɛ:**, **múša^h féθɛ:**, **múša féθɛ:**, **múša féθɛ:**.

s-g: **lɔ gáɔ:**, **lɔ^h gáɔ:**, **lɔ^h h^xáɔ:**, **lɔ^h x^háɔ:**, **lɔ xáɔ:**.

s-d: **lɔ diä**, **lɔ^h diä**, **lɔ^h ɖiä**, **lɔ^h ɖ^θiä**, **lɔ^θ ɔ^diä**¹.

Es posible que varias de estas formas no tengan una reali-

¹ En *s-d* y *s-θ* se articula a veces la -s como r ó ɹ (comp. ALTHIER, §§ 47 y 49), pero esto en Cúllar sólo ocurre en pronunciación enfática y tiene un aire de ultracorrección. Más al Oriente, en cambio, en Vélez-Rubio y Lorca, es la pronunciación normal de esos grupos, como asimismo del *s-y*.

dad en el proceso fonético evolutivo sino tan sólo en la regresión sobre la forma considerada culta. Concretamente las colocadas en primer lugar: *músä bέεε:*, *lɔ gátɔ:*, *lɔ ðjä* son pronunciaciones escuchadas a personas cultas, que si bien utilizan en todo momento, con espontaneidad, la -s aspirada o simplemente la abertura vocálica que ha ocasionado al desaparecer, rechazan la transformación de la consonante vecina y rehacen de este modo el plural que estiman correcto.

Las formas evolucionadas se oyen normalmente en el habla popular; *músä^h φέεε:*, *lɔ^h xátɔ:* y *lɔ⁰ θ^djä* son, según mis notas, las variantes de mayor frecuencia. En el encuentro *s-g* la tendencia asimiladora se acusa con más fuerza en toda clase de hablantes que en el *s-b*, y en éste más que en *s-d*.

c) *s + fricativa*. La aspiración se ha perdido sin dejar más rastro que la abertura vocálica y una mayor tensión articulatoria en la consonante, a la cual se ha asimilado. En ocasiones, el énfasis retrotrae el proceso al grado anterior, apreciándose como una consonante doble, aunque muy relajada la implosiva correspondiente a la aspiración. Ejemplos:

s-f: *lä fábrĭkă*, *tré fanégă* (esporádicamente *lɔ^f faróle:*).

s-θ: *lɔ θepátɔ:*, *múšo úuro:* (espor. *lä^θ θóřă*).

s-s: *lä sóvră*, *lɔ swéle:* (espor. *tré^s sãmánă*).

s-y: *lä ýáβε:*, *ðjä ýubjósɔ:* o *ðjä žubjósɔ:*. Aquí el influjo de la aspiración sobre la *y* da lugar a su africación o cuando menos a su rehilamiento, desconocido en Cúllar en las demás posiciones. Ya en el § 29 nos hemos referido a ello mostrando palatogramas de la oposición singular-plural, en los que se advierte claramente la diferencia articulatoria ¹.

¹ Los autores de *Voc. and.*, pág. 226, dicen que no existe diferencia entre *la llave* y *las llaves*, a no ser la de timbre vocálico, y transcripciones de estas palabras en las páginas 223, 227 y 229 parecen confirmar su aserto. Sin embargo, la africación del plural, o un más acentuado rehilamiento, se oyen también en el habla de la capital granadina. Por su parte, ALTHER, § 56, estima que hay habitualmente asimilación completa, oscilando la articulación entre fricativa y cada, transcribiendo de un total de 13 ejemplos, 6 con africada, 5 con afrifricativa y 2 con geminación.

s-x: lɔ: xwéθe:, lã xãrã (spor. lɔ^h xamõne:).

d) s + *africada*. Igual que s + fricativa:

s-š: lɔ šĩnɔ:, lã šótã (spor. lɔ^š šãkɔ:).

e) s + *nasal*. Ante *m* alterna la pérdida total dõ mèse con el mantenimiento de una suave aspiración muy nasalizada, siendo esto último lo más frecuente: lɔ^h mãšɔ:, ɛsɔ^h mwéble:. Tanto en un caso como en otro la articulación de la *m* es más enérgica que en los singulares correspondientes, advirtiéndose con facilidad una mucho más fuerte unión de los labios, como ya observaron D. Alonso, Zamora Vicente y M.^a J. Canellada, *Voc. and.*, pág. 226, en el habla granadina.

Ante *n* lo normal es una breve aspiración muy nasalizada: lã^h nwéθe:, lɔ^h nĩnɔ:, lɔ^h núlɔ:, etc., siendo muy raros los casos de pérdida.

f) s + *líquida*. Ya en castellano correcto se asimila la -s final a una *r* inicial de palabra siguiente dando lugar a una *r*: lɔr rēyəs, dõr rēáləs (cfr. Navarro, *Pronunciación*, párrafo 107). En Cúllar normalmente no queda tampoco resto de esta *r*, escuchándose lɔ: rēye:, lɔ: rĩkɔ:.

Ante *l* la aspiración se asimila, produciéndose una consonante doble ll cuya parte implosiva es más o menos relajada según el énfasis con que se hable: lã^l ligã, lãl ligã. Es un ejemplo más del gusto por la ll que siente el dialecto y que ya hemos señalado más atrás (§ 33). No me ha dado nunca esta -l implosiva impresión de ensordecimiento.

53. *Aspiración epentética*.—En zonas de aspiración intensa existe una cierta predisposición no sólo a aspirar cualquier sonido, sino incluso a crear aspiraciones a principio de palabra (cfr. *Cabra*, § 26). En Cúllar, donde la aspiración intervocálica no existe, como hemos visto, pero sí en determinadas condiciones la procedente de -s y -z implosivas, no aparece ningún caso de aspiración protética, pero sí unos cuantos ejemplos de aspiración epentética, a veces totalmente asimilada a la consonante siguiente. Tampoco es posible decidir si estas aspiraciones han sido epentetizadas como tales o lo fueron anteriormente como -s. Las agruparemos según la consonante que las siga:

Ante k: *enəmorj^{hk}ká'jsə* 'enamoricarse', *enəomj^{hk}ká'jsə* 'adormecerse' y *yorj^{hk}keál* 'lloriquear', donde la aspiración se debe a razones morfológicas más que fonéticas, «una recreación (por analogía con los verbos incoativos: *crezco*, *nazco*, etc.), que agrega a la palabra un nuevo matiz expresivo» (A. Rosenblat, *RFE*, XX, 299¹). Otros ejemplos son *ñj^{hk}ke:* 'añicos'² y tal vez *so^{hk}kónj* 'socarrón'. Se oyen, en cambio, *bácula* por 'báscula' y *maculillo* por 'masculillo'³.

Ante nasal: *ə^{hk}kolj^hmáç* 'escolimado, delicado', *klj^hnéxə* 'crineja, sogá de cinco cabos', y *pej^hnə* 'peine' (cfr. 1).

Ante l: *bäi'lə*, *frai'lə*, *xj^lléj* 'jiley, juego de naipes', *šuj^lléte* *fj^llešáç* 'deshilachado' *ou'lákə* 'zulaque' (vid. § 124) y esporádicamente en algunas otras voces, casos todos que corroboran la tendencia de la l a geminarse, que hemos señalado con anterioridad (§ 33).

54. *Vitalidad y extensión de la aspiración de -s dentro de la comarca.*—Todo lo que acabamos de decir referente a los cambios experimentados y producidos por -s ha sido observado en el habla de Cúllar, pueblo, y ratificado sobre hablantes de las aldeas afines. Pero es principalmente en este aspecto donde la subzona disidente (Vertientes y Tarifa) se aparta del resto del municipio. En estos dos lugares, si bien la nueva fonética gana terreno, la conservación tiene tal arraigo que pueden suponersele cuarenta años todavía hasta su total desaparición. Otros cuarenta hará probablemente que debía ser general. Es preciso tener en cuenta el poder nivelador y de

¹ El profesor Lapesa me señala que la analogía, más que con los verbos incoativos, debe ser con otros humorísticos como *oliscar*, *endormiscarse*, *enjugascarse*.

² B. E. VIDAL DE BATTINI, pág. 77, recoge en el habla de San Luis *añisco* 'añicos', con -s final perdida e interior aspirada, añadiendo que es forma usual en Méjico y pensando, para explicarla, en influencia del sufijo *-isco*.

³ *Bácula* también en Castellar de Santiago y Ugijar (ALTHER, página 121). *Maculillo* se documenta en *Cartagena*, pág. 473, y es forma que puede tener otra explicación (vid. SPITZER, *RFE*, XI, 187-188).

atracción que necesariamente irradiaba la cabeza del término y resultará aún más admirable el conservadurismo lingüístico de estas dos aldeas.

Son las mujeres las que permanecen fieles a la pronunciación antigua. Lo he señalado con anterioridad al hablar de otros fenómenos fonéticos (§§ 29, 32₆ y 41) y ofrecí un anticipo de ello en *Orbis*, I, 19-24. Veamos con pormenores, y por lo que respecta a -s el estado de esta conservación. Las muy jóvenes (menos de veinticinco años) han sido ganadas por la nueva fonética. De veinticinco a treinta años aparece -s esporádicamente, predominando la pérdida; de treinta a cuarenta, alternan conservación y pérdida sin ventaja apreciable para ninguna de las dos. En las de más de cuarenta años el predominio empieza a ser de las formas con -s y en las de más de sesenta la pérdida es fenómeno esporádico. En un reducido grupo con edad superior a los setenta (vid. pág. 74, n.) la desaparición se produce muy raramente. Naturalmente, estos datos han de entenderse en líneas generales. Hay excepciones que en cada caso tienen su explicación. Mi encuesta está hecha sobre personas en lo posible muy ligadas a estas aldeas durante toda su vida. Porque, sobre todo en el elemento femenino, abundan las procedentes de otros lugares que han venido a establecerse aquí por casamiento. Y si algunas vienen del vecino Contador o de Chirivel, donde el tratamiento de -s debe ser muy análogo, otras proceden de Ventaquemada, de Pulpite, de Matían o de Oria, que la aspiran o la pierden. No obstante, la conservación vertientera, y esto nos habla de su vigor y vitalidad, es capaz todavía de ejercer un poder de atracción en ciertos casos. En Tarifa una mujer de poco más de treinta años, procedente de Pulpite, de donde vino al casarse, seis años antes, utilizaba en su conversación formas como **bwénas, tomás, ánda bás, trés**.

Por lo que respecta a los hombres, la aparición de -s de un modo continuo, aunque esporádico, sólo la pude apreciar en un viejo de setenta y tantos años, vertientero, ciego desde hacía tiempo y obligado, por tanto, a una vida sedentaria, probable razón de su conservadurismo.

Es, pues, el mantenimiento de -s un rasgo que, como otros señalados anteriormente, tiende a desaparecer en el habla de estas aldeas. Las características que ofrezca en este momento de lenta sustitución, pueden sernos ilustrativas para el estudio del fenómeno fonético en sí, aunque teniendo en cuenta su carácter en estos lugares de fenómeno importado, en muchos casos de trasplatación directa.

Donde con mayor persistencia encontramos -s es en posición final. Final absoluta y ante palabra que empiece por vocal la pérdida se realiza sin aspiración. El grado intermedio parece estar más bien representado por s sonora, z, pronunciación que aparece esporádicamente: *tréz- ánqz, éz- aóul, bwénqz, ðiez*¹, sobre todo en mujeres de mediana edad. Lo normal es, sin embargo, o la -s, plenamente articulada, o la total desaparición con abertura de la vocal. Y esto en la misma persona y, con frecuencia, en la misma palabra. En diez minutos de conversación con una mujer de cincuenta y cinco años anoto: *dós- ixqs, tántq áñq:, éyqz ðqz, las kubéas, mis- ixqs, éso é:, están sólos, tenémq, tré órà, éz- óra, ermósq:*. Otra más vieja, de setenta y dos años (vid. § 29₂, nota, hablante núm. 3), que distingue también l de y, dice en un rato de charla: *laz barbás, ubéxas, mwéble:, són djés, detrás, tré:, las koléxas, tã bjénez, kqxérlas*. Otra, de cuarenta y dos, se pregunta *kumpliq:* y se contesta inmediatamente *nó / kumplíqz nó / kwarentaj dóz- áños sij kumplíj*.

Final de palabra o interior, ante oclusiva sorda, alterna la articulación plena: *gwéstre, lqs kárqs*, etc., con las soluciones que hemos visto para Cúllar, aunque menos adelantado el proceso de asimilación, incluso en hablantes jóvenes que no alternan -s. Lo normal es ^h en posición interior y ^h o pérdida en posición final.

Ante oclusiva sonora, tanto interior como final de pala-

¹ También ALTHERR, § 33₁, registra este grado intermedio z (o z relajada) esporádicamente en Castellar de Santiago, en posición final absoluta y al lado de formas con -s, con h y con pérdida.

bra, el proceso asimilatorio no difiere en nada del que hemos estudiado para Cúllar, produciéndose con igual regularidad en toda clase de hablantes. Ancianas que mantienen con gran constancia la -s en cualquier otra posición pronuncian $de^h xrá-θja$, $úna^h \varphi éθes$, $en ká^θ θ^d θ$, $la^h x^h eyinas$. La tía Adela Martínez (vid. § 29₂, nota, hablante núm. 1), que es la persona que conserva con más pureza la fonética antigua, pronuncia, no obstante $tré^θ \varphi úros$, $émq^h \theta \varphi áxáo$, $la^h xaíinas$. Y en palabras como *rajuño*, *dijusto*, *farajuste*, etc. (vid. supra § 51_b) la forma originaria se ha olvidado por completo igual que en la cabeza del municipio.

Ante nasal y ante líquida, alternan, como ante oclusiva sorda, la articulación plena (sonorizada como corresponde) y las soluciones de Cúllar, con asimilación menos adelantada por lo general. Y lo mismo ocurre ante fricativa o africada.

Dos kilómetros al oeste de Tarifa, en el Aguaderico, ya no quedan vestigios de -s. Este pequeño caserío vuelca su vida sobre Ventaquemada, donde el tratamiento de -s es en todo análogo al de Cúllar. Sólo encontré un par de mujeres que pronunciaban esporádicamente -s, pero una era de Vertientes y la otra de Vélez-Rubio, donde habían vivido hasta su casamiento.

En el resto del término, incluida su capital, la pronunciación de -s sólo se oye a los forasteros. En los naturales es indicio de afectación, sea cualquiera su clase y su grado de cultura.

55. *Cronología de la aspiración de -s.*—Los autores del *Habla de Cabra*, § 36, se han planteado el problema de la antigüedad del fenómeno. Parten de la opinión de A. Alonso y R. Lida que en *Geografía fonética*, pág. 344, dicen incidentalmente que se trata de un hecho documentado para el siglo XIX, y probablemente desarrollado también en este siglo o, a lo sumo, en la segunda mitad del XVIII¹. Pero un curioso ejem-

¹ Ya lo había dicho antes el mismo A. ALONSO, *RFE*, I, 323.

plo señalado por Menéndez Pidal ¹ en las anotaciones o apóstillas que don Fernando Colón puso a un ejemplar de las *Vidas* de Plutarco, traducido al español por Alonso de Palencia e impreso en Sevilla en 1491, les hace pensar en una mayor antigüedad de la aspiración. Se trata de *Sofonifa* por *Sofonisba*, escrito al margen del texto, en el que el nombre aparece correctamente. Don Ramón piensa que sea un andalucismo (comparable al actual *refalar*), debido a la crianza de Don Fernando en Córdoba, y añade «esta *Sofonifa* es deliciosa para el fonetista, nos deja oír como conservada en un disco gramofónico la pronunciación cordobesa, la lengua gorda andaluza del gran bibliófilo fundador de la Colombina de Sevilla». Implícitamente, pues, remonta la antigüedad del fenómeno a los albores del siglo XVI. Y por su parte, R. Castellano y A. Palacio estiman que el ejemplo constituye una prueba elocuente de ello, por lo menos de la aspiración de -s en posición final de sílaba, añadiendo poco más adelante que documentada en el grupo *sb* para el siglo XVI no ven por qué no se ha de admitir la misma antigüedad para los restantes casos.

Van tal vez demasiado lejos al generalizar, mientras no haya una documentación que pruebe otra cosa. Ahora bien, por lo que respecta al grupo *sb* (y seguramente con él los *sg* y *sd*, de proceso análogo) el *Sofonifa* colombino es valiosísimo y parece confirmarnos una antigüedad en la aspiración de *s* + oclusiva sonora que otros detalles nos dejan vislumbrar. El ejemplo vivo del habla vertientera, que acabamos de describir, nos está señalando una sensible diferencia cronológica en la iniciación de unas y otras aspiraciones. Por otra parte la documentación de formas evolucionadas en áreas lingüísticas distantes de las que aspiran -s: *atifar* 'observar, mirar atentamente' en Banaguás (Alvar, *Jaca*, pág. 188) y *esjarrar* 'desgarrar' en Salamanca (Lamano, pág. 445), que presuponen préstamos fonéticos meridionales, y la existencia de al-

¹ *La lengua de Cristóbal Colón*, Col. Austral, Buenos Aires, 1944, págs. 30-31.

guna voz como *serjo* 'sesgo', que A. Venceslada localiza en la provincia de Almería y es palabra normal en Cúllar, donde se ha epentetizado una *r* después de evolucionar el grupo, son hechos que ayudan a pensar en esta antigüedad, que una investigación lingüística de los archivos andaluces nos confirmaría seguramente.

CAPÍTULO IV.—CAMBIOS FONÉTICOS ESPORÁDICOS

56. *Asimilación*.—1. *Vocálica*: En los párrafos 19 y 20 se han estudiado una serie de casos de asimilación vocálica (*varraco*, *tararaña*, *lagaña*, *ligítimo*, *pedragal*, *þementón*, etcétera) a los cuales remito.

2. *Consonántica*: *bembrillo* 'membrillo', seguramente ayudada por la equivalencia acústica, *fastasma* **fa^{ht}-tá^{hm}me** 'fantasma', *jijarro* 'guijarro'¹, *somormujo* 'taimado' (*somorgujo*), con documentación clásica (vid. Fontecha), *arrorre* 'alhorre', *ñiño*, *charnache* 'charnaque, choza', oída en un cortijo próximo al Saúco, y *tararaña* 'telaraña', con olvido de su valor como compuesto².

57. *Disimilación*.—1. *Vocálica*: Pueden verse numerosos ejemplos (*atenor*, *þrencipio*, *þisebre*, *vesita*, *lechitrezna*, *sábena*, etc.) en los párrafos 19, 20 y 22, donde se ha tratado de ellos.

2. *Consonántica*: *r...r* > *l...r*: los antiguos y hoy vulgares *þelegirino* y *celebro*; *rr...rr* > *rr...r* en *resureción*, forma arcaica cuyo uso bogotano señaló Cuervo, *Apunt.*, § 808, y conservada también en Méjico y el norte de España (*BDH*, IV, 303); *l...l* > *n...l* en *anaclán* 'alacrán', previa confusión de líquidas (vid. § 65₃); *ll...ll* > *l...ll* en *velosilla* 'vellosilla',

¹ Compárese *jajo* 'gajo' en Magallón (LÁZARO, § 12).

² En el Valle de Bielsa *tiraraña* (Badía, § 65) y en judeo-español de Oriente, con metátesis, *teralaña* y *taralaña* (Wagner, *Caracteres*, páginas 26 y 98).

planta herbácea'; $n...n > n...r$ en *pendarga* 'pendanga', disimilación extraña y que quizás tenga otra explicación; $f...f > b...f$ en *bofo*, como en Aragón (Borao), Méjico y Guatemala (*BDH*, IV, 294).

3. *Eliminadora*: La disimilación eliminadora de -g- que hemos estudiado en el párrafo 43. De una sílaba entera en el vulgarismo *probalidá* 'probabilidad'.

58. *Metátesis*.—I. *Vocálica*. Hay varios ejemplos de metátesis de *i*: *gavola* 'huronera' (*caveõla*; REW, 1790), *cieca* 'cequia, acequia' (*sâqija*; Steiger, *ob. cit.*, página 301) y *maniantal* 'manantial'¹, además de los vulgarismos generales *naide*, *cuðiao*, *descuðiar*, sobre los que puede hallarse amplia documentación en Rosenblat, *Notas*, párrafos 81 y 172. Frente a todos estos casos *niervo* (*něrvus*) mantiene la forma etimológica que la lengua culta ha metatizado; es también voz conservada en casi todo el dominio hispánico (Rosenblat, *ob. cit.*, § 100). La hay recíproca en *calcamonía* 'calcomanía', igual que en la provincia argentina de Salta (Solá, pág. 68), y en Zaragoza (Alvar).

2. *Pseudometátesis*, o metátesis recíproca de consonante y vocal contiguas², en *aporhijar* 'prohijar', *Fortuoso* 'Fructuoso, nombre propio', y los vulgarismos de amplia difusión *percurar* 'procurar', *presona*, *premitir*, etc., en los que, como supone Rosenblat, *Notas*, § 213, hay más bien confusión de prefijos.

3. *Consonántica*: a) *Recíproca*: Un ejemplo tí-

¹ Las tres se documentan para el murciano (G. SORIANO, SEVILLA), considerando G. DE DIEGO, *RFE*, VII, 388, a las dos últimas como vulgarismos también granadinos; la tercera se localiza además en Mérida (ZAMORA VICENTE, § 17).

² Vid. ILMARI LATHI, *La methathèse de L'R dans les idiomes romans*, Helsinki, 1935, y la extensa reseña que de este libro hace A. LLORENTE en *RFE*, XXIX, 330-338, magnífico resumen con valiosísimas observaciones. En general debe verse esta reseña para todo lo referente a metátesis en español.

pico de Cúllar parece ser *taragote* 'tagarote, hombre alto' ¹; otros ejemplos son vulgarismos documentados en diversas obras dialectales: *estógamo* (*Cabra*, § 55; Llorente, § 72_d), *proseción* (Llorente, *loc. cit.*), *nescitar* (Alvar, *Jaca*, § 23 bis); *dalear* (S. Sevilla, § 47). Casos como *rejargal* o *malcorfa* se deben a procesos fonéticos de otro tipo (vid. § 32) ayudado el segundo por la etimología popular (vid. § 62). Para *pader* y *paer* (ambas formas se oyen en Cúllar) por *pared*, véase M. Pidal, *Manual*, § 67₁, y además *BDH*, IV, 63, *BDH*, VI, III, nota 1.^a y Wagner, *RFE*, XXXIV, pág. 81.

b) *Sencilla*: De *l* en *ablentar* (*e ventilar e*; *Contribución*, 221), aragonesismo muy difundido, y de *r* en *berbajo* 'caldo harinoso que se les da a los animales' (*b i b e r a c ũ l u m*; *Contribución*, 74, localizándola en el norte de la provincia de Burgos) ². Metátesis anticipativa de *s* hay en *sastifacer* *sa^{ht}tifəθél*, *sastifecho* *sa^{ht}tiféšə*, con localizaciones españolas e hispanoamericanas que pueden verse en Rosenblat, *ob. cit.*, § 246. Por último, los consiguientes vulgarismos de metátesis de *r*, progresiva en *pedricar*, regresiva en *trempano*, *frábica*, *presona*, *probe*, *pretal*, *drento*, *Grabiel* y algún otro.

50. *Prótesis*.—I. *Vocálica*. Como en todo el dominio del español son numerosísimos los ejemplos de *a*-prótesis, principalmente en los verbos (cfr. Rosenblat, *Notas*, párrafo 206, y P. Rajna, *RFE*, VI, 5-7). He aquí algunos: *aporhijar* 'prohijar', *arrascar*, *arrecostarse*, *arrepretar*, *arrodear*, *avarear*, *apopar*, *asoplar*, *asujetar*, etc. En el nombre: *aposo* 'poso, sedimento', *atroj* 'troje', *aciprés*, *aluego*, y en vocablos nuevos: *arradio*, *amoto*, donde parece haberse originado por fonética sintáctica. Prótesis de *o*- tenemos en *otodavía*, que me ha producido siempre al oírla la impresión de ultracorrecta (con *-d-* conservada frente a *toavía*, *entoavía*). Por último, *e*-pro-

¹ También *taragot* en catalán. Para etimología, vid. EGUILAZ, página 499 y DOZY-ENG., pág. 346.

² G. SORIANO, pág. 131, *verbajo*.

tética en *ebrear*¹, *efaca* y *efaja*, aunque en las dos últimas es muy posible que se trate más bien del falso prefijo *es-*, muy frecuente (vid. infra 3.º), con *-s* aspirada y totalmente asimilada a la *f*, según las leyes fonéticas que rigen el dialecto (véase § 51c).

2. **Consonántica.** Los casos de *-d-* protética que se han estudiado en el párrafo 38.

3. **Silábica: Falsos prefijos.** Todos los casos de prótesis silábica tienen este carácter de prefijación analógica. La gran frecuencia de *es-* como prefijo, procedente tanto de *EX-* como de *DIS* > *des* con pérdida de la *d-* inicial (vid. § 38), ha dado lugar a que lo tomen falsamente algunas palabras: *estrébedes* e^htrébe:, *estenazas*, *esparigüelas* 'parihuelas', *espansío*, *pansto* 'pasado refiriéndose a frutos' y seguramente *efaca* y *efaja*, que hemos visto más arriba; ejemplos coincidentes o análogos pueden verse en Zamora Vicente, Mérida, § 35; Llorente, § 65; *Cabra*, § 50 y Alther, pág. 113, nota 4.^a. También he registrado algunos ejemplos de *des*, comunes con el murciano: *desinquierto*, *desapartar*, *deseñar*². Citaré, finalmente, un caso genuino de falsa prefijación *en-*: *enramo*, junto a otros de amplia difusión dialectal: *enjamás*, *entoavía*, *emprencipiar*, *encomenzar* y *emprestar*, sobre los que puede verse la nota de A. Alonso y R. Rosenblat en *BDH*, I, páginas 242 y sigs.

60. **Epéntesis.—I. Vocálica.** La existencia esporádica en castellano de *i* epentética en la terminación, fenómeno que se creía exclusivo del leonés, fué señalada por G. de Diego, *Dialectalismos*, § 6. En Cúllar he registrado *ciringoncias* 'zalemas, pantonimas', de *jerigonza*³, y *escampiar* 'descampar'.

¹ G. SORIANO, pág. 65, consigna *hebrear*, y añade: «Falsa etimología». ¡Y tan falsa!

² Los dos últimos se localizan en la Ribera del Duero (LLORENTE, § 65); *desapartar* es arcaico y vive en la isla de Santo Domingo (H. UREÑA, *BDH*, V, 78), *desapartarse* en Cabranes (CANELLADA, pág. 67) y *deseñar* en *Cabra*, § 50.

³ S. SEVILLA, § 25, recoge *ciringoncias* y *cirigoncias* en Zorita y

Un caso de anaptixis, con posterior disimilación, tenemos en *indilugencia* 'indulgencia', forma ya documentada en andaluz por Schuchardt, *ZRPh*, V, pág. 311, y en Murcia por Sevilla y G. Soriano ¹.

2. **Consonántica.** Son numerosos los casos de *n* epentética, muy abundantes también, como es sabido, en la lengua culta y en la lengua antigua (cfr. M. Pidal, *Manual*, párrafo 69₂ y *Cantar de Mio Cid*, pág. 197); he anotado *muncho*, *mencha*, *menchero* ², *amolanchín* 'afilador' ³, *lenjos*, *manjano*, *Ungenio*, *lanzá* 'lazada', *alcancil* 'alcacil, alcachofa' ⁴, *ciringoncias* (vid. supra, I.^o; *jeringonza* también en Bogotá, véase Cuervo, *Apunt.*, § 807), *manrubio* y *mejendero* o *mecedero* 'mecedor, columpio', además del arcaico y hoy vulgar *trompezar* ⁵.

La inserción de una *r* tras *st* (vid. M. Pidal, *Manual*, páginas 177 y 190) se produce en *rustrir* 'comer poco, engañar el hambre' (comp. murc. *rustir* 'hacer ruido al mascar, roer',

Babilafuente; LÁZARO, § 10, *jirigoncia* en Magallón; otras formas pueden verse en LUGO, s. v. *jeringonce*. Según el doctor Lapesa, *ciringoncias* debe ser cruce de *cirimonia* y *jeringonza*.

¹ Para otros aspectos del fenómeno y documentación antigua y moderna, véase M. PIDAL, *Orígenes*, § 40; compárense, además, CUERVO, *Apunt.*, § 812, y ALVAR, *Oroz-Betelu*, § 18.

² Los tres en el habla albaceteña (ZAMORA VICENTE, § 5); *mencha* también en Céspedes (S. SEVILLA, § 46); sobre *muncho* véase BDH, II, pág. 34 y n., y para una interpretación de la *n* MARDEN, BDH, IV, 156-157, con nota de H. UREÑA.

³ La recoge A. VENCESLADA y parece ser voz muy difundida por los dialectos occidentales de la Península, pues la registran LAMANO, G. REV, G. LOMAS y CANELLADA, pág. 86, además de *amolanchín* en Mérida (ZAMORA VICENTE, pág. 61), Babia y Laciaua (ALVAREZ, página 270). Tampoco se desconoce en Aragón; PARDO anota *esmolanchín* y define 'amolanchín, afilador'.

⁴ La variante de *alcacil* más usual en Andalucía parece ser *alcancil* (vid. A. CASTRO, pág. 68, y *Cabra*, § 51, transcrito *arcalsile*). *Alcancil*, además de *muncho*, *lenjos* y *lanzá*, las registra G. SORIANO, § 48₂.

⁵ Vid. H. UREÑA, BDH, V, 44, n. 10^a, que la localiza en Santo Domingo.

aragonés *rustir* 'roer', cat. *rustir* 'asar, tostar'), quizás ayudado por la onomatopeya, *vestruga* 'vara, vestugo' (*vestuga* en Moratalla, G. Soriano, pág. 131) y *astrucia* 'astucia', igual en murciano (*ob. cit.*, pág. 13), con un curioso derivado muy frecuente en la lengua rústica, *astruciar* 'inventar, urdir' ¹. Otros tipos de epéntesis de *r* aparecen en *alperchín* 'alpechín' y un esporádico *entraninientras* 'mientras tanto', donde es visible el influjo de *entre*, junto a los más frecuentes *tanimientras* y *entanimientras*; finalmente, *serjo* 'sesgo' ha epentetizado *r* tras evolucionar el grupo *sg* (vid. § 55).

Una *l* epentética tenemos en *esnuclear* 'desnucar' como en Albacete y Murcia (Zamora Vicente, *RFE*, XXVII, § 5, y G. Soriano, pág. 53; otros casos pueden verse en S. Sevilla, párrafo 46) ².

También son numerosos los ejemplos de consonante antihíatica, tal vez por la absoluta repugnancia que siente nuestra habla a resolver el hiato por el camino de la diptongación (cfr. § 11); aparecen no sólo las consonantes normales en este caso, *b* tras vocal velar, y tras palatal (vid. M. Pidal, *Manual*, § 69₁, y Rosenblat, *Notas*, § 217, con amplia documentación este último), sino incluso algunos casos de *r* y *d*. Ejemplos de *-b-* son *cobete*, *cobechar* 'cohechar, levantar el rastrojo', *robina* 'ruina', *arrobinar* 'arruinar' ³ y *bubera* 'pupa en el labio' ⁴; *puba* 'púa', igual que en Salamanca (La-

¹ En cambio, se prefiere *rastillo* (*r a s t ñ l l u*; *REW*, 7078) a *rastrillo*, igual que en alto-aragonés (vid. KUHN, *ob. cit.* § 77₁, *ZRPh*, LV, pág. 606; también *rastello* en Aézcoa, ALVAR, Pirineos, III, 299, y *restillo* en Villarreal, W. BERGMANN, *Studien zur volkstümlichen Kultur und Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra*, Hamburg, 1934, página 22). Además *faltiguera* 'faltriguera', igual que en Berja y Laujar (ALTHIER, pág. 56).

² En cambio, *cuquillas* 'cuclillas' y *carbunco* 'carbunco'.

³ Derivadas de *r u ñ a* (*REW*, 7431); compárese el it. *rovina* del mismo origen.

⁴ G. SORIANO, pág. 21, *buera* 'postilla o grano que sale en la boca', y GONZALO DE CORREAS, en su *Vocabulario de Refranes*, pág. 247, dice: «*buheras* o *baheras*... son hendiduras de los labios por leche de frutas y calor».

mano, pág. 589) y *sabuco* pueden ser formas etimológicas ¹. De -y-: *antiyer*, favorecida por *anteayer* pero que no es contracción vocálica de éste sino que procede de *antier* (a n t ě h ě r i), voz vulgar y antigua (vid. G. de Diego, *RFE*, VII, 145) ², y formas verbales como *friyendo*, *riyendo*, *riyas*, *riya*, etcétera (véase § 91⁴). Una -d- antihiática encontramos en *albadaca*, donde su posición interior y alejada de toda idea flexional parece descartar la posibilidad de ultracorrección que esporádicamente se produce en otras voces: *roder*, *pasado*, etcétera (cfr. Rosenblat, *Notas*, pág. 259, n.). De -r- he anotado dos casos: *garivola* 'huronera' (junto a *gaivola*; vid. supra, § 58₁) y *diarvera*, como en *Cabra*, § 51, probable repercusión de la vibrante ayudada por la analogía con el sufijo -era.

3. Silábica. Los casos recogidos de epéntesis silábica tienen más valor morfológico que fonético. En *dar cojilitrancás* 'andar cojeando' ³, *espatarragarse* 'espatarrarse' ⁴ y *pijirri* (junto a *pirri*) para designar el ojo enfermo, la sílaba añadida parece introducir un valor peyorativo. En *bigardonear* 'vagar, bigardear', *recoclonearse* (junto a *recoclearse*) 'sentarse cómodamente' y *relampaguear* 'relampaguear a lo lejos' hay acumulación de sufijos.

61. Aféresis.—I. Vocálica. Es muy frecuente la de *a-*, que lo mismo que la prótesis se debe muchas veces a fonética sintáctica: *bubilla*, *saiura*, *lacena*, *ijá* 'aguijada', *hijá* 'ahijada'. Otros ejemplos son: *royo* 'arroyo', muy frecuente en toda clase de hablantes y con ejemplos en la toponimia (*el Royo de Lúcar*, etc.), *ñiscos* 'añicos' (para -s vid. § 53), *chis-*

¹ Sobre la etimología de *púa*, véase SPITZER, *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo*, II, 1944, pág. 31-32.

² También *antiyer* en Salta (SOLÁ, pág. 42) y en jud.-esp. de Bulgaria (WAGNER, *RFE*, XXXIV, pág. 27).

³ TORO, *cojitrancada* 'cojeada'.

⁴ La registra G. SORIANO, pág. 53, y A. VENCESLADA *despatarrarse*, TORO *despatarracado*. Algunas otras formas para 'abrirse de piernas' pueden verse en LUGO, s. v. *escarrancharse*.

parse (Cuervo, *Apunt.*, § 921), *parecer* 'aparecer', *bujero* 'agujero' y algún otro de carácter más esporádico.

La aféresis de *e-* es también muy numerosa: *clisarse* 'eclipsarse, adormecerse, mirar fijamente', *dionda* (hedionda) 'hedor de las aguas', *lástico* 'camiseta de punto', *rengar* 'derrengar', salmantinismo según el DRAE, y *farajuste* (*desbarajuste* > *efarajuste*).

De vocales diversas se produce en algunos nombres propios: *Nofre*, *Sidro*, *Luteria*, etc.

En general, ejemplos en parte coincidentes, en parte análogos a todos los señalados pueden verse en *BDH*, I, 250-253, S. Sevilla, § 20, Llorente, § 68, Alvar, *Jaca*, § 26, *Cabra*, § 52, etcétera.

2. **Consonántica.** Es normal la de *d-*, según se vió en el párrafo 38.

3. **Silábica.** El caso general de *chacho*, *chacha* y además *chino* 'cochino', como en murciano (G. Soriano, página 39), *chiquera* 'cochiquera' y *masiao* 'demasiado', como en Magallón (Lázaro, § 12), que no la considero vocálica, tras perder *d-* (igual que *rengar* o *farajuste*), por no existir la forma intermedia **emasiao*, y alternar, en cambio, las dos extremas.

62. *Etimología popular.*—No es preciso insistir en la tendencia del habla popular a interpretar voces extrañas o poco frecuentes atrayéndolas a esquemas fonéticos que por usuales se sienten más cargados de sentido. No a otro motivo obedece la transformación que en mayor o menor grado suelen sufrir los cultismos. En la zona de nuestro estudio no faltan formas como *manflorita* o *retorcijón*, tan ampliamente documentadas ¹, al lado de otras menos extendidas o peculiares del dialecto. Como derivado del gálico *ambōsta* y para designar 'la porción que se coge con ambas manos' ², existe

¹ Véase para la primera LLORENTE, § 743, y para la segunda VIDAL DE BATTINI, pág. 70, ambos con otras referencias.

² Vid. J. JUD, *Acercas de ambuesta y almuerza*, RFE, VII, y G. DE DIEGO, RFE, VII, 113-120.

en Cúllar *almostrá*, voz genuina, donde, aparte su posible relación con el cat. *almosta*, hemos de ver una influencia de *mostrar*, verbo con el cual todos los hablantes relacionan la palabra. La idea del castellano *cancamusa* se ha asociado con *cantar* y de ahí ha salido *cantamusa* (igual en Murcia, G. Soriano, pág. 25). Lo que A. Venceslada, pág. 292, llama *gamucino* 'pájaro cazado de noche con farol y cencerro' es en Cúllar *capuchino*, palabra que ofrece más sentido para el hablante. La designación corriente de la urraca es *graja*, pero existe también *burraca*, que además de designar al pájaro se le aplica a la mujer de mala vida (comp. Zamora Vicente, *Mérida*, § 20), donde la etimología popular es bien visible. En *arrandrajo* 'arrendajo' hay que ver la influencia de *andrajo*, tras olvidar su relación con *arrendar*, y no un simple fenómeno fonético de epéntesis de *r* y abertura vocálica como piensa S. Sevilla, § 9, que la documenta en Cespedosa ¹. No se desconoce *carlear* 'jadear', pero lo frecuente es oírlo transformado en *caldear*. *Béstola* ha sufrido un cambio acentual, atraída por palabras como *estola* o *pistola*, escuchándose *bistola* e incluso *estola*, con olvido de la forma originaria. *Bombona* es la designación normal de *la damajuana*, y esta otra voz, sentida como extraña, la transforman los naturales en *mariajuana*, tal vez después de metatizar *d* y *m* (comp. *madajuana* en *Cabra*, párrafo 55) ². Conocida es la curiosa evolución semántica que ha sufrido *torrente* hasta llegar a su actual significado (*t o r r e ñ t e m*, part. de presente de *t o r r e ñ o* 'quemar') ³, pero olvidada la metáfora y perdido todo nexo semántico con *torrar*, la palabra ha quedado sin sentido para el pueblo y en Cúllar se ha relacionado con *correr* haciéndose *correntera*, *corrental* por 'torrentera' y 'torrente'. Otra metáfora es llamar *terrón* al de azúcar; perdida la conciencia de ella se ha sentido

¹ Ya lo advierte así A. ALONSO, *Problemas*, pág. 388, n. 1.^a.

² Puede ser también recreación de tipo humorístico (vid. *BDH*, I, 165, n. 2.^a).

³ Vid. RESTREPO, *El alma de las palabras. Diseño de Semántica general*. Barcelona, 1917, pág. 187.

la proximidad de *turrón* (proximidad de dulzor y de sonido) y se dice *turrón de azúcar*¹. La 'avispa' es *obispa*², influida por *obispo*, influyendo ella a su vez en el and. *sollisparse* 'recelarse, escamarse' (A. Venceslada; DRAE) que en nuestra comarca es *sobisparse*. La planta que en castellano se llama *lágrima de David* o *de Job*, parece ser la misma que G. Soriano recoge en Murcia con el nombre de *catarrufín*; en Cúllar recibe dos nombres: *lágrima de burro* y *estacarroctn*, probable etimología popular esta última de la voz murciana. *Custrirse* 'acostumbrarse, endurecerse en una actividad' no es más que *curtirse* con la influencia de *costra*; a este esquema fónico ha sido atraído también el arcaico *cutir* 'combatir, competir' que es el origen de la frase cullera *custrírselas* 'competir, luchar'. El antiguo modismo *salir como un postillón* sigue siendo usual en nuestra habla, ahora bien, olvidado casi por completo el significado de *postillón*, se ha relacionado con *pestillo* y se dice *salir como un pestillón*. En la toponimia existen una *Casa Lavá* y una *Cañá Lavá*; la etimología popular ha ayudado aquí a la evolución fonética de *Casa del Abad* y *Cañada del Abad*, que es como se lee en documentos de hace cien años y origen que aún está presente para las generaciones viejas. Algo análogo ocurre en *piojar* 'pegujal' y *pesaombre* 'pesadumbre'. Al estudiar las mutaciones vocálicas sufridas por *asistir* 'existir' y *cenahoria* 'zanahoria' ya se advirtió que se trataba más bien de cambios debidos a influencia psíquica; lo mismo ocurre en otros, explicables por equivalencia acústica, como *lucho* 'ducho', *cerdigón* 'cervigón' y *verdajo* 'vergajo'. Es evidente la influencia de *sangre* en *sangrijuela* (cfr. Alvar, *Aézcoa*, párrafo 24₁). Quedan, finalmente, unos cuantos casos de cultismos deformados, según voces de mayor uso. De *clima* se ha hecho *climen*, según *crimen*, y *altivez* se usa por *actividad* (am-

¹ Lo mismo en Santo Domingo (H. UREÑA, *BDH*, V, 157); también lo recoge A. VENCESLADA, con ejemplo de los Alvarez Quintero.

² Igual en Ugíjar (ALTHÉR, pág. 102), en Murcia (G. SORIANO, página 91), en Mérida (ZAMORA VICENTE, pág. 119) y en la Ribera del Duero (LLORENTE, § 21_c).

bas voces las registra A. Venceslada). De *intriga* se hace *intriega*, *entriega*, como las formas vulgares del verbo *entregar*, y por *cultivar* se oye *cautivar* (las dos en G. Soriano). El *ántrax* se ha convertido en *la entrá*, mucho más expresivo, naturalmente.

63. *Cruces de palabras*.—He recogido numerosos ejemplos. De *alpargata* + *esparteña* sale *alpargateña* 'alpargata con suela de esparto'¹. De *arañar* + *uña* + *desgarrar* > *arruñar* 'arañar', como en Jaén (A. Venceslada, s. v.) y Cespedosa (S. Sevilla, § 50). *Agazaparse* toma la *ch* de *agachar* y se produce *agachaparse*². De *barranco* + *pasadizo* se origina *barranquizo* 'barranco angosto', como en Murcia (G. Soriano, página 17). De *orzuelo* + *bisuejo* han salido, con predominio de una u otra voz, *ozuejo* y *bizuejo*, ambas con el significado de 'orzuelo'. *Birloche* 'carricoche' no es más que *birlocho* con la *-e* final de *coche* (cfr. Cuervo, *BDH*, IV, 261). De *borbotón* + *gorgoteo* > *gorgotón*, ayudado por la equivalencia acústica. El pájaro que en castellano se llama *cagachín* y en andaluz *tronchastiles* (A. Venceslada, pág. 628) es en Cúllar *cagastiles*, con cruce de las dos voces. De *cepazo* 'batacazo, caída' + *porrazo* > *ceporrazo* con idéntico sentido. De *condolerse* + *llorar* > *conllorarse*, afortunada creación que introduce en el significado de *condolerse* un nuevo matiz expresivo. De *ejarrao* 'desgarrado' + *roto* > *ejarrotao* 'andrajoso, roto', que cruzándose a su vez con *esarrapao* 'desarrapado' produce *ejarropao* con igual valor. De *ejarbao* 'desgarbado' + *esarbolado* > *ejarbolao*, sinónimo de ambos. *Principiar* por cruce con *emprender* y *empezar* se convierte en *emprencipiar* (cfr. G. de Diego, *RFE*, IX, 151, y S. Sevilla, § 50). De la voz caste-

¹ A. VENCESLADA registra *alpargateña*, localizándola en Sierra Segura (Jaén). Es ejemplo que añadir a los que anota G. DE DIEGO, *Cruces de sinónimos*, *RFE*, LX, 146-147, como cruzamiento de los que designan calzados.

² *Acachaparse* en A. VENCESLADA, pág. 15, y *Cabra*, pág. 599. También la recoge para Santander G. LOMAS, pág. 13, pensando que sea andalucismo.

llana *engarbarse* 'encaramarse las aves a lo más alto de un árbol o de otra cosa' (DRAE) cruzada con *árbol* ha salido *engarbolarse* 'subirse a un árbol o colgarse de sus ramas'. De *engañar* + *liar* > *engaliar* 'engañar en un trato'. De *enfurruiñarse* + *emberrincharse* > *enforrincharse*, con valor análogo a la primera. Una curiosa forma es *ence* 'desde', que procede del cruce entre *desde* evolucionado a *é0e* y *ende* también 'desde', coexistiendo todas y además las intermedias entre *desde* y *é0e* (vid. § 51_b). De *hornilla* + *alñafe* > *hornafe*, con igual sentido y alternando las tres. Es general en toda la comarca *melguizo* 'mellizo', aragonesismo que ya G. de Diego, *RFE*, VII, 389, y Unamuno, *HMP*, II, 59, consideraron como interferencia de sinónimos: *mielgo* + *mellizo*. También tiene bastante vitalidad *manque* 'aunque', arcaísmo hoy dialectal, cruce de *más que* y *aunque* (véase Rosenblat, *Notas*, § 143). *Olisca* 'hedor' conoce otra forma, *olorisca*, donde es visible la interferencia de *olor*. De *repelo* 'escalofrío' cruzado con *espeluzno* sale *repeluzno*, cruzado con *escalofrío* produce *pelo-frío*, todas con parecido valor. De *rabioso* más *arisco* se origina *rabisco*, con igual sentido que la segunda. De *revolución* + *bullicio* > *rebullición* 'revolución, rebullicio', igual que en Murcia (G. Soriano, pág. 108). De *resistero* + *hervir* > *rechirvero* 'resistero', como en Moratalla, señalado ya como ejemplo murciano de cruce por G. de Diego, *loc. cit.* De *recular* + *rescullirse* 'resbalar' > *rescullar* 'resbalar'. De *ringlera* + *hilera* > *rilera*, con igual sentido y también murciana (G. Soriano). De *separar* + *apartar* > *separtar*, sin diferencia de significado. De *sinfn* + *infinidad* > *sinfinidad*, vulgarismo muy generalizado (M. Pidal, *Orígenes del español*, párrafo 78₁). Otro vulgarismo es *golismear* 'husmear', cruce de *goler* + *husmear* (G. de Diego, *RFE*, VII, 389). En Vertientes he oído *filigración* por *filiación*, en la que puede haber interferencia de *feligrés*. Finalmente creo que *cuidiao*, voz que alterna con *cludiao* y *cuidao*, es cruce de ambas y no simple repercusión de la yod como piensa Rosenblat, *Notas*, párrafo 172.

64. *Ultracorrección*.—Van estudiados en otros lugares fe-

nómenos que indudablemente se deben a ultracorrección, habiéndose hecho en cada caso la oportuna referencia a ello. Tal vez el más característico sea la aparición de una *d*-protética en determinadas palabras (§ 38). En Fonética descriptiva se hacen alusiones a formas regresivas no siempre acertadas (véase § 32₃) que no tienen otra motivación que la que estudiamos. En personas que pretenden hablar fino no es difícil oír cosas como *roder* o *pasedo* y más aún una *-d*-plenamente articulada, cargante, en la terminación *-ado*.

65. *Equivalencia acústica*.—En nuestra habla, como en toda habla vulgar, abundan los casos de equivalencia o error acústico. Tendremos en cuenta, con M. Pidal, *Manual*, § 72, las confusiones en el punto de articulación, en la sonoridad y sordez y en las modalidades de la abertura articulatoria dentro de un mismo punto de articulación.

1. Confusión en el punto de articulación:

B = G: Es el caso más detenidamente estudiado por A. Alonso, *Equivalencia acústica, Problemas*, págs. 440-469, trabajo fundamental para la perfecta comprensión del fenómeno. Los ejemplos anotados por mí en Cúllar son los normales ante *w*: *agüelo*, *güeno*, *güitre*, *güerta* 'vuelta', *engüerto* 'envuelto' y, en Vertientes, *güestro*¹; los también vulgarismos generales *gramante*, *gomitar*, y además *gorgotón* 'borbotón', quizás debido a cruce con *gorgoteo* como hemos dicho más arriba (§ 63), *garigola* (junto a *garivola*, *gavola*; vid. §§ 58₁ y 60₂), con su derivado *engarigolar* 'meter el hurón en la huronera', *ugueja* 'oveja' y, muy esporádicamente, *adogar* 'adobar'². Para una posible explicación fonética del proceso, véase Alther, § 3 y ejemplos en los §§ 9-10.

¹ Se documenta esta forma en jud.-esp. de Orán (BENICHOU *Observaciones sobre el judeo-español de Marruecos*, *RFH*, VI, § 6) y en Salamanca (LAMANO, pág. 481).

² ALTHER, pág. 38, anota *adogue* en Ugijar y Laujar

$G = B$: *abuzar* 'aguzar la reja del arado' ¹, *cobollo* ², *acobollar* 'echar cobollos o cogollos', *abuja* y *bujero*, estas dos vulgarismos muy generalizados. Alther, §§ 64 y 72, explica fonéticamente el cambio.

$D = G$: *parpago*, *parpagucar* ³ y *bagajo* 'badajo'. (Compárese Espinosa, *Nuevo Méjico*, § 133 y nota de los traductores; véase, además, A. Castro y Navarro Tomás, *RFE*, V, 197.)

$G = D$: *verdajo* 'vergajo', *verdajazo*, donde probablemente habrá influido alguna voz como *verdugón*.

$B = D$: *cerdigón* 'cervigón', con posible influencia de *cerda*.

$S = Z$: *zufrir* (vid. § 25₂) ⁴.

$S = CH$: *chulla* 'trozo alargado de carne o de cualquier otra cosa' ([c a r o] s ñ i l l a; G. de Diego, *RFE*, 113); es aragonesismo (vid. *AFA*, V, 153-4).

$Z = CH$: Para designar 'el trozo de corteza que salta al cortar un árbol' alternan *cespe* y *chespe*; *agachaparse* lo hemos explicado por cruce con *agachar* (§ 63).

$Z = J$: *jarria* 'cascarría', al lado de *zarria*, que es más frecuente, y *jamacuco* 'cazurro' (comp. Eguilaz, pág. 523, *zamacuco* 'hombre tonto, torpe y abrutado', del arab., ç a m a c u c 'insensato, rústico, estólido').

$P = Z$: *picia*, *Celipe*, vulgarismos castellanos.

$M = N$: *anapol* 'amapola' y *légano*; es cambio raro en castellano, abundando más en aragonés (comp. Alvar, *Jaca*, párrafo 28).

¹ *Abuzar* registra ALTHIER, pág. 140, en toda la zona manchega de su estudio, y G. DE DIEGO, *Dialectología*, pág. 247, la señala para Cuenca. También la recoge A. VENCESLADA.

² Igual en murciano (G. SORIANO, pág. 31), y en Villanueva de la Fuente, Alcaraz, Ugíjar, Berja y Laujar (ALTHIER, pág. 140).

³ Recogidas por A. VENCESLADA y G. SORIANO, se localizan en *Cabra*, pág. 598, y ZAMORA VICENTE, *Mérida*, pág. 121.

⁴ Para esta equivalencia y las inmediatas debe verse A. ALONSO, *Trueque de sibilantes en antiguo español*, *NRFH*, I, 1-12.

2. Confusión entre sonoridad y sordéz: Es frecuente como en castellano en el caso de velar inicial (confróntese M. Pidal, *Manual*, § 724).

$C = G$: *garraspera*, *gayao* 'cayado', *guchara*, *guchillo* (véase Steiger, *BAE*, X, 167; comp. M. Pidal, *Orígenes*, § 592, y Monge, § 5 g).

$G = C$: *cangrena*¹ y *carrucha*, vulgarismos castellanos; además *crieta*, pero ésta es forma etimológica y arcaica, de *creptus* 'rajado' (vid. G. de Diego, *Contribución*, 152).

$B = P$: *perder la chapeta* 'perder la chaveta, volverse loco'.

3. Confusión en el modo:

$B = M$: *aspamentero* (aunque *aspaviento*), *almóndiga*, *monñiga*, y en la toponimia *la Mermeja*, todos casos vulgares de amplia difusión (vid. *BDH*, I, págs. 152 y 165, notas).

$M = B$: *bembrillo*, ayudado por la asimilación.

$P = M$: *mingajo* 'pingajo' (murc. *mengajo*. G. Soriano, página 83).

$D = L$: *Lionisio* (vid. Espinosa, *Nuevo Méjico*, § 120 y nota de A. Alonso y A. Rosenblat), *lucho* 'ducho', que registra A. Venceslada, *cortijo (d)e Lon Pablo*, *cortijo (d)e Lon Pedro*, designaciones toponimicas, y *panalizo*, como en murciano (G. Soriano) que puede ser caso de $R = L$ (lat. *p a n a r i c i u m*; *panarizo* en Lope de Rueda, vid. Fontecha). En posición final *ardil* y *ataül*, con sus plurales *ardiles* y *ataules* (compárese Lenz, págs. 152-153, y Cuervo, *Apunt.*, párrafo 808).

$L = D$: *roderas* > *roeras*, que se dice de las migas muy menudas, *migas roeras*. En Murcia *gachasmigas ruleras* 'las que están muy secas y agurulladas' (G. Soriano, s. v. *rulero*, *ra*); también en Albacete *migas ruleras* (Zamora Vicente, *RFE*, XXVII, 255, n.); A. Venceslada trae, como voz de la provincia de Jaén, *ruleras* 'migas hechas con harina de maíz

¹ No creo que su *c-* se deba a *cáncer*, como piensa MEYER-LÜBKE, *REW*, 3673.

tostado'. Hay que suponer, pues, en Cúllar el cambio $l > d$, quizá favorecido por *rodar*, con posterior pérdida de $-d$; la directa desaparición de $-l$ es muy poco probable.

$D = R$: *secaral* 'secadal', *reguerío* 'regadío', *jiere* 'hiede', *episorio* y *auteria* 'Autedia, Compañía de transportes que hace el servicio Baza-Granada, y por extensión cualquier coche de línea o autocar'. Véase para este cambio Navarro Tomás, *RFE*, XVIII, 393-395; interesa también *BDH*, I, 169.

$R = L$: Frecuente en los grupos de oclusiva + r : *anaclán* 'alacrán', *blincar*, *clujir*, *clisneja* 'crineja, soga de cinco cabos' y *Clistóbal*. Es una prolongación de la alternancia de ambas consonantes en la distensión silábica, que ha quedado ampliamente expuesta en el párrafo 32. Del cambio contrario $R = L$ también hay ejemplos: *brusa*, *pueblo*, que confirman la confusión.

$R = RR$: *penurria*, *farratute* 'síncope, desmayo' (que también es *faratute*, en A. Venceslada *faritute*), *marrugato* 'marrugato', en Vertientes, *desmorronar* 'desmoronar', donde quizá influya *morra* 'cabeza', y *efarriar* 'desvariar', con posible influjo de *efarrar* 'desbarrar'. Es equivalencia escasamente documentada; algunos ejemplos pueden verse en Alvar, *Jaca*, párrafo 28.

$RR = R$: *esmangarrillar* 'descomponer, derrengar'. (A. Venceslada, *desmangarrillar*, y G. Soriano, *esmangarrillar*).

66. *Fonética sintáctica*.—Todas las alteraciones sufridas y motivadas por $-s$ que estudiamos en el párrafo 52, entran dentro del campo de la fonética sintáctica, como asimismo algunos de los casos de caída de d - inicial (§ 38), a los cuales hay que añadir su pérdida en la preposición *de*, con total elipsis de ella en numerosas ocasiones, fenómeno documentado en todo el dominio hispánico y cuyo proceso explicó Menéndez Pidal¹. En Cúllar se dice *un vaso vino*, *un peazo pan*, *una carga leña*, *la cueva Nofre*, *la sierra la Hinojora*, *el llano Cotares*, etc.

Otros casos, también comunes a casi todas las hablas cas-

El Dialecto leonés, en *R.A.B.M.*, XIV, 1906, § 19₁.

tellanas son la captación de la -s del artículo plural en *senguas*¹ y de la -l del artículo singular en *lejío* 'muladar' (e x i t u s) y *lumbral*².

GREGORIO SALVADOR.

(Concluirá)

ABREVIATURAS BIBLIOGRAFICAS

A. ALONSO, *Problemas*: AMADO ALONSO, *Problemas de Dialectología Hispanoamericana*. BDH, I, págs. 315-469. Buenos Aires, 1930.

A. CASTRO: AMÉRICO CASTRO, *El habla andaluza*. En *Lengua, Enseñanza y Literatura*, Madrid, 1924, págs. 52-81.

A. VENCESLADA: ANTONIO ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario andaluz*. Madrid, 1951 (prim. edic., Andújar, 1933).

ACEVEDO-FERNÁNDEZ: BERNARDO ACEVEDO Y HUELVES y MARCELINO FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, *Vocabulario del Bable de Occidente*. Madrid, C. E. H., 1932.

ALTHIER: ALFRED ALTHIER, *Beiträge zur Lautlehre südspanischer Mundarten*. Aarau, 1935.

ALVAR, *Jaca*: MANUEL ALVAR, *El habla del Campo de Jaca*. Salamanca, 1948.

ALVAR, *Oroz-Betelu*: MANUEL ALVAR, *El habla de Oroz-Betelu*, en *RDTyP*, III, págs. 447-490.

ALVAREZ: GUZMÁN ALVAREZ, *El habla de Babia y Laciana*. Anejo XLIX de la *RFE*. Madrid, 1949.

Aspiración: A. M. ESPINOSA (hijo) y L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La aspiración de la «h» en el sur y oeste de España*, en *RFE*, XXIII, páginas 225-254 y 337-378.

BADÍA, *Bielsa*: ANTONIO M.^a BADÍA MARGARIT, *El habla del Valle de Bielsa*. Barcelona, C. S. I. C., 1950.

BARÁIBAR: FEDERICO BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA, *Vocabulario de palabras usadas en Alava...*, Madrid, 1903.

¹ Vid. UNAMUNO, *HMP*, II, 60. Para documentación aragonesa, MONGE, s. v. Se localiza en Villanueva de la Fuente (ALTHIER, pág. 138 y n. 7.^a) y en Mérida (ZAMORA VICENTE, pág. 136).

² Vid. ROSENBLAT, *Notas*, § 2, S. SEVILLA, § 51, y ZAMORA VICENTE, *Mérida*, § 37, y *Notas para el estudio del habla albaceteña*, § 7, en *RFE*, XXVII, págs. 233-255.

BDH: *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*. Buenos Aires, desde 1930.

BORAO: JERÓNIMO BORAO, *Diccionario de voces aragonesas*, segunda edic., Zaragoza, 1908.

Cabra: L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO y ADELA PALACIO, *El habla de Cabra. Contribución al estudio del dialecto andaluz*, en *RDTyP*, IV, páginas 387-418 y 570-599.

Cabrera Alta: MARÍA CONCEPCIÓN CASADO LOBATO, *El habla de la Cabrera Alta*. Anejo XLIV de la *RFE*. Madrid, 1948.

CANELLADA: MARÍA JOSEFA CANELLADA, *El bable de Cabranes*. Anejo XXXI de la *RFE*. Madrid, 1944.

Cartagena: GINÉS GARCÍA MARTÍNEZ, *El habla de Cartagena y sus aledaños marítimos*, en *RDTyP*, II, págs. 458-473.

Contribución: VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al Diccionario hispánico etimológico*. Anejo II de la *RFE*. Madrid, 1943.

CUERVO, *Apunt.*: RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*; sépt. edic., Bogotá, 1939.

DRAE, *Diccionario de la Lengua Española*, por la Real Academia Española. Décimosépt. edic., Madrid, 1947.

DOZY-ENG.: R. DOZY et W. H. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, deuxième édition, Leyden-Paris, 1869.

EGUILAZ: LEOPOLDO DE EGUILAZ Y YANGUAS, *Glosario etimológico de las palabras españolas..., de origen oriental...*, Granada, 1886.

ESPINOSA, *Arcasmos*: AURELIO M. ESPINOSA (hijo), *Arcasmos dialectales. La conservación de «s» y «z» sonoras en Cáceres y Salamanca*. Anejo XIX de la *RFE*. Madrid, 1935.

ESPINOSA, *Nuevo Méjico*: AURELIO M. ESPINOSA, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*. Parte I, *Fonética*. Traducción y reelaboración con notas por A. ALONSO y A. ROSENBLAT, en *BDH*, I, páginas 1-313. Parte II, *Morfología*. Idem, *íd.*, de A. ROSENBLAT. *BDH*, II, páginas 1-102. Buenos Aires, 1930 y 1946.

FORTECHA: CARMEN FORTECHA, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*. Madrid, C. S. I. C. (Publicaciones de la *RFE*.), 1941.

Frontera: T. NAVARRO TOMÁS, A. M. ESPINOSA (hijo) y L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La frontera del andaluz*, en *RFE*, XX (1933), páginas 225-277.

G. DE DIEGO, *Dialectalismos*: V. GARCÍA DE DIEGO, *Dialectalismos castellanos*, en *RFE*, III, págs. 301-318.

G. DE DIEGO, *Dialectología*: VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Manual de Dialectología española*. Madrid, 1946.

G. LOMAS: G. ADRIANO GARCÍA-LOMAS, *El lenguaje popular de las montañas de Santander*. Santander, C. S. I. C., 1949.

G. REY: VERARDO GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*. Madrid, C. E. H., 1934.

G. SORIANO: JUSTO GARCÍA SORIANO, *Vocabulario del dialecto murciano*. Madrid, 1932.

GARROTE: SANTIAGO ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*. Seg. edic. Madrid, C. S. I. C. 1947.

HANSEN, *Gram. Hist.*: FEDERICO HANSEN, *Gramática Histórica de la Lengua castellana*. Seg. edic., Buenos Aires, 1945.

KRÜGER, *West. Mund.*: FRITZ KRÜGER, *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*. Hamburg, 1914.

LAMANO: JOSÉ DE LAMANO Y BENEITE, *El dialecto popular salmantino*. Salamanca, 1915.

LAPESA, *Historia*: RAFAEL LAPESA, *Historia de la Lengua española*. Seg. edic., Madrid, 1950.

LÁZARO: FERNANDO LÁZARO CARRETER, *El habla de Magallón. Notas para el estudio del aragonés vulgar*. Zaragoza, C. S. I. C., 1945.

LUGO: D. SEBASTIÁN DE LUGO, *Colección de voces y frases provinciales de Canarias*. Edición, prólogo y notas de JOSÉ PÉREZ VIDAL. La Laguna, 1946.

LLORENTE: ANTONIO LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, *Estudio sobre el habla de la Ribera*. Salamanca, C. S. I. C., 1947.

M. PIDAL, *Manual*: RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática histórica española*, Sépt. edic. Madrid, 1944.

MONGE: FÉLIX MONGE, *El habla de la Puebla de Híjar*, en *RDTyP*, VII, págs. 187-241.

NAVARRO, *Pronunciación*: T. NAVARRO TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, Sex. edic., Madrid, 1950.

NAVARRO, *Puerto Rico*: T. NAVARRO, *El español en Puerto Rico. Contribución a la Geografía lingüística hispanoamericana*. Río Piedras P. R., 1948.

PARDO: JOSÉ PARDO ASSO, *Nuevo Diccionario Etimológico Aragonés*. Zaragoza, 1948.

ROSENBLAT, *Notas*: ANGEL ROSENBLAT, *Notas de Morfología dialectal*. BDH, II, págs. 103-316. Buenos Aires, 1946.

S. SEVILLA: P. SÁNCHEZ SEVILLA, *El habla de Cespedosa de Tormes*, en *RFE*, XV, págs. 131-172 y 244-282.

SIMONET: FRANCISCO JAVIER SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Madrid, 1889.

SOLÁ: JOSÉ VICENTE SOLÁ, *Diccionario de regionalismos de Salta*. Buenos Aires, 1950.

TORO: MIGUEL DE TORO Y GISBERT, *Voces andaluzas... que faltan en el Diccionario de la Academia Española*, en la *RHi*, XLIX (1920), páginas 313-647.

VIDAL DE BATTINI: BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, *El habla rural de San Luis*. BDH, VII, Buenos Aires, 1949.

Voc. and.: DÁMASO ALONSO, A. ZAMORA VICENTE y M. JOSEFA CANNELLADA, *Vocales andaluzas. Contribución al estudio de la Fonología peninsular*, en NRFH, IV, págs. 209-230.

WAGNER, *Caracteres*: M. L. WAGNER, *Caracteres generales del judeo-español de Oriente*. Anejo XII de la RFE. Madrid, 1930.

WULFF: FREDRIK WULFF, *Un chapitre de Phonétique andalouse*. Extrait du recueil offert a M. Gaston Paris le 9 août 1889. G. W. K. Gleerup, Lund.

ZAMORA VICENTE, *Mérida*: ALONSO ZAMORA VICENTE, *El habla de Mérida y sus cercantas*. Anejo XXIX de la RFE. Madrid, 1943.